



# HUELLAS

## DE ESTADOS UNIDOS

ESTUDIOS, PERSPECTIVAS Y DEBATES DESDE  
AMÉRICA LATINA

#17

*El poder de la palabra*

**INDEAL**  
Instituto Interdisciplinario  
de Estudios e Investigaciones  
de América Latina



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Octubre 2017

[www.huellasdeeea.com](http://www.huellasdeeea.com)

[www.huellasdeeea.com.ar](http://www.huellasdeeea.com.ar)

ISSN: 1853-6506

**Fabio G. Nigra**

**Secretaría de Redacción**

**Valeria L. Carbone**

**Comité Editorial**

Aimé Olguín (UBA)  
Bárbara Gudaitis (UBA)  
Darío Martini (UBA)  
Florencia Dadamo (UBA)  
Gabriel Matelo (UNLP)  
Leandro Della Mora (UBA)  
Leandro Morgenfeld (UBA)  
Leonardo Pataccini (Univ of Tartu)  
Malena López Palmero (UBA)  
Mariana Mastrángelo (UndeC)  
Mariana Piccinelli (UBA)  
Martha de Cunto (UBA)  
Valeria L. Carbone (UBA)

**Colaboradores Secretaría de Redacción**

Federico Sena  
Joaquina De Donato  
Sebastián Diz

**“El Poder de la Palabra”**

#17 / Octubre 2019  
huellasdeeu.com.ar  
ISSN 1853-6506

**Comité Académico**

**Argentina**

Graciela Iuorno, Universidad Nacional del Comahue.  
Margarita Averbach. Facultad Filosofía y Letras.  
Universidad de Buenos Aires  
María Graciela Abarca, Universidad de Buenos Aires /  
Universidad del Salvador  
Pablo Pozzi, Facultad Filosofía y Letras. Universidad de  
Buenos Aires

**Brasil**

Alexandre Busko Valim, Universidade Federal de Santa  
Catarina  
Francisco César Alvez Ferraz, Universidade Estadual do  
Londrina  
Marcos Fábio Freire Montysuma, Universidade Federal  
de Santa Catarina  
Robson Laverdi, Universidade Estadual do Ponta Grossa  
Sidnei J. Munhoz, Universidade Estadual do Maringá

**Cuba**

Jorge Hernández Martínez, Universidad de La Habana

**Estados Unidos de América**

Marc Stern, Bentley University  
Michael Hannahan, University of Massachusetts

**España**

Carmen Manuel, Universidad de Valencia

**Perú**

Norberto Barreto, Universidad del Pacífico en Lima



## TABLA DE CONTENIDOS

Editorial Darle la palabra a la vida real: una reverencia a la obra de Márgara Averbach..... 2

1. Clara Aldrighi *Estados Unidos y el 1968 uruguayo. Armas, adiestramiento y recursos financieros para sofocar la protesta social*..... 4

2. John Morello *The Missiles of Havana: The View from Castro's Cuba* .....33

3. Franco J. Quiroga *Obama y Lincoln, una reelección mutua. Un estudio sobre el film Lincoln (2012) de Steven Spielberg* ..... 48

4. Mariano Del Pópulo *Doctrina Trump: ¿qué hay de nuevo en la estrategia y la política exterior estadounidense?*.....64

Dossier Márgara Averbach .....90

5. George Lipsitz *Making Meaning at the Margins: Learning from Margara Averbach* .....91

6. Pablo A. Pozzi *“De esta casa a la otra siempre había un sendero”. Homenaje a los estudios de Márgara Averbach*.....97

7. Fabio G. Nigra *Sobre “Las últimas películas de dibujos animados de la compañía Disney: ¿Cambios de actitud? de Márgara Averbach, o la que entendío las cosas desde antes (pero que merece que se las discutamos un poco)*..... 103

8. Daniela Bentancur *Márgara Averbach y la enseñanza de la traducción literaria* ..... 114

9. María Laura Cucinotta *Márgara Averbach: microhistoria dialogada de un recorrido* ..... 119

10. Odino Ciai *“La comunicación escrita es parte fundamental de su vida”* ..... 123

11. Daniel Mazzei *To Sir with Love* .....126

12. Kwame Holmes *Las raíces del racismo hacia las personas de raza negra en los Estados Unidos y Brasil* .....131

## Editorial

### **Darle la palabra a la vida real: una reverencia a la obra de Márgara Averbach**

La excepcionalidad de Márgara Averbach va más allá de lo que pueden reflejar sus cuantiosos logros en el mundo académico.

Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y Traductora literaria y técnico científica de inglés por el Instituto de Educación Superior (IES) en Lenguas Vivas J. R. Fernández de Buenos Aires (Argentina), Márgara Averbach nos ha legado producciones de inigualable valor, tanto como autora y traductora, como formadora y docente.

Márgara, la traductora, se desempeño por años como profesora de Traducción Literaria II en el IES en Lenguas Vivas, J. R. Fernández y fue coordinadora de la Residencia en Traducción Literaria en el IES y el INES, desde donde no solo enseño los intrincados ribetes de la traducción literaria a nuevas generaciones, sino que se abocó a la traducción de decenas de novelas y otros textos literarios y académicos que hicieron accesible en nuestro idioma importantes producciones antes solo disponibles en inglés. Varias de ellas terminaron incluso en las páginas de esta publicación que, orgullosamente, la cuenta entre los miembros de su Comité Académico desde el año 2011.

Márgara, la autora, publicó libros para chicos y adolescentes, entre otros: *Los cuatro de Alera*, *La Madre de Todas las Aguas*, *Panadero en la Ciudad*, *El año de la Vaca*, *Los exploradores*, *Dos magias y un dinosaurio*, *Cuentos de Arriba y de Abajo*, *Puente*, *Vuelos frente al espejo*, *La charla*, *Las carpetas*, *El bosque del primer piso y tres libros para adultos*, *Aquí donde estoy parada*, *Cuarto menguante* (finalista del Premio Emecé en 2003) y *Una cuadra*, que ganó el premio Cambaceres de la Biblioteca Nacional 2007.

Márgara, la especialista en literatura estadounidense, publicó tres libros académicos sobre el tema: *Memoria oral de la esclavitud en los Estados Unidos*, *Historias orales de aborígenes estadounidenses* y *Nos cansamos, eso es todo: memoria oral de obreros estadounidenses*, en los que traduce y analiza testimonios orales de negros, amerindios y obreros de color de los Estados Unidos, además de un manual de enseñanza de Traducción Literaria (*Traducir literatura: una escritura controlada*) y un libro sobre literatura amerindia estadounidense (*Caminar dos mundos*). Y no solo eso. Como Profesora Adjunta de la cátedra de Literatura Norteamericana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, propuso un programa de estudios alejado de los cánones tradicionales con el objetivo de usar la literatura como instrumento de visualización y exemplum de experiencias grupales de sectores marginados y oprimidos.

A lo largo de su extensa y prolífica carrera, y desde los múltiples espacios en los que ha desplegado su enorme talento, la Dra. Averbach nos ha deleitado con obras de

diverso tipo, que le redituaron un enorme reconocimiento, al igual que la profunda admiración de ávidos lectores, tanto de la academia como del público en general. Es así que, además de las obras de destacados autores que engalanan el presente número como la de la historiadora uruguaya Clara Aldrighi, el historiador John Morello, el sociólogo Franco J. Quiroga, y el especialista en relaciones internacionales Mariano del Pópolo, dedicamos una suerte de Dossier "homenaje" a la aún inagotable producción de la Dra. Averbach. El mismo lo suscita el alejamiento de Márgara de las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Argentina), en nuestro deseo de expresar no sólo nuestra admiración por su trabajo, sino poner de relieve el impacto de sus producciones tanto al campo de la literatura como al de la crítica literaria.

Agradecemos profundamente a los que comprometieron su tiempo para compartirnos la significación de la obra de la Dra. Averbach a los múltiples y diversos espacios por los que ha transitado y a los que ha contribuido, realizada desde la admiración y la experiencia conjunta.

Los invitamos así a recorrer las siguientes páginas, en las que, a través de las palabras de George Lipsitz, Pablo A. Pozzi, Fabio G. Nigra, Daniela Betancourt, Odino Ciai, y de la autora misma gracias a la entrevista realizada por María Laura Cucinotta, revisaremos el trabajo de una intelectual que nos regala mucho más que *escribir libros que soñó y reescribir en castellano los libros que otros escribieron en inglés*<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Referencia tomada del blog de la autora, "Aquí donde estoy parada".



## 1. Clara Aldrighi\*

Palabras clave: Uruguay, Estados Unidos, Contrainsurgencia.

### *Estados Unidos y el 1968 uruguayo. Armas, adiestramiento y recursos financieros para sofocar la protesta social*

#### ABSTRACT

**L**a represión desatada por el gobierno de Jorge Pacheco contra los movimientos sindical y estudiantil no hubiera podido desplegarse con tan intensa violencia si no hubiera contado con el apoyo estadounidense. En el transcurso de la campaña represiva de 1968, instructores del Programa de Seguridad Pública dependiente de la USAID, orientaron, capacitaron y pertrecharon a la Policía, supervisaron las operaciones de las Guardias Metropolitana y Republicana y de los departamentos policiales de Investigaciones, Inteligencia y Seguridad, en contacto permanente con los ministerios de Interior y Defensa.

\*\*\*

**T**he repression unleashed by the government of Jorge Pacheco against the trade union and student movements could not have been deployed with such intense violence had it not been for the American support. In the course of the repressive campaign of 1968, instructors of the Public Security Program under the USAID, guided, trained and equipped the Police, supervised the operations of the Metropolitan and Republican Guards and the police departments of Investigations, Intelligence and Security, in permanent contact with the Ministries of Interior and Defense.

*Key Words: Uruguay - United States - counterinsurgency*

\*\*\*

#### Introducción

Ocho años antes del golpe de Estado de 1973 llegó a Uruguay un equipo de funcionarios estadounidenses con una misión específica: transformar a la Policía en la “primera línea de defensa” contra el comunismo y la subversión. Desde comienzos de los años sesenta, los analistas del Departamento de

---

\* Universidad de la República, Instituto de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,

Montevideo, Uruguay, [clara.aldrighi@gmail.com](mailto:clara.aldrighi@gmail.com) Una versión preliminar de este trabajo fue publicada en *Semanario Brecha*, Montevideo, 10/8/2018, págs.20-23.

Estado y la CIA especializados en Uruguay preveían el advenimiento de una grave crisis económica, con sus secuelas sociales y políticas, cuyos resultados aparecían peligrosamente inciertos para los intereses de Estados Unidos.<sup>1</sup> Aunque este diagnóstico era prematuro, Estados Unidos presionó a los gobernantes uruguayos para que aceptaran el establecimiento de un programa de asistencia policial. En 1965 llegaron a Montevideo los primeros instructores del Programa de Seguridad Pública (PSP), dependiente de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), por un acuerdo estipulado entre el Departamento de Estado y el gobierno uruguayo. Sus actividades cesaron nueve años después, en 1974, cuando el Congreso resolvió que el programa fuera clausurado definitivamente en todo el mundo.<sup>2</sup>

Los instructores del PSP se proponían modernizar a la Policía uruguaya en varios años de sostenido trabajo, disponiendo para ello de cuantiosos recursos otorgados por la AID. ¿Modernizarla en qué sentido, con

cuáles objetivos? Más allá del documento suscrito por los dos gobiernos, necesariamente convencional pues debía ser sometido al control de los respectivos parlamentos, los verdaderos objetivos se detallaban en los informes que la embajada de Estados Unidos y los instructores policiales enviaban periódicamente a Washington. El PSP era fundamentalmente un programa de contrainsurgencia. En el concepto de insurgencia sus responsables incluían no solamente la actividad de los movimientos guerrilleros sino las movilizaciones sociales masivas -huelgas, manifestaciones, ocupaciones y otras modalidades de protesta social-, en especial aquéllas que por su intensidad y apoyo multitudinario ponían en riesgo la estabilidad de los gobiernos aliados de Estados Unidos.

Al igual que en otros países del llamado Tercer Mundo, el PSP no potenció las capacidades de la Policía uruguaya para combatir la criminalidad y el delito común: antes bien, la preparó para neutralizar la

<sup>1</sup> Los funcionarios de la AID establecidos en Uruguay observaban en 1965 que “El creciente deterioro de la situación económica es favorable a la creación de un grave y creciente descontento y de una insatisfacción pública, que favorecerán movimientos de cambio violento y subversión, si bien no existe en la actualidad una activa amenaza de insurgencia [...]. Sin embargo, el partido Comunista permanece como la mayor amenaza para la seguridad interna y las instituciones establecidas en el largo plazo. Aunque pequeño en número, está bien organizado y explota su condición legal, promoviendo huelgas, manifestaciones y disturbios”. AID Montevideo a AID Washington, “Public Safety Review”, 30/6/1965, en National Archives and Records Administration, College Park, MD (en adelante NARA), Records of the Agency for International Development, Record Group (RG) 286, Office of Public Safety, Latin American Branch, Country Files, Uruguay (en adelante OPS), box 109. Compartía esta visión el núcleo de la CIA instalado en Uruguay, véase Philip Agee. *Diario de la CIA. La*

*Compañía por dentro*; Barcelona, Bruguera, 1979, páginas 387, 396 y 433.

<sup>2</sup> A comienzos de los años setenta la prensa de Estados Unidos difundió las declaraciones de funcionarios de la OPS y del ejército norteamericano sobre torturas y ejecuciones en Vietnam, en las que se hallaban involucrados instructores del PSP. A mediados de 1973 el Congreso envió un equipo de estudio a República Dominicana y Guatemala. Sus conclusiones fueron que el PSP “Constituía un grave riesgo político para Estados Unidos, porque a través del mismo se había llegado a identificar a Washington con el terrorismo policial en estos países”. En diciembre de 1973 el Congreso votó la prohibición de todos los programas de Seguridad Pública en el extranjero. A fines de 1974, ante nuevas denuncias de abusos, votó la prohibición general del PSP y del adiestramiento en la Academia Internacional de Policía (IPA). Michael Klare y Nancy Stein. *Armas y poder en América Latina*; México, Era, 1978, página 173.

presunta amenaza comunista. Por consiguiente, la transformó en un relevante instrumento político. Poco después el Programa de Asistencia Militar (MAP) cumplió una función análoga con las Fuerzas Armadas.

En un lapso de aproximadamente seis años los estadounidenses reorganizaron completamente a la Policía y la capacitaron para la represión de los movimientos sociales y guerrilleros. En 1971, cuando el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros alcanzó su mayor expansión y la izquierda se unificó en un frente electoral, el énfasis y los recursos fueron desplazados hacia las Fuerzas Armadas.

Entre 1965 y 1974 actuaron en Uruguay cuatro equipos del PSP. Sus jefes fueron Adolph Saenz (enero de 1965 a julio de 1969), Dan A Mitrione (julio de 1969 a julio de 1970), Richard Martinez (agosto a septiembre de 1970), Roy Driggers (octubre de 1970 a junio de 1972) y Charles Guzman (junio de 1972 a junio de 1974). Los consejeros a sus órdenes fueron sucesivamente Cesar Bernal, Ronald Holko, William Cantrell, Julian Lindenauer, Lee Echols, Richard Biava, Richard Martinez, Jose Hinojosa y Jorge Matos.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Datos obtenidos en los informes mensuales AID Montevideo a AID Washington, en NARA, RG286, OPS, Uruguay. Se consignan los períodos de ejercicio efectivo de los instructores policiales en Uruguay.

<sup>4</sup> Cifras tomadas de AID Montevideo, "Uruguayan Police Force Survey", 27/1/1966; AID Montevideo, "Project Data Uruguay FY1972 Public Safety Project"; AID Montevideo, "Uruguay Security Forces Casualty Report FY1972", 9/5/1973 en NARA, RG286, OPS, box 109, box 112.

La fuerza policial uruguaya a la que deberían modernizar alcanzaba en 1966 los 6.064 efectivos en Montevideo y 8.971 en el interior. En 1972 ascendía en total a 20.650 hombres. Fuerzas Armadas y Policía sumaban 47.650 efectivos. En Montevideo, para una población de 1.430.000 habitantes, había 10.150 efectivos policiales y 11.000 militares; en el interior, con 1.490.000 habitantes, los policías eran 10.500 y los militares 16.000. Uruguay se encaminaba a la dictadura con un crecimiento extraordinario de sus cuerpos armados. La relación en todo el país era de un policía o militar cada 61 habitantes.<sup>4</sup>

### **Crisis económica y autoritarismo presidencial**

Desde mediados de la década de 1950, Uruguay experimentó crecientes dificultades económicas, derivadas fundamentalmente del estancamiento de los sectores primario y secundario, que redundó en una drástica disminución de la producción exportable. La insuficiencia de la producción agropecuaria, en especial ganadera, fue el principal factor de la decadencia económica.<sup>5</sup> A todo esto se sumaron las dificultades experimentadas

<sup>5</sup> Han sido señaladas como principales causas del estancamiento productivo la gran desigualdad en la distribución de la tierra y la carencia de renovación tecnológica en la producción agropecuaria. Con una estructura productiva basada en la actividad primaria y especialmente en la ganadería extensiva, el principal rubro de las exportaciones nacionales era la carne vacuna. A fines de los años cincuenta el 87% de las tierras productivas del país se dedicaban al pastoreo. En 1970 el 5% de los establecimientos rurales ocupaba el 58% de la superficie de las tierras registradas. En el

por la industria manufacturera, cuyo crecimiento se detuvo casi completamente a partir de 1957. En la década siguiente el país debió enfrentar un progresivo déficit comercial, la aceleración del proceso inflacionario, la reducción de las inversiones en actividades productivas, la disminución de las reservas en oro y divisas, y el incremento del endeudamiento externo.

La declinación progresiva del ingreso per cápita intensificó la competición entre los grupos sociales para mantener el nivel de sus ingresos reales. Estas condiciones favorecieron el fortalecimiento del movimiento sindical; en 1966 se produjo su unificación en la Convención Nacional de Trabajadores (CNT).

En noviembre de 1966 un plebiscito constitucional reemplazó el régimen presidencial colegiado por la presidencia unipersonal, instaurando una fuerte concentración de poderes en el Ejecutivo. En diciembre de 1967 la muerte del presidente Oscar Gestido llevó al gobierno a su compañero de fórmula Jorge Pacheco, figura menor del partido Colorado, ex diputado y ex periodista que de pronto, por azar, se convirtió en presidente.

La embajada de Estados Unidos apreciaba a Pacheco y le consideraba un buen amigo de su país. En 1962, al ser electo diputado en la lista encabezada por Gestido, Pacheco debió renunciar a la dirección del periódico *El Día*, vocero de la Lista 14. La embajada escribió

al Departamento de Estado que a partir de entonces, aunque “ejercería una menor participación activa en la orientación del periódico”, Pacheco permanecería en su equipo directivo y su relativo alejamiento no provocaría cambios sustanciales en la línea editorial, puesto que *El Día* era “uno de los más entusiastas sostenedores de Estados Unidos. Ha adoptado los puntos de vista de Estados Unidos en asuntos como el desarme, las pruebas nucleares y Cuba”.<sup>6</sup>

Cuatro días después de asumir la presidencia, el 11 de diciembre de 1967, Pacheco recibió la visita del embajador de Estados Unidos Henry A. Hoyt. Luego de considerar varios asuntos políticos, el diplomático lo puso al tanto de “nuestra estrecha coordinación con el ministro del Interior y el jefe de Policía sobre varias materias”. En el cable enviado a Washington informando el contenido de la conversación, Hoyt expresó su opinión sobre el nuevo mandatario:

“Es un hombre firme en sus convicciones, ubicado rotundamente del lado de Occidente. Dijo que la cooperación de Estados Unidos es bienvenida y necesaria. Refiriéndose a nuestra personal amistad de muchos años, dijo que la apreciaba y la consideraba valiosa, particularmente en estos momentos. Tengo una vez más la impresión de que mucha gente va a quedar sorprendida por las capacidades de

---

extremo opuesto, el 73% de los establecimientos rurales no llegaba al 8% de dicha superficie. Danilo Astori. *Tendencias recientes de la economía uruguaya*; Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria-CIEDUR, 1981, páginas 22-46; Henry Finch. *Historia*

*económica del Uruguay contemporáneo*; Montevideo, Banda Oriental, 1980, páginas 35-58.

<sup>6</sup> Embajada de EEUU a Departamento de Estado, *Joint Weeka N°49*, Montevideo, 7/12/1962. (Documento obtenido por Jorge Bañales al amparo de la FOIA).

Pacheco, por su firmeza y determinación”.<sup>7</sup>

Inspirado por las cercanas dictaduras de Brasil y Argentina, Pacheco reveló muy pronto sus inclinaciones autoritarias. Su primera iniciativa de gobierno fue la clausura de dos periódicos y la ilegalización de siete grupos políticos de izquierda –el partido Socialista, la Federación Anarquista Uruguaya y otros grupos menores– por “delitos de opinión”. Hoyt consideró que “la medida indiscutiblemente firme tomada por el nuevo presidente en un momento tan inicial de su administración es un signo alentador e indica que Pacheco es un hombre de acción y de convicciones firmes”. Sin duda representaba un progreso frente a la excesiva tolerancia de la clase política uruguaya hacia las “actividades extremistas”. Esperaba que fuera el arranque de una más dura actitud del gobierno en relación al comunismo y también, posiblemente, a la agitación sindical. “Si esto ocurriera se cumpliría el

más importante objetivo planteado por la embajada en su último CASP”.<sup>8</sup>

Para poner en práctica las severas medidas de estabilización económica exigidas por el Fondo Monetario Internacional<sup>9</sup> y neutralizar la protesta social, Pacheco recurrió en forma casi permanente a las llamadas “medidas prontas de seguridad” (MPS), un mecanismo similar al estado de sitio de otras legislaciones. La Constitución asigna a la Asamblea General legislativa la potestad de controlar la aplicación de las MPS e incluso la de dejarlas sin efecto. Durante el gobierno de Pacheco el Parlamento en varias oportunidades las levantó, pero el Ejecutivo volvió a implantarlas, extralimitándose en sus facultades y desdeñando la voluntad parlamentaria.

Las MPS fueron empleadas por Pacheco en 1968 y en los años sucesivos para suspender las libertades fundamentales y responder a las exigencias populares con el uso de la

<sup>7</sup> Embajada de EEUU a Secretario de Estado, Montevideo 1340, 12/12/1967, en NARA, General Records of the Department of State (en adelante RG59), Central Foreign Policy Files 1967-1969, Political and Defense (en adelante CFPP, PD 1967-1969), box 2581. El embajador Hoyt falleció repentinamente en Montevideo el 16/12/1967.

<sup>8</sup> Las ilegalizaciones y clausuras fueron decretadas el 12/12/1967. El motivo aducido fue el apoyo que manifestaron a las resoluciones aprobadas en la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), reunida en La Habana en julio-agosto de 1967. El comentario de Hoyt en Embajada de EEUU a Departamento de Estado, “Decree Banning Ultra-Leftist Publications and Groups”, Montevideo A-345, 15/12/1967, en NARA, RG59, CFPP, PD 1967-1969, box 2581. Los CASP (Country Analysis and Strategy Paper) eran análisis de coyuntura y proyectos anuales de trabajo elaborados en conjunto por los funcionarios de las agencias gubernamentales adscriptos a cada embajada de EEUU.

<sup>9</sup> En 1959 Uruguay había firmado su primera carta de intención con el FMI. En febrero de 1968 una misión refinanciadora guiada por el ministro de Hacienda César Charlone logró estipular un nuevo acuerdo con el Fondo. A cambio de la aplicación de precisas medidas económicas obtuvo otro empréstito y moratorias para el pago de las obligaciones de la deuda externa. Si bien Pacheco al implementar esta orientación económica logró algunos éxitos (contención de la inflación y las actividades especulativas, crecimiento económico del 5% en los dos años siguientes), a partir de 1971 la inflación retomó un ritmo acelerado, se produjo una nueva caída de las exportaciones, se detuvo el crecimiento y se acentuó el déficit fiscal. En 1971 la deuda externa presentaba un incremento del 41% en relación a la existente en 1968. Benjamín Nahum, Ana Frega, Mónica Maronna, Yvette Trochon. *El fin del Uruguay liberal 1959-1973*; Montevideo, Banda Oriental, 1994, páginas 117-136. Henry Finch. *Historia económica...*, Op Cit., páginas 48-51. Danilo Astori, *Tendencias...*, Op. Cit., páginas 11- 46.

fuerza. Durante los cuatro años de su presidencia se volvieron habituales los ataques a la independencia del Poder Judicial y a la autonomía de la enseñanza. En el marco de las MPS se procedió a efectuar detenciones arbitrarias de manifestantes y trabajadores por ejercer el derecho de huelga. La libertad de prensa también fue vulnerada mediante la censura o clausura de radios y periódicos por expresar sus críticas a la política gubernamental. Miles de trabajadores públicos y privados fueron militarizados, se impulsó la represión violenta de las manifestaciones provocando numerosos heridos y cinco estudiantes muertos.<sup>10</sup> Se intensificó la tortura policial a los presos políticos.<sup>11</sup> En 1971 se inició la práctica del asesinato y desaparición de miembros de organizaciones guerrilleras por grupos parapoliciales.<sup>12</sup>

Aunque manteniendo formalmente sus funciones, las mayorías parlamentarias renunciaron al control del Poder Ejecutivo por la vía de la omisión. La aplicación de la legislación de emergencia, por ejemplo, podía haber sido suspendida. Entre junio de 1968 y marzo de 1969, la Asamblea General fue citada 83 veces sin lograr *quorum* para

sesionar. Con esta actitud, dictada no por la irresponsabilidad sino por un cálculo preciso, los ausentes apoyaban tácitamente la política del Poder Ejecutivo. Es que en la implementación de su política económica como en la ofensiva desplegada contra los movimientos sociales, Pacheco contó con el sostén de las derechas parlamentarias, tanto del partido Colorado (que conformará el “pachequismo”) como del Nacional o Blanco (en especial de la Alianza Herrero-Ruralista, cuya figura más destacada era el senador Martín Echegoyen). El sector colorado liderado por Jorge Batlle (Unidad y Reformalista 15) brindó sustancialmente su apoyo al gobierno, alineándose con la derecha política.<sup>13</sup>

Durante su mandato, Pacheco se fue apartando parcial o totalmente de la política impulsada por los precedentes gobiernos del sector batllista de su partido, caracterizada por la intervención del Estado en la economía, la nacionalización de importantes servicios públicos, la promoción de una industria sustitutiva de importaciones, la instauración de mecanismos de redistribución progresiva del ingreso, la solución de los conflictos entre las partes

<sup>10</sup> En 1971 murieron baleados por la Policía los estudiantes Heber Nieto y Julio Sposito.

<sup>11</sup> Véase el “Informe final de la Comisión investigadora del Senado sobre violaciones de los derechos humanos y comisión de actos de torturas a detenidos y regímenes de detención vejatorios de la dignidad humana” en *Cuadernos de Marcha N°44*, “Torturas”. Montevideo, diciembre de 1970, págs.29-74. La Comisión parlamentaria fue instituida en diciembre de 1969.

<sup>12</sup> El “escuadrón de la muerte”, integrado por policías, militares y civiles vinculados a los servicios de Inteligencia, en 1971 secuestró y ultimó a tres guerrilleros. Dos permanecen desaparecidos. Véase el dictamen judicial en el proceso a los miembros del escuadrón, Montevideo, 7 /11/ 2009, reproducido en Observatorio Luz Ibarburu,

<https://www.observatorioluzibarburu.org/media/uploads/2267682005.pdf>. (Consultado el 15 de agosto de 2019).

<sup>13</sup> Un informe de la embajada de EEUU señalaba en mayo de 1968 que Jorge Batlle, después de una fuerte oposición a las políticas del presidente Gestido, había estrechado sus vínculos con Pacheco. El diputado de la Lista 15 Julio María Sanguinetti les comunicó, además, que su sector “estaba firmemente comprometido con el presidente y en especial con su política económica, en cuya elaboración la Lista 15 había participado en forma sustancial”. Embajada de EEUU a Departamento de Estado, “Cabinet crisis”, Montevideo 2506, 11/5/1968, NARA, General Records of the Department of State (en adelante RG59), Central Foreign Policy Files 1967-1969, Political and Defense (en adelante CFPF, PD, 1967-1969), box 2581.

sociales mediante el diálogo y la negociación, el fortalecimiento de la educación pública y los avances en la legislación social y laboral.

En palabras del senador del partido Nacional Wilson Ferreira Aldunate, el gobierno de Pacheco se caracterizó:

“Por su empecinado afán de humillar al Poder Legislativo, de desatender todos sus mandatos, de violar la ley, de mostrarse, de exhibirse, vanidosa, orgullosamente, en actitudes de irrespetuosidad frente a los órganos que representaban la soberanía popular, haciendo a veces deliberadamente, en forma ilegal, lo que también se hubiera podido lograr de manera lícita. Era un afán de humillación dirigido también al Poder Judicial, al cual se le escarneció deliberadamente, a todos los niveles, desacatando aun las órdenes de los magistrados en materias civiles, ajenas a la órbita de la seguridad nacional. Hasta para los desalojos, se ponía a la Policía, sustituyendo la decisión de los magistrados”.<sup>14</sup>

## La eclosión de las luchas sociales

En 1967 el movimiento sindical se movilizó intensamente reclamando aumentos salariales acordes con la aceleración del proceso inflacionario. Sus demandas arreciaron con la llegada del nuevo año. Miles de trabajadores organizados en la CNT manifestaron preocupación por sus condiciones de vida y trabajo. Pedían ante todo la adecuación de los salarios al encarecimiento del costo de vida.<sup>15</sup> Desde el mes de enero de 1968 se sucedieron las manifestaciones callejeras, marchas y ocupaciones en Montevideo e interior del país.<sup>16</sup>

Los estudiantes liceales iniciaron sus luchas en el mes de marzo protestando por el anunciado aumento de precio del boleto de transporte público. Al poco tiempo se les sumaron los estudiantes de la Universidad del Trabajo y de Magisterio. Numerosos centros de estudio fueron ocupados para reclamar cursos nocturnos, becas, comedores estudiantiles y en especial, el pago de las deudas presupuestales que mantenía el gobierno con la educación secundaria. Los gremios docentes apoyaron estas demandas y realizaron sus propios paros y movilizaciones. El estudiantado universitario nucleado en la FEUU se incorporó a las luchas reivindicativas recién

<sup>14</sup> Wilson Ferreira Aldunate, intervención en el Senado, 8/8/1972, en Wilson Ferreira Aldunate. *Estadista y parlamentario, Tomo 2, Parte 2ª*; Montevideo, Cámara de Senadores, 1995, páginas 713-714.

<sup>15</sup> Tomando como base 100 el promedio anual de salarios de 1957, en 1967 el promedio anual del salario real se encontraba en 86,0 y en 1968 (asalariados públicos y privados) en 73,2. En 1968 los precios al consumo aumentaron un 128%. Hugo Cores. *El 68 uruguayo*;

Montevideo, Banda Oriental, 1997, página 13. Henry Finch, *Historia económica...*, Op Cit., página 149.

<sup>16</sup> Entre enero y marzo de 1968 las luchas sindicales involucraron a trabajadores madereros, textiles, de supermercados, construcción, sanatorios, vestimenta, laboratorios, transporte, metalurgia, frigoríficos, entes autónomos del Estado, remolacheros, cañeros, tamberos y otros sectores laborales. Jorge Landinelli. *1968, la revuelta estudiantil*; Montevideo, Universidad de la República-Banda Oriental, 1988, pág. 103, n.14 y 15.

en junio; a partir de entonces su presencia en las manifestaciones callejeras se volvió masiva.<sup>17</sup>

La respuesta del gobierno fue la represión policial, la dispersión de concentraciones obreras y estudiantiles con gases lacrimógenos, los apaleos con cachiporras y sables, pero también, hecho inédito en Uruguay, los disparos con armas de fuego. El 6 de junio se tuvieron los primeros cinco estudiantes heridos de bala por la Policía. En los meses siguientes se contaron por decenas los heridos por perdigones y balas o por la explosión cercana de granadas lacrimógenas. En agosto murió el primer estudiante, Líber Arce, baleado en una manifestación callejera. En septiembre, en el transcurso de otra manifestación, murieron los estudiantes Hugo de los Santos y Susana Pintos.

La movilización estudiantil a partir de marzo de 1968 desbordó los cauces pacíficos y aplicó formas violentas de protesta, que se intensificaron a partir de la represión del 6 de junio. Las modalidades violentas consistían en lanzamientos de piedras contra policías y de botellas incendiarias (*molotov*) o llenas de alquitrán contra sedes de organismos públicos, medios de prensa, comercios y empresas, interrupción del tránsito con barricadas, quema de neumáticos e incendio de vehículos.

El tipo de manifestación que estudiantes y trabajadores llamaban “relámpago” era difícilmente controlable por la Policía. Organizados en pequeños grupos, se concentraban en las veredas de un lugar convenido y sorprendentemente bajaban a la calle coreando consignas, lanzando piedras o *molotov* e interrumpiendo el tránsito. Con la misma rapidez con la que se habían concentrado, los manifestantes se disolvían para reagruparse en otro punto de la ciudad.

El 13 de junio el gobierno implantó las medidas prontas de seguridad. El 24 de junio por decreto del Poder Ejecutivo fueron militarizados unos 5 mil funcionarios de la banca estatal, pertenecientes al Banco Central y al Banco República. Contra ellos rigieron desde entonces las disposiciones disciplinarias de la Ley Orgánica militar. La no concurrencia al trabajo, por ejemplo, fue considerada deserción. El 28 de junio Pacheco decretó la congelación de precios y salarios, con el objetivo de contener la espiral inflacionaria (que entre junio de 1967 y junio de 1968 había alcanzado el 183% de incremento en los precios de artículos de consumo).<sup>18</sup>

El 1º de julio otro decreto del gobierno extendió la militarización a los trabajadores de Usinas y Teléfonos del Estado (UTE), a la empresa estatal de combustibles ANCAP (con respectivamente 15 mil y 11 mil trabajadores), a las Obras Sanitarias del

<sup>17</sup> Jorge Landinelli. *1968...*, Op Cit., páginas 30-33. Sobre la movilización estudiantil, su organización, objetivos, modalidades de lucha, tendencias ideológico-políticas, véanse: Carlos Bañales y Enrique Jara. *La rebelión estudiantil*; Montevideo, Arca, 1968, página 63-109. Gonzalo Varela Petito. *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapitulación personal*;

Montevideo, Trilce, 2002. Vania Markarian. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*; Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2012, páginas 13-98.

<sup>18</sup> Henry Finch. *Historia económica...*, Op Cit., página 48 y Benjamín Nahum et al. *El fin...*, Op Cit., página 139.

Estado (OSE) y a Telecomunicaciones. Centenares de activistas sindicales y huelguistas de las empresas militarizadas fueron arrestados e internados en unidades militares. Muchos sufrieron vejámenes, destituciones y despidos. El entonces dirigente sindical Hugo Cores estimaba que la militarización de 1968 afectó a unos 37 mil trabajadores, y que más allá de la intimidación, generó en amplios sectores sociales sentimientos de indignación y rebeldía.<sup>19</sup> Los catedráticos de derecho público y derecho constitucional, Horacio Cassinelli Muñoz y Aníbal Barbagelata, elaboraron un informe en el que coincidían en considerar absolutamente inconstitucional la militarización de trabajadores.<sup>20</sup>

Los trabajadores del sector privado también se movilizaron intensamente en Montevideo e interior del país. Realizaron paros o huelgas los gremios de frigoríficos, banca privada, bebida, construcción, industria química, metalúrgicos, textiles, gráficos, periodistas, profesores y maestros, actores de teatro, artistas plásticos y otros trabajadores de la cultura.<sup>21</sup>

A comienzos de julio el Ministerio del Interior informó al Parlamento que los trabajadores y manifestantes detenidos ya eran centenares en Montevideo, Maldonado, Lavalleja, Florida, Paysandú, Río Negro, Rocha y Artigas. Se les recluía en cuarteles o dependencias del Ejército. En el interior del país los detenidos eran todos hombres, en

Montevideo muchas mujeres. El 2 de julio la Marina llevó a los obreros de ANCAP detenidos a un cuartel, los rapó y devolvió al trabajo.<sup>22</sup>

Las tensiones sociales alcanzaron su ápice en agosto y septiembre de 1968. La exasperación de estudiantes y asalariados se manifestó en el creciente recurso a paros, huelgas, ocupaciones y movilizaciones callejeras, en un esfuerzo tumultuoso por obtener justicia distributiva y libertad, frente a las medidas de compresión de los salarios y limitación de las libertades. Las movilizaciones representaron la irrupción de los movimientos estudiantil y sindical en la escena política, con una intensidad desconocida en el pasado. En el correr del año más de 600 huelgas y paros revelaron la dimensión de la protesta social.

Al cabo de poco tiempo, las luchas populares trascendieron los objetivos de defensa de sus intereses inmediatos. Los movimientos sindical y estudiantil tomaron las calles para expresar su apoyo a los gremios en conflicto y su rechazo a las MPS, la congelación de salarios, la militarización de trabajadores, la brutal violencia policial, los ataques del gobierno a las autoridades universitarias y el allanamiento sin orden judicial de la Universidad.

<sup>19</sup> Hugo Cores. *El 68 uruguayo...*, Op Cit., página 147.

<sup>20</sup> El informe completo en *Diario de Sesiones de la Asamblea General* (en adelante DSAG), Tomo 49,

Montevideo, Poder Legislativo. Sesiones del 13/12/1967 al 26/9/1968, páginas 462-463.

<sup>21</sup> Jorge Landinelli. *1968...*, Op Cit., página 103.

<sup>22</sup> DSAG, Tomo 49..., Op Cit. Sesión del 12/7/1968.

## Un Parlamento en crisis

Aunque condenando la violencia desplegada por los manifestantes, en el Parlamento una minoría de legisladores manifestó indignación y sorpresa ante la violencia de las fuerzas policiales. Fue en junio de 1968 cuando comenzó a perfilarse en sectores de los partidos Blanco y Colorado una firme oposición a la política de Pacheco, que se manifestó con ímpetu en los años sucesivos. Los primeros cuestionamientos provinieron de los grupos colorados liderados por Zelmar Michelini, Amílcar Vasconcellos, Manuel Flores Mora y Alba Roballo; en el partido Nacional, de los sectores de Carlos Julio Pereira, Mario Heber, Héctor Gutiérrez Ruiz y a partir de 1969, de Wilson Ferreira Aldunate. Junto a ellos las exiguas fuerzas de la izquierda, representadas por los partidos Comunista, Socialista y Demócrata Cristiano.<sup>23</sup>

La Asamblea General pudo reunirse recién el 25 de junio para tratar el problema de las MPS. En un aula semivacía se leyeron las comunicaciones del Poder Ejecutivo con la nómina de presos de los últimos días.<sup>24</sup> Los legisladores presentes expresaron preocupación ante la desmesurada ofensiva del gobierno contra estudiantes y trabajadores. El diputado del partido Nacional Héctor Gutiérrez Ruiz se preguntaba:

“¿Quiénes son? ¿De dónde vinieron? ¿De dónde surgieron estos hombres jóvenes que andan por las calles gritando? ¿Son hijos de algún satélite extraño o son los hijos de este país, hijos nuestros? ¿No constituyen la generación que vendrá detrás nuestro? ¿Son hombres jóvenes que están cometiendo desmanes? Sí, señor presidente, pero en honor a la verdad cronológica de los hechos es bueno aclarar y puntualizar que se incendiaron autos después que hubo balazos y en la opción entre el valor de un auto y el de una vida universitaria, nosotros no tenemos dudas. [...] Es un hombre joven que está gritando en la calle en forma desordenada y anárquica, pero está exigiendo [...] El hombre de nuestra Universidad del Trabajo o los jóvenes de nuestros liceos y preparatorios, no está pidiendo otra cosa que no sea que el gobierno y los hombres que mandan sepan mostrarles que hay un Poder Ejecutivo que está abriendo horizontes nuevos para el país. Piden, en definitiva, una existencia más fértil, más justa y más fecunda [...]”.<sup>25</sup>

Para el nacionalista Francisco Rodríguez Camusso la movilización sindical era fruto de la “conmoción, agitación y angustia colectiva” generada por la grave situación económica. “Hay núcleos de trabajadores

<sup>23</sup> En las elecciones políticas de 1966 el partido Comunista con sus aliados del FIDEL había obtenido el 5,7% de los sufragios, el Socialista el 0,9%, el PDC el 3%. Benjamín Nahum et al. *El fin...*, op cit, págs. 50, 64-66. Carlos Real de Azúa. *Partidos, política y poder en el Uruguay*; Montevideo, 1988, Universidad de la República, n.51 página 145.

<sup>24</sup> Los días 25 y 26/7/1968 no hubo *quorum* en la Asamblea General. Con todo, el reglamento estipulaba que luego de la tercera citación del mismo día, aun sin *quorum* los presentes podían iniciar el debate.

<sup>25</sup> DSAG. Tomo 49, sesión del 25-26-27/6/1968.

que ganan sueldos de 8, 9 o 10 mil pesos”, denunciaba.<sup>26</sup> Pacheco había formado un consejo de ministros con hombres sin trayectoria política, representantes de sectores económicamente poderosos: ganadería, industria, grandes bancos, grupos sociales que se habían beneficiado con el empobrecimiento de la población. El gabinete, en suma, era “un equipo económico y no un consejo de ministros”. Tanto Gestido como Pacheco habían ido dejando por el camino las corrientes políticas que permitieron al partido Colorado ganar las elecciones de 1966, para llevar al gobierno personajes cuyas ideas y orientaciones no tenían el consenso de las urnas.<sup>27</sup>

En efecto, la puesta en marcha de la política fondomonetarista y el ataque a las libertades constitucionales habían ido expulsando del gabinete a los políticos profesionales, reemplazados por empresarios, médicos, ingenieros y otros técnicos sin trayectoria política ni condicionamientos de orden electoral.<sup>28</sup>

En opinión del colorado Zelmar Michelini la razón de fondo de la confrontación entre el Poder Ejecutivo y el movimiento sindical era una sola: el desprecio demostrado por los pasados gobiernos hacia los sindicatos. La exclusión de los trabajadores y empleados sindicalizados de las grandes decisiones del

Estado era de larga data. No obstante, “cuando se toman decisiones que interesan a todos los uruguayos tienen asiento y son consultadas las gremiales empresariales”, desde la Asociación de Bancos hasta las cámaras de Comercio, Industria, Mercantil o de Productos del país. Las gremiales de trabajadores, “con el pretexto de que sus dirigentes son todos comunistas, han sido permanentemente excluidas en los últimos 20 años de todas las decisiones”. Los gremios de la enseñanza, por ejemplo, habían sido deliberadamente radiados por los gobiernos colorados y blancos de la discusión sobre la reforma educativa, cuestión relevante que concernía al entero país. Era evidente el desinterés demostrado por los políticos hacia el mundo del trabajo:

“Muchos gremios son dirigidos por comunistas porque hay ceguera y desconocimiento total de los dirigentes políticos en materia de tratar los problemas sindicales, hablar con sus dirigentes y tener acceso directo a las causas que originan tales problemas [...]. Los trabajadores sienten que son relegados y por eso recurren a los dirigentes comunistas. Los aumentos de salarios y otras mejoras sociales son logradas muchas veces, a pesar de ser votadas también por blancos y colorados -que integran la inmensa

<sup>26</sup> Señalaba Rodríguez Camusso que el precio oficial del dólar en esos momentos era de 250 pesos y en el mercado paralelo de 300 pesos. Un sueldo de 8 mil pesos equivalía a U\$S 32 (o U\$S 26,6) mensuales.

<sup>27</sup> DSAG, Tomo 49... op cit. Sesión del 25-26-27/6/1968.

<sup>28</sup> Fueron ministros de Pacheco, entre otros, Jorge Peirano Facio (empresario banquero), Carlos Frick

Davies (empresario ganadero), José Serrato (industrial), Walter Pintos Risso (empresario de la construcción), Eduardo Jiménez de Aréchaga (abogado, en 1967 directivo de Pepsi Cola uruguayo). Carlos Real de Azúa. *Partidos...*, Op Cit., página 148.

mayoría del Parlamento- por el trabajo tenaz, persistente, duro, firme, sin debilidades, de los dirigentes comunistas”.

Los episodios de violencia en las protestas sociales no eran nuevos en Uruguay. Diez años atrás, durante la huelga estudiantil de 1958,

“También se rompieron vidrieras y apedrearon policías. Se conmocionó la ciudad. Originó desfiles de 70 mil, 80 mil o 100 mil personas delante del Palacio Legislativo. Mientras estábamos aquí considerando la Ley Orgánica universitaria, fuimos no apedreados, pero sí salvados muchos diputados, y desde las barras nos tiraron vintenes y rompieron algunos parabrisas en la calle”.

Gobernaba entonces el partido Colorado, continuó Michelini. El actual ministro del Interior, Eduardo Jiménez de Aréchaga, pactaba por los estudiantes como representante del centro estudiantil de la facultad de Derecho y del Rectorado. Pese a la violencia desatada y a que existía “temor de salir a la calle”, no se implantaron las medidas de seguridad y ningún dirigente sindical fue detenido, como lo estaba en esos momentos el líder de los textiles Héctor Rodríguez. Las fuerzas policiales patrullaban normalmente la ciudad. “Y tercera precisión”, finalizó Michelini “¡Este es un debate de viejos! [...] ¡Nuestros hijos no nos comprenderían si nos oyeran! [...] No se crea que hay otra cosa que un tremendo y

profundo descontento que existe en las masas juveniles con respecto a lo que el país no puede dar”.<sup>29</sup>

El diputado Ariel Collazo, del Movimiento Revolucionario Oriental, consideraba que el gobierno no se situaba, como era su deber, por encima de los conflictos laborales. Las reivindicaciones sindicales eran justas: el sueldo de un empleado bancario al ingresar oscilaba entre 10 mil y 14 mil pesos; el de un policía, entre 6 mil y 8 mil. A la Universidad se le debían entre 500 y 100 millones de pesos; también se restringía el presupuesto de Primaria y Secundaria. Las perspectivas laborales de los jóvenes eran cada vez más oscuras.

La violencia aplicada por las fuerzas policiales contra estudiantes y obreros, según Collazo, se explicaba por el adoctrinamiento anticomunista radical que venía recibiendo la Policía desde tiempo atrás y que tendía a generar sentimientos de odio hacia un grupo de ciudadanos. No se les consideraba compatriotas sino enemigos hacia los cuales debía sentirse aversión. Por esa razón en los últimos días había ocurrido que los policías rompieran las costillas o pisaran los dedos de los estudiantes detenidos:

“Lo que sucede es que siguiendo orientaciones que vienen del Norte, a algunos sectores de la Policía se los educa en el anticomunismo. Tenemos datos concretos de que en la Guardia Metropolitana de nuestro país se dictan clases para enseñar a la gente

<sup>29</sup> DSAG, Tomo 49... op cit. Sesión del 25-26-27/6/1968.

a odiar el comunismo, no explicándoles lo que es [...]. Se les enseña irracionalmente, se les crea odio, como el que creó Hitler contra los judíos, como el odio que hay en la sociedad norteamericana contra los negros, como el odio irracional del fascismo. Ese tipo de enseñanza viene de lejos, porque eso, en nuestro país, hace muchos años que no se hacía”.<sup>30</sup>

A partir de junio de 1968, ante la gravedad de la situación, los legisladores de la oposición convocaron repetidamente a la Asamblea General. Se presentaba un número tan exiguo de parlamentarios que salvo contadas ocasiones no se alcanzaba el *quorum*. El senador comunista Enrique Rodríguez observaba que casi todos los legisladores del partido Colorado y una parte del Nacional habían resuelto en forma ostensible boicotear la Asamblea. El nacionalista Alberto Gutiérrez Cirimello advertía el 12 de julio: “Si no compelemos a nuestros compañeros a que reaccionen nos encontraremos con un caso único en la historia. Éste será un Parlamento que ha querido morir. Y así se irá, sin pena ni gloria”. El día anterior, informó Gutiérrez Cirimello, se habían entrevistado con Pacheco varios legisladores del partido Nacional: “¿Hasta qué nivel, hasta qué profundidad, piensa ir usted en la escalada?”, preguntaron. “Porque

vemos que el caos es cada vez mayor. Porque si esta escalada sigue profundizándose, la salida es muy peligrosa y hasta puede correr sangre”. Pacheco respondió: “Si corre sangre, no seré yo el culpable”.<sup>31</sup>

## Instrucción y pertrechos

Al intensificarse la protesta social en Uruguay, el Programa de Seguridad Pública de la AID proporcionó el adiestramiento y los insumos necesarios para garantizar la eficacia policial en la ofensiva contra los movimientos sociales.

En 1968 el equipo del PSP estaba integrado por cuatro instructores. Tres habían sido policías en Estados Unidos: el jefe Adolph Saenz, el responsable de entrenamiento Cesar Bernal y Julian Lindenauer, llegado a Montevideo en septiembre de ese año. El cuarto, William Cantrell, consejero de Inteligencia, desde 1961 trabajaba para el PSP. Aunque adscripto como sus camaradas a la AID, en realidad era funcionario de la CIA.<sup>32</sup>

El trabajo de los cuatro instructores se desarrollaba en sordina, alejado de la visibilidad de la política y los medios de comunicación. El Parlamento no controlaba sus actividades y el Ejecutivo evitaba

<sup>30</sup> Idem.

<sup>31</sup> DSAG, Tomo 49..., Op Cit. Sesión del 12/7/1968.

<sup>32</sup> Philip Agee informa que Cantrell perteneció al Servicio Secreto y que al incorporarse a la CIA cumplió funciones en la División Lejano Oriente. *Diario de la CIA...*, Op Cit., página 521. Un documento de la OPS indica que Cantrell había sido funcionario del Departamento del Ejército y al dejar Montevideo fue reintegrado al mismo. Departamento de Estado a

Embajada de EEUU en Montevideo, State 41580, 20/3/1970, “William A Cantrell, 21/257/71”, NARA, RG286, OPS, box 110. Según consigna otra fuente, Cantrell (nacido en Oklahoma en 1927) sirvió en el ejército (1945-1947, 1950-1953), pasó luego al Departamento del Tesoro (1954-61) y más tarde al PSP. “US Agents of Repression”, en *NACLA's Latin America and Empire Report*, Volume 6, July 1972, página 23.

informar al respecto. Pese a su opacidad, la labor de los estadounidenses se desplegaba en coordinación con los más altos niveles del gobierno.

El PSP en 1968 hizo llegar a Uruguay un alud de suministros, enviados en ocasiones por vía aérea desde Estados Unidos o Panamá. Junto al armamento tradicional entregado a la Policía en los años precedentes, llegaron ingentes partidas de equipos y municiones químicas para el control de tumultos: escopetas y revólveres de gas Federal, miles de granadas, proyectiles y cartuchos de gas lacrimógeno CN y CS destinados a la Guardia Metropolitana, quintales de gas lacrimógeno en bidones, dispensadores en aerosol del mismo gas, granadas y proyectiles de gas de dispersión detonante.<sup>33</sup> Cientos de manifestantes resultaron heridos, algunos de gravedad, por el impacto directo de estos elementos.

Los instructores del PSP incentivaron a partir de junio de 1968 la producción de cachiporras de madera y solicitaron a Washington más vehículos para el patrullaje y la disolución de manifestaciones. Proveyeron cascos, máscaras, cámaras fotográficas, teletipos, equipos de investigación y laboratorio, radiotransmisores y otros insumos para la actividad policial. El equipamiento de la Policía uruguaya, en 1968 y en los años

sucesivos, provino abrumadoramente de los fondos del programa de la AID.<sup>34</sup>

Por otra parte, Saenz y Bernal dirigieron el adiestramiento contrainsurgente en Montevideo e interior del país. En 1968 seleccionaron a los policías más destacados –como lo venían haciendo desde 1965– y los enviaron a perfeccionarse en la IPA y otros centros de instrucción en Estados Unidos. Algunos de estos cursos, a otro nivel, eran replicados en Uruguay por los estadounidenses o por los becados a la IPA a su regreso. Junto a los contenidos técnicos incluían un fuerte adoctrinamiento anticomunista.

“El impacto de nuestro programa”, concluían con indisimulado orgullo en septiembre de 1968, “es verdaderamente evidente. [...] El personal de la AID constituye además un favorable factor de apoyo moral para la Policía en estos momentos”. Gracias a su asistencia, afirmaban, “desde enero a septiembre de 1968, 224 desórdenes de significativas proporciones fueron exitosamente controlados por la Policía. Estamos alentándola para que desarrolle nuevos planes para cubrir las contingencias que puedan ocurrir en los próximos meses”.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> AID/OPS, “US Public Safety Project. Fiscal Years 1964-1973 Uruguay”, NARA, RG286, OPS, box 116.

<sup>34</sup> Una parte menor de los suministros era adquirida por Uruguay. En noviembre de 1968, por ejemplo, la Policía de Montevideo aportó U\$S 28 mil para la compra de vehículos, agentes químicos y repuestos de radio y automóviles. El mismo mes el subsecretario Suárez informó a Saenz que su Ministerio tenía otros U\$S 60 mil inmediatamente disponibles para la compra de vehículos

en EEUU. El costo unitario en 1969-1970 de un Ford Falcon era de U\$S 2.767, de un Chevy Nova U\$S 2.660. AID Montevideo, “Public Safety Monthly Report, November 1968”. AID/OPS, “US Public Safety Project. Fiscal Years 1964-1973 Uruguay”, NARA, RG286, OPS, box 110, box 116.

<sup>35</sup> AID Montevideo, “Public Safety Monthly Report, September 1968”, NARA, RG286, OPS, box 110.

## Orientación e influencia

Los instructores policiales no se limitaron a proporcionar adiestramiento y pertrechos, sino que ejercieron una permanente orientación de las actividades policiales. En 1968 se reunían habitualmente con los jefes del Ministerio del Interior y de la Jefatura de Montevideo para sopesar los aciertos y errores de la campaña represiva y disponer en conjunto las tácticas a seguir.

El contacto entre uruguayos y estadounidenses era cotidiano porque el equipo del Programa de Seguridad Pública disponía de una oficina ubicada en el primer piso de San José y Yí. En el mismo edificio funcionaba el centro de radiocomunicaciones policiales, organizado, equipado y supervisado por técnicos del PSP que viajaban periódicamente a Uruguay. Entre otras funciones, en el centro se interceptaban teléfonos, a pedido de los funcionarios de la CIA que con distintas coberturas oficiales visitaban frecuentemente la Jefatura.<sup>36</sup>

Podría pensarse que los instructores del PSP y el personal de la embajada de Estados Unidos impusieran por la fuerza sus criterios y políticas a un conjunto de jefes locales que rechazaban su injerencia. En realidad, eran los gobernantes uruguayos, los sucesivos ministros del Interior y los jefes policiales quienes solicitaban apoyo y financiación, equipamiento y orientaciones, becas y adiestramiento, quienes agradecían

y volvían a agradecer a los funcionarios estadounidenses.

En el mes de julio el mismo presidente Pacheco telefoneó a la embajada para agradecer a los diplomáticos e instructores del PSP la eficacia demostrada en junio por la Policía.<sup>37</sup> Evidentemente el primer mandatario no atribuía ninguna importancia al hecho de que varios jóvenes hubieran resultado heridos de bala y otros centenares lesionados por los apaleos brutales de las guardias Metropolitana y Republicana, adiestradas, estimuladas y equipadas por el PSP.

A ciertas reuniones de coordinación con Saenz y sus hombres asistieron el ministro de Defensa de la época, general Antonio Francese, y los comandantes de las tres armas. Entre enero y mayo los instructores se reunieron frecuentemente con el ministro del Interior, Augusto Legnani, el subsecretario Alejandro Rovira, el jefe de Policía de Montevideo, Raúl Barlocco, el director de Seguridad, Emilio Guerra, el jefe de la Guardia Metropolitana, Alfredo Rivero, el de la Guardia Republicana, Ángel Barrios (todos ellos oficiales militares en situación de retiro), y el director de Inteligencia, Antonio Pérez Castagnet.<sup>38</sup>

Frente al aumento de la agitación social, en mayo de 1968 se produjeron oportunos cambios en las autoridades policiales y del Ministerio del Interior. Por discrepancias internas renunciaron el ministro Legnani y

<sup>36</sup> Philip Agee. *Diario de la CIA...*, Op Cit., páginas 378-380.

<sup>37</sup> AID Montevideo, "Public Safety Monthly Report, July 1968", NARA, RG286, OPS, box 110.

<sup>38</sup> AID Montevideo, "Public Safety Monthly Report" de enero, febrero, marzo y abril de 1968, NARA, RG286, OPS, box 110.

el subsecretario Rovira. El primero fue reemplazado por el abogado Eduardo Jiménez de Aréchaga; el segundo por Jorge Suárez, marino retirado con un nutrido currículum de funciones oficiales cumplidas en Estados Unidos.<sup>39</sup> Al mismo tiempo, en la Jefatura de Policía de Montevideo Raúl Barlocco fue sustituido por el coronel Alberto Aguirre Gestido. El subjefe Ramiro Chávez dejó su cargo a Heleazar Agosto. Como jefe del estado mayor policial fue designado el coronel Romeo Zina Fernández, ex miembro del Servicio de Inteligencia de Defensa (SID).

El 24 de mayo, apenas asumieron sus cargos, Jiménez de Aréchaga y Suárez se reunieron por dos horas con Bernal y Cantrell para discutir los próximos pasos del proyecto de seguridad pública, asegurándoles su fervoroso sostén.

El mismo día Saenz y sus hombres se reunieron con los nuevos jefes policiales, quienes reafirmaron su incondicional apoyo al programa. Aguirre Gestido expresó su total confianza en la capacidad de los instructores estadounidenses; esperaba le aconsejaran cómo orientar a la Jefatura de Policía y resolver sus problemas. Aseguró, además, que la Jefatura proseguiría “su estrecha colaboración con la Embajada”.<sup>40</sup>

El 29 de mayo los instructores se reunieron con los jefes y subjefes de las guardias

Metropolitana y Republicana para discutir la celeridad de esas unidades en la disolución de movilizaciones. Inspeccionaron las existencias de municiones químicas y las estimaron suficientes para neutralizar los disturbios previstos para los próximos seis o nueve meses. La Republicana se había preparado para realizar patrullajes a pie. Contaba con 435 efectivos, de los cuales entre 150 y 175 montaban caballos. Con el apoyo de Saenz y Bernal, los demás fueron organizados, entrenados y armados con cachiporras.<sup>41</sup>

Reuniones conjuntas de alto nivel como las mantenidas en mayo se repitieron hasta fin de año. A partir de junio la intensificación de la protesta social obligó a revisar las estimaciones precedentes. En los balances mensuales enviados a Washington, los instructores del PSP informaban haber trabajado con los jefes policiales para planificar medidas represivas, coordinar operaciones y comunicaciones, redistribuir equipos y vehículos y ofrecer sugerencias y asistencia.

### **Inteligencia para la persecución política**

La Inteligencia fue un capítulo esencial del proyecto estadounidense de reforma de la Policía. En 1965 se consideraba que los métodos en esa área eran toscos y

<sup>39</sup> El currículum de Suárez hasta 1971 en Jorge Pacheco y José Mora Otero, “Mensaje a la Cámara de Senadores” (solicitud de acreditación de Suárez como embajador extraordinario y plenipotenciario de Uruguay en Panamá), Montevideo, 25/5/71, en Archivo Administrativo del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE) de Uruguay, Legajo N° 56, “Jorge Carlos Suárez Carballo”.

<sup>40</sup> AID Montevideo, “Public Safety Monthly Report, May 1968”, NARA, RG286, OPS, box 110. Embajada de EEUU a Departamento de Estado, “New Montevideo Police Chief”, 21/5/1968, NARA, RG59, CFPP, PD 1967-1969, box 2581.

<sup>41</sup> AID Montevideo, “Public Safety Monthly Report, May 1968”, NARA, RG286, OPS, box 110.

elementales. El núcleo de la CIA que operaba en Uruguay impulsó en 1967 la creación de una nueva unidad, la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), que absorbió el antiguo Departamento de Inteligencia y Enlace.<sup>42</sup> Aunque es poco lo que se sabe al respecto, varios testimonios directos han afirmado que la CIA supervisó, financió y adiestró a los policías de la DNII a través de sus funcionarios William Cantrell y Juan Noriega. Cantrell se fue de Uruguay en marzo de 1970; Noriega (que operaba con cobertura diplomática) en noviembre de 1969. Con ellos trabajaron varios agentes uruguayos remunerados por la CIA, como el inspector Pírez Castagnet, el comisario Alejandro Otero y el subcomisario Pablo Fontana.<sup>43</sup>

En 1968 la Inteligencia policial colaboró con la campaña represiva para atender los problemas planteados por la movilización social, fichar a los manifestantes y huelguistas, vigilar a sus dirigentes y realizar arrestos. La DNII siguió fortaleciéndose con la asignación mes a mes de nuevos policías. Cantrell dirigió los cursos de instrucción para el personal seleccionado con la colaboración de uruguayos graduados en la IPA. También supervisó la renovación del equipamiento de la DNII y las reformas edilicias de su nueva sede, ubicada en la avenida 18 de Julio casi Juan Paullier, en

dependencias cedidas por la Seccional 9<sup>a</sup> de Policía. En noviembre informó a Washington que el archivo de la DNII estaba progresando y la sección fotográfica se había enriquecido en los últimos cuatro meses con 9.870 fotografías.<sup>44</sup>

En los años siguientes, hasta el término de la dictadura, la DNII fue conocida por las torturas que su personal perpetraba contra los detenidos políticos. La modernización en equipamiento e instrucción que hasta 1974 le brindó el PSP no la convirtió en un competente servicio de inteligencia sino en el instrumento idóneo para la vigilancia y el fichaje político-ideológico de los ciudadanos, con finalidades de control y persecución política.<sup>45</sup>

### Armas contra piedras

Una semana después de la muerte de Líber Arce, el 22 de agosto, Pacheco se reunió con el encargado de negocios de la embajada de Estados Unidos, John L Topping, y le solicitó más armamento y municiones. “Como siempre”, informó este último a Washington, “aparecía distendido, seguro y determinado”. El presidente explicó que la Policía y las Fuerzas Armadas necesitaban asistencia en armas ligeras, transportes, comunicación y municiones. Topping le

<sup>42</sup> Philip Agee, *Diario de la CIA...*, Op Cit., páginas 521, 536, 537, 660 y 638. AID Montevideo, “Terrorist Activity in Uruguay. December 1966 and January 1967”, 10/2/1967, NARA, RG286, OPS, box 114.

<sup>43</sup> Manuel Hevia Cosculluela. *Pasaporte 11333. Ocho años con la CIA*; La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1978, páginas 225-242. Alejandro Otero, entrevistas de la autora, Montevideo, 2002 y 2003. Philip Agee, *Diario de la CIA...*, Op Cit., páginas 668 y 680.

<sup>44</sup> Informaciones extraídas de los informes mensuales AID Montevideo, “Public Safety Monthly Report”, enero a diciembre de 1968. NARA, RG286, OPS, box 110.

<sup>45</sup> Véase Álvaro Rico (coord.). “Contexto represivo. Testimonios” en *Investigación histórica sobre Detenidos Desaparecidos, Tomo I*; Montevideo, Presidencia de la República, IMPO, 2007.

preguntó qué entendía por armas ligeras y el presidente dijo “que no pensaba en armas automáticas, sino en armamento liviano y más eficiente”. El diplomático prometió transmitir los requerimientos y sugirió la conveniencia de que el Ejército sustituyera sus obsoletos tanques por vehículos blindados para el transporte de efectivos, idea que entusiasmó al presidente.

A continuación, “hablando más en confianza”, Pacheco opinó que las Fuerzas Armadas no habían respondido adecuadamente a la reciente crisis. “Dijo que están apegadas a los conceptos militares clásicos, mientras que él sentía que deberían estar fortaleciendo la moderna función de seguridad interna. Como resultado, las Fuerzas Armadas no habían respondido en la forma que él esperaba a los recientes disturbios, desórdenes y acciones terroristas”. Aunque sentía que en este plano la situación “mejoraría progresivamente”, era necesario brindarles “alguna reeducación”.<sup>46</sup>

Respaldado por esta virtual autorización presidencial y constatando la intensidad, frecuencia y masividad de las movilizaciones populares, Saenz solicitó urgentemente a Washington le enviara más armamento antidisturbios. Por vía aérea llegaron a Montevideo 50 escopetas antimotines, 42 de las cuales fueron entregadas a la Guardia Metropolitana. Bernal adiestró a los policías en su uso y el 18 de septiembre fueron estrenadas en las inmediaciones del Palacio

Legislativo, hiriendo a varios estudiantes. El 20 de septiembre la Metropolitana volvió a emplearlas para disparar contra una manifestación que se desarrollaba frente a la facultad de Derecho, dando muerte a los estudiantes Hugo de los Santos y Susana Pintos. La orden de disparar la dio el jefe de la Metropolitana, Alfredo Rivero, que comandaba los efectivos policiales y había sido instruido en control de disturbios por el PSP. En el informe mensual enviado a Washington, los instructores aseguraron falsamente que los primeros disparos habían partido de la manifestación y que Rivero había respondido para defender la vida de sus subordinados. Relativizaron las muertes diciendo que las víctimas eran miembros de la Juventud Comunista, y añadieron –en una frase cancelada con un trazo de tinta– que uno de los fallecidos había frecuentado un curso de adiestramiento en Rusia.<sup>47</sup>

En el Parlamento se inquirió, infructuosamente, sobre el origen de las nuevas armas. El ministro de Cultura Federico García Capurro el 22 de septiembre negó terminantemente que la Metropolitana hubiera usado armas de ese tipo, con el argumento de que no las tenía en dotación. En octubre de 1968, en el transcurso de una interpelación parlamentaria, el ministro Jiménez de Aréchaga debió admitir su uso, pero aseguró que habían sido compradas por el anterior gobierno del partido Nacional. De esta forma el Poder Ejecutivo mentía al Poder Legislativo, inaugurando en

<sup>46</sup> Embajada de EEUU a Secretario de Estado, “Conversation with President”, 22/8/1968, Montevideo 3714, NARA, RG59, CFPP, PD 1967-1969, box 2581.

<sup>47</sup> AID Montevideo, “Public Safety Monthly Report, August 1968”, “Public Safety Monthly Report

September 1968”, en NARA, RG286, OPS, box 110. El número de armas, la fecha de llegada y su distribución en “US Public Safety Project. Fiscal Years 1964-1973 Uruguay”, en Idem, box 116.

Uruguay la práctica de la negación de los crímenes de Estado por sus ejecutores, cómplices y mandantes. Jiménez de Aréchaga fue desmentido en el Parlamento por el senador Felipe Gil, ministro del Interior del anterior gobierno blanco.<sup>48</sup> Pero la verdad sobre el origen de este armamento no llegó a conocerse hasta que los documentos estadounidenses que aquí se citan fueron desclasificados.

El 26 de junio Jiménez de Aréchaga había intentado justificar, en la Asamblea General, las vigentes medidas de seguridad, comparándolas con las implantadas en Uruguay en 1904 por el presidente José Batlle y Ordóñez. El senador Enrique Rodríguez lo interrumpió: “Había guerra civil entonces”. El ministro respondió tajante: “Y ahora también”.<sup>49</sup>

A fines de 1968 Jiménez de Aréchaga renunció a su cargo ministerial. Tiempo después fue designado para integrar la Corte Internacional de Justicia de La Haya. El periódico comunista *El Popular* observó que había obtenido “La máxima distinción a la que un jurista puede aspirar. Máxima paradoja: el hombre que dejó su Ministerio manchado con la sangre de tres jóvenes asesinados”.<sup>50</sup>

El subsecretario de Interior Jorge Suárez en 1969 se incorporó al Ministerio de

Relaciones Exteriores como ministro plenipotenciario del servicio exterior de la República y fue asignado a la embajada de Uruguay en Washington.<sup>51</sup> El coronel Alfredo Rivero fue promovido a jefe de Policía de Montevideo. El 18 de marzo de 1971 partió hacia Washington al obtener otra promoción, la de asesor de la delegación uruguaya a la Junta Interamericana de Defensa, cargo que desempeñó hasta 1973.<sup>52</sup>

### Militares en la represión interna

La coordinación militar y policial, el establecimiento de vínculos entre Fuerzas Armadas y Policía para la represión conjunta del presunto avance comunista, fue desde 1965 uno de los principales objetivos del PSP.

Los cuatro equipos del programa que actuaron en Uruguay trabajaron en coordinación con los servicios de inteligencia uruguayos y con el Grupo Militar de la embajada de Estados Unidos, comandado a partir de 1967 por el coronel Lorenzo Caliendo. Por su cercanía con las Fuerzas Armadas uruguayas, este militar cumplió un destacado papel en el desarrollo de la ofensiva contrainsurgente de los años sucesivos.

<sup>48</sup> Gonzalo Varela Petito. *El movimiento estudiantil...*, Op Cit., páginas 114-115.

<sup>49</sup> DSAG, Tomo 49... op cit. Sesión del 25-26-27/6/1968.

<sup>50</sup> *El Popular*, Montevideo, 29/10/1969, “Los elementos de perturbación los crea el Poder Ejecutivo”.

<sup>51</sup> En septiembre de 1970 y abril de 1971 Suárez fue representante interino de Uruguay ante la OEA, en mayo de 1971 fue designado embajador en Panamá; en

septiembre de 1973 fue destinado en calidad de ministro a la embajada de Uruguay en Madrid (el embajador era Jorge Pacheco). Véase Archivo Administrativo del MRE de Uruguay, Legajo N° 56, “Jorge Carlos Suárez Carballo”.

<sup>52</sup> Embajada de EEUU a Secretario de Estado, “Colonel Alfredo Rivero”, Montevideo 690, 18/3/1971. NARA, RG286, OPS, box 115.

En su campo específico de actividad, los instructores del PSP estimulaban la participación militar en la represión de manifestaciones y disturbios civiles. Teorizaban la necesidad de establecer una “segunda línea de defensa” contra el comunismo: la unión operativa de Policía y Fuerzas Armadas en la lucha contrainsurgente. Los diplomáticos estadounidenses, por su parte, pensaban que el cometido fundamental de las Fuerzas Armadas uruguayas, la defensa del país de una agresión exterior, era “ampliamente teórico”. Convenía entonces dotarlas de armamento, vehículos y adiestramiento para la represión interna.<sup>53</sup>

En un primer momento la mayoría de los militares se mostró impermeable a estas sugerencias, pero muy pronto sus resistencias fueron desapareciendo. El auge de las luchas sociales y el secuestro del director interventor de UTE Ulysses Pereira Reverbel por los tupamaros, en agosto de 1968, fueron hitos significativos en este camino.

Byron Engle, director en Washington de la Oficina de Seguridad Pública de la que dependía el PSP, se congratuló con el equipo de Saenz porque en enero de 1968 había logrado incluir formalmente personal militar en el entrenamiento de la Policía. El hecho era tan significativo que debía ser estimulado: “Es esperanzador –escribía– porque presagia estrechas relaciones de trabajo en el futuro”. Engle quiso saber si los respectivos mandos estaban preparando

algún plan operativo de Policía y Fuerzas Armadas para enfrentar unidos las manifestaciones y otros disturbios civiles.<sup>54</sup>

El entrenamiento conjunto al que se refería Engle había tenido lugar en el departamento de Colonia. Los instructores eran policías uruguayos del Grupo Móvil de entrenamiento, organizado y preparado por los estadounidenses del PSP. Contó con la asistencia técnica de Saenz y Bernal. Cursos similares habían sido impartidos precedentemente en Salto y Canelones.

Las instalaciones y armas fueron proporcionadas por el Regimiento 4º de Infantería, con sede en Colonia. A pedido de sus comandantes participaron diez oficiales del Ejército y la Prefectura Marítima. Saenz hizo notar a Washington que por primera vez policías y militares asistían formalmente juntos a un adiestramiento y que todos los involucrados se mostraron entusiastas con la novedad. Visitaron el curso el jefe de Policía de Montevideo, el subsecretario del Interior Rovira y altos oficiales militares del departamento de Colonia. En esa oportunidad el comandante del Regimiento 4º de Infantería enfatizó en un discurso las responsabilidades de militares y policías en la preservación de la seguridad interna. En los siguientes cursos que los estadounidenses organizaron en el interior del país comenzaron a participar oficiales de las Fuerzas Armadas. En Cerro Largo se efectuó en el cuartel del Regimiento 8º de Caballería, comandado por Walter Mario Francese, hijo del ministro de Defensa. De

<sup>53</sup> Embajada de EEUU en Montevideo a Departamento de Estado, “Review of Uruguayan Internal Security Situation”, secreto, 1/12/1972, en NARA, RG59, Subject Numeric Files 1970-1973, PD, box 2662.

<sup>54</sup> AID Washington a AID Montevideo, “Public Safety Monthly Report, January 1968 Uruguay”, 5/5/1968, en NARA, RG286, OPS, box 110.

los 12 instructores uruguayos, nueve habían sido adiestrados en Estados Unidos con becas del PSP. Asistieron como observadores numerosos oficiales militares; por la embajada norteamericana el primer secretario Nicholas McCausland, por el Ministerio del Interior Enrique Sampognaro y el coronel Wellington Viola. "Excelentes relaciones entablaron policías y militares" escribió Saenz a Washington.<sup>55</sup>

El modelo de curso promovido por el PSP incluía ejercicios con armamento, control de manifestaciones y disturbios, relaciones públicas, mecánica del arresto, operaciones de patrullaje, métodos de instrucción, operaciones de defensa interna y principios rectores de la investigación.<sup>56</sup>

En 1968 los instructores del PSP convocaron reuniones con los altos oficiales policiales y militares y los ministros de Defensa e Interior, con el objetivo de demostrar la importancia de una labor conjunta de militares y policías. Las más significativas tuvieron lugar el 5 de septiembre y el 7 de noviembre. En la primera participaron el embajador de Estados Unidos Robert Sayre y otros miembros del *Country Team* (como el primer secretario John Horton, jefe de la base de la CIA en Uruguay hasta agosto de 1968, cuando fue reemplazado por Richard Sampson)<sup>57</sup>, el coronel Lorenzo Caliendo, los ministros y subsecretarios de Defensa e Interior, los inspectores generales de las tres

armas, el jefe de Policía de Montevideo y los comandantes de las guardias Metropolitana y Republicana.<sup>58</sup>

El 7 de noviembre de 1968 los mandos militares y policiales uruguayos se reunieron con los instructores del PSP, los agregados militares de Estados Unidos y oficiales militares norteamericanos llegados expresamente de Panamá para explicar la conveniencia de las fuerzas conjuntas.

Según se informó en esa reunión, las Fuerzas Armadas uruguayas se encontraban dispuestas a movilizar 5 mil hombres en Montevideo, aunque sólo 200 estaban adiestrados para el control de manifestaciones. Cuatrocientos efectivos de la Armada, con la asistencia de la misión militar de Estados Unidos y el adiestramiento en control de disturbios impartido por Bernal, se estaban preparando "para proteger instalaciones vitales, como ANCAP y UTE".

En el cónclave se propuso la creación de un comando militar y policial radicado en el Ministerio de Defensa que pudiera ser utilizado en situaciones de crisis. Es decir, de insurgencia de masas, pues en 1968 la guerrilla urbana no representaba el principal problema de seguridad para el gobierno uruguayo. "Esta reunión fue altamente exitosa en términos de estimular

<sup>55</sup> AID Montevideo, "Public Safety Monthly Report, November 1968", NARA, RG286, OPS, box 110.

<sup>56</sup> AID Montevideo, "Public Safety Monthly Report, January 1968", NARA, RG286, OPS, box 110.

<sup>57</sup> Sampson fue transferido a Washington poco después de la muerte de Dan Mitrione en 1970. En 1973 se

hallaba en México como jefe de la estación de la CIA en ese país. Philip Agee, *Diario de la CIA...*, Op Cit., página 645.

<sup>58</sup> AID Montevideo, "Public Safety Monthly Report, September 1968", NARA, RG286, box 110.

acciones con el propósito de la defensa interna”, comunicó Saenz a Washington.<sup>59</sup>

### **La persecución antisindical de la Marina**

La carencia de documentación oficial y testimonios de protagonistas impide conocer en detalle la naturaleza del adiestramiento impartido en 1968 y 1969 a centenares de efectivos de la Armada por Cesar Bernal, Lorenzo Caliendo y otros expertos norteamericanos. Con todo, las denuncias presentadas por los trabajadores que fueron víctimas de la violencia militar indican que probablemente ese adiestramiento incluyó tácticas represivas que al ser aplicadas violaban los derechos civiles de los uruguayos.

El tratamiento dado por la Marina a los trabajadores militarizados en 1968 y 1969 plantea interrogantes acerca del tópico recurrente que sostiene la excepcionalidad de las Fuerzas Armadas uruguayas en relación a sus congéneres de América Latina, y distingue para el período 1959-1985 dos fases bien delimitadas. La primera, caracterizada por el apoliticismo, el civismo y la profesionalidad militar; la segunda, iniciada en septiembre de 1971, de involucramiento directo de las Fuerzas Armadas en la esfera política por su participación en la campaña antiguerrillera, que habría conducido en un rápido proceso

y casi por inercia al golpe de Estado y a los 12 años de ejercicio del poder dictatorial.

No obstante, en 1968 y 1969, en el marco de las medidas de seguridad, sectores de la Marina y el Ejército participaron sin rémora alguna en la represión antisindical y anticomunista.<sup>60</sup> Abrieron sus cuarteles para transformarlos en prisiones donde miles de uruguayos que habían realizado paros o huelgas fueron sometidos a condiciones de reclusión degradantes. Muchos sufrieron vejámenes, atropellos y humillaciones. La mayoría de los afectados por la violencia militar fueron hombres, pero también hubo centenares de mujeres detenidas por haber realizado paros o por su condición de activistas gremiales. Algunas con arresto domiciliario y vigilancia policial en la puerta del hogar; otras -incluso embarazadas o ancianas- confinadas en la Escuela Carlos Nery transformada en cárcel. “Pensamos que es la primera vez que [a las mujeres] se las trata de esta manera, y no recordamos en la historia de nuestro país que se las haya tratado así”, observaba Carlos Durán, dirigente del sindicato de UTE, en una denuncia presentada a la Comisión del Senado que investigó entre diciembre de 1969 y junio de 1970 las torturas y malos tratos perpetrados por los cuerpos armados del Estado.

Junto al sindicalista Héctor Dutrénit, Durán narró a la Comisión los vejámenes sufridos por los trabajadores militarizados. En 1968 estuvo preso 25 días en el cuartel aeronaval Capitán Curbelo, de Laguna del Sauce, y

<sup>59</sup> AID Montevideo, “Public Safety Monthly Report, November 1968”, NARA, RG286, OPS, box 110.

<sup>60</sup> El pase a retiro solicitado en noviembre de 1968 por los generales Líber Seregni, comandante de la Región

Militar N°1, y Víctor Licandro, director del Instituto Militar de Estudios Superiores, probablemente estuvo determinado por el repudio a los procedimientos represivos ordenados por el gobierno de Pacheco.

Dutrénit tres meses en el Centro de Instrucción de la Marina. “En 1968 los trabajadores de UTE, por varios miles, fueron a los cuarteles, no a hacer instrucción militar, sino como prisioneros, por término en cada oportunidad de diez días a dos meses”. De los 15 mil funcionarios de UTE, recordaba Durán, unos 5 mil habían sido detenidos. En los cuarteles se les ponía de “plantón” (obligados a permanecer durante horas de pie, sin hablar ni cambiar de posición) desde las ocho de la mañana hasta las siete de la tarde.

Un año después, en junio de 1969, al decretar Pacheco la nueva militarización de UTE a causa de una serie de paros e interrupciones en el suministro de energía eléctrica, efectivos de la Marina y de la Guardia Metropolitana se presentaron en la Central Batlle y obligaron a más de 700 trabajadores a disponerse en la rambla frente al Río de la Plata. Debieron permanecer de pie ese día, la noche y el día siguiente hasta las 16 horas. “Hubo personas desvanecidas a las que no se les prestó ayuda, mientras otros detenidos tenían que hacer sus necesidades en el mismo lugar donde estaban y no tuvieron agua ni comida durante mucho tiempo”, relataba Durán.

Simultáneamente fue requerida la captura de los dirigentes sindicales por los medios de comunicación y sus fotografías expuestas en las comisarías. Numerosos dirigentes y activistas fueron despedidos del trabajo. “La verdad es que los que integramos la Mesa directiva de la Agrupación UTE –concluía

Durán– tenemos que saber cuáles son nuestros derechos en este país, si somos o no ciudadanos, y qué alternativa tenemos, de qué manera o en dónde podemos trabajar, si están o no cerradas las puertas en las que golpeamos”.<sup>61</sup>

El obrero de UTE José María Rodríguez describió su peripecia a la Comisión del Senado:

“El 25 de junio de 1969, al terminar la jornada de trabajo, un oficial de la Marina me cita en forma verbal para que concurra al comando ese mismo día a la hora 15. A la hora citada concurrí a dicho comando, instalado en la Central Batlle, junto con otros compañeros”.

Trasladados al Centro de Instrucción de la Marina fueron recluidos en una habitación y obligados a permanecer varias horas de pie mirando la pared.

“En esa pieza permanecemos encerrados tres días. Pero ¡qué tres días! Cuando horas más tarde comenzó el desfile de nuestros compañeros, a quienes bajaron del ómnibus a culatazos y empujones, puestos de plantón con las manos en la nuca en la plaza de armas, con esto cumplían doble objetivo: continuar con la tortura que había comenzado en la Central Batlle y en lo que a nosotros se refiere, presenciar el trato inhumano aplicado a nuestros

<sup>61</sup> Denuncia presentada por Carlos Durán y Héctor Dutrénit a la Comisión Investigadora del Senado, Montevideo, 1970.

compañeros y no poder hacer nada por evitarlo; algunos se desmayaban, eran llevados a la enfermería, reaccionaban y otra vez el plantón. Otros no tenían la suerte de ser llevados a la enfermería, cuando se caían los levantaban a patadas, así durante tres días, el desfile continuo de distintos compañeros, unos que llegaban, otros que eran desde allí trasladados a otros lugares, siempre el mismo trato brutal, inhumano, las amenazas de cosas peores, hasta la solicitud de ir al baño resultaba un suplicio por la tardanza con que lo autorizaban a hacerlo. En todo esto se destacaba el Capitán. Este personaje hubiera hecho gran carrera en el ejército nazi. Una tarde nos metieron en un ómnibus sin decirnos a qué destino: su rumbo, Laguna del Sauce, Base Aeronaval Capitán Curbelo. Un verdadero infierno, un campo de concentración donde no faltaba nada para demostrar lo contrario, hasta perros de raza dóberman especialistas en la caza del hombre había. [...]”.<sup>62</sup>

Así pues, las Fuerzas Armadas iniciaron su participación en la represión interna perpetrando vejámenes contra ciudadanos inocentes. Un presagio de las sistemáticas torturas que comenzaron a aplicar contra guerrilleros o sospechosos de serlo desde noviembre de 1971, dos meses después de asumir la conducción de la campaña

antiguerrillera. Torturas que continuarán aplicando ininterrumpidamente hasta el término de la dictadura militar.<sup>63</sup>

En 1968, por lo tanto, los estadounidenses vieron la oportunidad de concretar uno de sus objetivos fundamentales, ya expresados en 1965: el establecimiento de una coordinación entre Fuerzas Armadas y Policía para dominar las movilizaciones sociales, consideradas como insurgencia urbana impulsada por fuerzas comunistas o aliadas del comunismo.

#### **Anexo fotográfico: Créditos de las Fotografías - NARA, RG286, OPS, Uruguay.**



ADOLPH SAENZ (SEGUNDO DESDE LA IZQUIERDA) CON EL JEFE DE POLICÍA DE MONTEVIDEO CORONEL ROGELIO UBACH Y OFICIALES DEL CUERPO DE PATRULLA (1966).

<sup>62</sup> Denuncia presentada por José María Rodríguez a la Comisión Investigadora del Senado, Montevideo, 1970.

<sup>63</sup> El último uruguayo muerto en la tortura fue el médico comunista Vladimir Roslik, de 35 años, asesinado en

abril de 1984 en el cuartel del Batallón de Infantería de la ciudad de Fray Bentos.



FRANKLIN STEWART Y ALLEN CLAXTON, DIRECTOR Y VICEDIRECTOR DE LA MISIÓN DE LA AID EN URUGUAY CON EL JEFE DE LA GUARDIA METROPOLITANA, CORONEL ALFREDO RIVERO. (FEBRERO DE 1969)



EL JEFE DE LA GUARDIA REPUBLICANA, CORONEL ÁNGEL BARRIOS, EXPONE A LOS DIPLOMÁTICOS DE ESTADOS UNIDOS LAS CAPACIDADES DE SU UNIDAD, QUE CUENTA DESDE 1965 CON EL APOYO DEL PSP. (FEBRERO DE 1969).



DIPLOMÁTICOS DE LA EMBAJADA DE ESTADOS UNIDOS OBSERVAN EL EQUIPAMIENTO ANTIDISTURBIOS SUMINISTRADO A LA GUARDIA METROPOLITANA POR EL PROGRAMA DE SEGURIDAD PÚBLICA DE LA AID. (FEBRERO DE 1969).



ARMAS AUTOMÁTICAS SUMINISTRADAS POR EL PSP A LA GUARDIA REPUBLICANA. AL CENTRO, CON LENTES DE SOL, ADOLPH SAENZ. (FEBRERO DE 1969).



ADOLPH SAENZ CON DIPLOMÁTICOS DE LA EMBAJADA DE ESTADOS UNIDOS EN EL CUARTEL DE LA GUARDIA METROPOLITANA. (FEBRERO DE 1969).



ADOLPH SAENZ, LOS HOMBRES DE SU EQUIPO Y FUNCIONARIOS DE LA EMBAJADA DE ESTADOS UNIDOS OBSERVAN VEHÍCULOS Y ARMAMENTO SUMINISTRADOS POR EL PSP. (FEBRERO DE 1969).



CURSO DE TIRO ORGANIZADO POR EL PSP. POLICÍA DE CANELONES, AGOSTO DE 1967.



UN INSTRUCTOR DEL EQUIPO DE SAENZ EXPLICA A LOS FUNCIONARIOS DE LA EMBAJADA DE ESTADOS UNIDOS LOS USOS DE LAS NUEVAS CACHIPORRAS DE 26 PULGADAS. (FEBRERO DE 1969).



EL SUBSECRETARIO DE INTERIOR ALEJANDRO ROVIRA (DE CIVIL, A LA IZQUIERDA) JUNTO AL JEFE DE POLICÍA DE COLONIA CORONEL CECILIO GALLARDO (A SU DERECHA, DE CIVIL) Y OFICIALES POLICIALES Y MILITARES VISITAN UN CURSO DE ADIESTRAMIENTO POLICIAL Y MILITAR ORGANIZADO POR EL PSP (FEBRERO DE 1968).



CURSO DE ADIESTRAMIENTO POLICIAL Y MILITAR EN COLONIA, FEBRERO DE 1968. LOS INSTRUCTORES DEL GRUPO MÓVIL DE ADIESTRAMIENTO JUNTO A ADOLPH SAENZ (AL CENTRO, DE CAMISA BLANCA) Y CESAR BERNAL (DETRÁS SUYO, CON SOMBRERO).

## BIBLIOGRAFÍA

- “US Agents of Repression”, en NACLA’s Latin America and Empire Report, Volume 6, Julio 1972.
- Agee, Philip. Diario de la CIA. La Compañía por dentro; Barcelona, Bruguera, 1979.
- Astori, Danilo. Tendencias recientes de la economía uruguaya; Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria-CIEDUR, 1981.
- Bañales, Carlos y Enrique Jara. La rebelión estudiantil; Montevideo, Arca, 1968.
- Cores, Hugo. El 68 uruguayo; Montevideo, Banda Oriental, 1997.
- Ferreira Aldunate, Wilson. Estadista y parlamentario, Tomo 2, Parte 2ª; Montevideo, Cámara de Senadores, 1995.
- Finch, Henry. Historia económica del Uruguay contemporáneo; Montevideo, Banda Oriental, 1980.
- Hevia Cosculluela, Manuel. Pasaporte 11333. Ocho años con la CIA; La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1978.
- Klare, Michael; Nancy Stein. Armas y poder en América Latina; México, Era, 1978.
- Landinelli, Jorge. 1968, la revuelta estudiantil; Montevideo, Universidad de la República-Banda Oriental, 1988.
- Markarian, Vania. El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre

molotovs y música beat; Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

Nahum, Benjamín; Ana Frega, Mónica Maronna, Yvette Trochon. El fin del Uruguay liberal 1959-1973; Montevideo, Banda Oriental, 1994.

Real de Azúa, Carlos. Partidos, política y poder en el Uruguay; Montevideo, Universidad de la República, 1988.

Rico, Álvaro (coord.). Investigación histórica sobre Detenidos Desaparecidos, Tomo I; Montevideo, Presidencia de la República, IMPO, 2007.

Varela Petito, Gonzalo. El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapitulación personal; Montevideo, Trilce, 2002.

## 2. John Morello \*

### *The Missiles of Havana: The View from Castro's Cuba*

#### ABSTRACT

**E**n octubre de 1962, la llamada Crisis de los Misiles, enfrentó a los Estados Unidos y a la Unión Soviética en un peligroso juego nuclear del que ambos, años después y pese a haber tenido que negociar una salida, se declararían victoriosos. Pero ¿qué hay de Cuba? A pesar de que los misiles soviéticos fueron instalados en la isla, la historiografía ha prestado poca atención al rol que Cuba y Fidel Castro jugaron durante la crisis. Con posterioridad a 1962, tres seminarios abocados a la resolución de dicho interrogante fueron realizados en Cambridge, Moscú y Hawk's Cay (Florida). Lo que sigue a continuación es un intento por reconstruir, a partir de la información recolectada en estos seminarios, los acontecimientos de 1962 desde el punto de vista de La Habana.

Palabras Clave: Crisis - Misiles - Estados Unidos de América - Unión Soviética - Cuba - Seminarios.

\*\*\*

**I**n October 1962, the so-called Missile Crisis confronted the United States and the Soviet Union in a dangerous nuclear game that both, years later and despite having had to negotiate a way out, would declare themselves victorious. But what about Cuba? Despite the fact that Soviet missiles were installed on the island, historiography has paid little attention to the role that Cuba and Fidel Castro played during the crisis. After 1962, three seminars aimed at solving this question were made in Cambridge, Moscow and Hawk's Cay (Florida). What follows is an attempt to reconstruct, from the information gathered in these seminars, the events of 1962 from a Havana point of view.

*Key Words: Missile Crisis - United States - Soviet Union - Cuba - Seminars*

\*\*\*

#### Introduction

Most analyses of the 1962 Cuban Missile Crisis devote considerable time to the actions taken by the United States and the Soviet Union. The Soviet Union had brought the missiles to Cuba. The United States found

---

\* Ph.D. Chamberlain University. Chicago, Illinois (Estados Unidos de América). E-Mail: [JMorello@chamberlain.edu](mailto:JMorello@chamberlain.edu)

them, and for two weeks in October 1962, the world held its breath as the two superpowers played a dangerous game with nuclear weapons. Both sides jockeyed for position and leverage, and finally ended up working together to negotiate a settlement allowing both sides to claim victory. But lost in all this seemed to be Cuba, which was, after all, where the missiles were.

Little has been written about the role Cuba played in this episode. While it seems simplistic, a legitimate question to be asked is just: what was Cuba's role? Looking at the issue from the Soviet side, placing missiles in Cuba made sense. A mere ninety miles away from the US, it leveled the playing field in what had been an uneven arms race favoring the US. For years' American missiles placed in Turkey had the USSR living in danger of attack. Now Americans would know the same feeling. But the diplomatic and the political path the missiles took to get to Cuba, and ultimately to leave, and the degree to which the Cuban government played in the episode is what needs further examination.

From a big picture point of view, there's been no shortage of information about the Cuban Missile Crisis. Since 1962 and beyond, scholars and diplomats have weighed in on the issue. Over the years, seminars at Cambridge, Moscow, and Hawk's Cay, Florida, all of which featured the military and diplomatic players at the time, have given historians valuable first-hand information. The 1987 Hawk's Cay conference featured a reunion of the late President John Kennedy's Executive Committee, which dealt with the crisis: Defense Secretary Robert McNamara, Treasury Secretary Douglas Dillon, Under-

Secretary of State George Ball, and Presidential Adviser Ted Sorenson. The Cambridge conference added Soviet officials to the mix. The 1989 conference in Moscow provided a third and heretofore missing ingredient. This time, American and Soviet representatives were joined by their Cuban counterparts, including Sergio Del Valle Jimenez, who in 1962 was Chief of Staff for Cuba's armed forces. Another important figure in the Cuban delegation was Raphael Hernandez, Deputy Head of the Cuban Institute of American affairs. The revelations of the Moscow and Hawk's Cay gatherings were further clarified by a 1992 gathering in Havana.

Taken as a whole, these encounters offer historians a better understanding of the Cuban Missile Crisis in order to tell the story of the Missiles of Havana.

### **The View from Moscow**

There may, arguably, be three reasons why Soviet missiles arrived in Cuba. First and foremost was a response to US hostility. Since Fidel Castro's climb to power in 1959, and his subsequent embrace of socialism, the United States had made his removal a cornerstone of its Latin American foreign policy. The Eisenhower administration reduced America's purchase of Cuban sugar, then broke diplomatic relations and later imposed an economic blockade, which is still in force today. That was followed by the Kennedy administration's failed attempt to depose Castro during the April, 1961 Bay of Pigs invasion. The attack, regardless of its humiliating outcome, had emboldened

Castro. It had allowed him to consolidate his hold on Cuba. According to Rafael Del Pino, Castro's former Air Force advisor, Castro now felt ready to fight the war he had always wanted to wage against the United States...that would assure him a place in history.<sup>1</sup>

Moscow drew other lessons from the Bay of Pigs fiasco. Soviet premier Nikita Khrushchev was willing to gamble that Washington would take no further action against Cuba, even if it learned the country was bristling with Soviet weapons, even nuclear ones. Exploiting Castro's hatred of the US, his ambition to go down in history, and America's apparent reluctance to engage militarily, Moscow found itself with a priceless opportunity to locate a strategic base close to its primary adversary.<sup>2</sup> It would be a bold move, but one which might redress the balance of nuclear power.

Such a move might contribute to a second reason for Moscow's decision to dispatch military aid; socialist promotion. Both Castro and Khrushchev were on record as claiming the weapons were sent to show other socialist states that the Soviet Union could be counted on to help its friends. Castro described the aid as a way to "strengthen the Socialist Camp".<sup>3</sup> Khrushchev saw Cuba as a litmus test upon which other nations in the region flirting with socialism would base their ultimate decision:

"We had to do everything in our power to protect Cuba's existence as a Socialist country, and as a working example to other countries of Latin America".<sup>4</sup>

Military aid to Havana would also raise the international stature of the Soviet Union in their conflict with China for the hearts and minds of the socialist world.<sup>5</sup> But why missiles? They had a range of up to two thousand miles, a first-strike capability, and fell into the offensive weapons category. Additionally, the secret delivery of the missiles raised questions about the Soviet Union's true intentions. Prior to the discovery by the Cuban people that their country had become a missile launching pad, only Fidel Castro, Raul Castro, and Pedro Enrique Oropesa del Portal, head of the Cuban Anti-Aircraft Defense Force, knew they were coming.<sup>6</sup> Were they coming just to defend Cuba? Or was there a larger geo-political agenda in play?

Castro attended the 1992 Havana conference and said he agreed to the missiles not for their defensive qualities, but rather to help Moscow gain "a more favorable balance of power arrangement with the West".<sup>7</sup> But Aleksandr Alekseev, the Soviet ambassador to Cuba during most of the 1960's, and who may have known as much about Cuba as anyone in the Kremlin at the time, didn't think Castro was

<sup>1</sup> Rafael Del Pino. *Inside Castro's Bunker: The True Story of Fidel Castro's Inner Circle as Told by One of His Most Trusted Generals*; Washington, Self Published, 2012.

<sup>2</sup> Rafael Del Pino. *Inside Castro's Bunker*; Op cit., página 79.

<sup>3</sup> Raymond Garthoff. *Reflections on The Cuban Missile Crisis*; Washington, Brookings Institution, 1989.

<sup>4</sup> Nikita Khrushchev. *Khrushchev Remembers*; Boston, Little, Brown, 1970.

<sup>5</sup> Ernesto, F. Betancourt. "Kennedy, Khrushchev and Castro: A Participant's view of the Cuban Missile Crisis" en *Society*, 35 (5), 1998, páginas 77 y 86.

<sup>6</sup> Rafael Del Pino. *Inside Castro's Bunker*; Op cit., página 80.

<sup>7</sup> James Blight & David Welch. *On the Brink*; New York, Hill & Wang, 1989.

keen on the idea. He told attendees at the Havana conference about a meeting with Khrushchev, who wanted to know how Cuba might react to receiving missiles. He told him that “the first line of defense of the Cuban Revolution was the solidarity of Latin America and other progressive countries, and if we installed missiles, I thought this would provoke a rejection of the Cuban Revolution from the rest of the hemisphere”.<sup>8</sup> So, if Castro was less inclined to see offensive nuclear weapons as a deterrent, yet willing to take them as a gesture of socialist solidarity, giving Moscow parity with the US in the process, while raising concerns in the Kremlin that they might undermine the legitimacy of Cuba’s revolutionary image while making it a target for attack, why take the risk?

Rafael Del Pino thinks he might know. Writing in 2012, Del Pino suggested that after the failed Bay of Pigs invasion, Castro found himself and Cuba in need of long term financial assistance. If taking Soviet nuclear weapons and surviving a US-USSR showdown would secure Moscow’s help, he was willing to take that chance.<sup>9</sup>

Whatever the real motive, nearly everything about the missiles’ journey to Cuba was cloaked in secrecy, casting doubt on Moscow’s true intentions. That said, it’s worth mentioning that the transfer was helped in part first by US inattention, and later disbelief that Moscow would run such a risk. American

leaders were in such a state of denial about the possibility that Soviet missiles might be in Cuba they rejected out of hand eye-witness evidence of their arrival and installation. The Russians had never positioned missiles outside its own borders.<sup>10</sup> Moscow kept a tight rein on its nuclear arsenal, entrusting it only to the KGB, the Soviet Union’s national security agency. Even the Soviet military was never allowed near the weapons, let alone control them until the mid-1960s.

In March 1962, less than a year after the Bay of Pigs debacle, the Central Intelligence Agency landed a team of anti-Castro Cuban agents on the island. The insertion, code named Operation *Cobra*, was part of the agency’s larger Operation *Mongoose*, a comprehensive effort to again depose Castro.<sup>11</sup> The agents were to organize other anti-Castro Cubans, develop an intelligence network to relay information to the US, and, in time, strike the first blow against the Havana regime.

But in August, an agent reported peculiar activity going on at the Pinar de Rio port of Mariel. A large Soviet cargo ship had arrived, and all non-essential personnel, including dock workers and customs officials were sent home. They were replaced by other workers, who, according to the agent, were either Czech or Russian, who winching flatbed trucks into the ship’s holds. When the trucks were lowered back on the dock, the agent

<sup>8</sup> James Blight & David Welch. *On the Brink*; Op cit.

<sup>9</sup> Rafael Del Pino. *Inside Castro’s Bunker*; Op cit.

<sup>10</sup> Bruce Miroff. *Pragmatic Illusions: The Presidential Politics of John F. Kennedy*; New York, David McKay, 1976.

<sup>11</sup> Sean D. Naylor. *Operation Cobra: The untold story of how a CIA officer trained a network of agents who found*

*the Soviet missiles in Cuba* recuperado de <https://news.yahoo.com/operation-cobra-untold-story-cia-officer-trained-network-agents-found-soviet-missiles-cuba-100005794.html>. Consultado el 30/01/2019.

reported they were loaded, and the cargo completely draped in canvas. The trucks were then driven off under an armed escort. The agent concluded his report with “it is probable that the trucks were loaded with rockets...”.<sup>12</sup>

The missiles which flooded Cuba that summer were part of Operation Anadyr. It had been ordered by Khrushchev and planned by General Anatoly Gribkov, head of the main Operations Directorate of the Soviet General Staff.<sup>13</sup> US Central Intelligence Agency director John McCone drafted a memo compiling “approximately 60 reports” on “stepped up” Soviet bloc military support of Cuba. That included thousands of Soviet military personnel, tons of equipment, and the deployment and installation of SA-2 (surface to air) anti-aircraft missiles. And now, the possibility of medium-range missiles. Much of what McCone had in terms of high-grade intelligence came from agents on the ground, but stories of the Soviet build-up were also coming from returning tourists, diplomats and newspaper reporters.<sup>14</sup> But the reports were dismissed by CIA analysts who believed the Soviet Union would never place missiles beyond its borders, and especially in Cuba. To either corroborate or disprove what human assets were reporting would take aerial reconnaissance. The CIA had been conducting U-2 spy flights over Cuba twice a month since February 1962 without finding anything unusual. But the August 29 flight was different. At least eight SA-2

installations were identified, all nestled in the same general vicinity in western Cuba.

The connection the CIA was yet to make was that the SA-2s were deployed as a defensive cordon for the missiles which were now beginning to arrive. Evidence of their installation could have been recorded by follow-up U-2 flights. But an SA-2 had shot down Gary Powers’ 1960 U-2 during a flight over the Soviet Union, and that left planners nervous. So, all missions over Cuba were routed away from the western part of the island, away from the SA-2 sites, and, ultimately, away from the incoming missiles. It provided perfect cover for the Soviet Union.<sup>15</sup> Khrushchev’s goal was to deliver the missiles to Cuba and have them operational before the US became aware of their existence, thereby presenting Washington with a new reality.

Despite the absence of the U-2 flights, the US still had plenty of evidence of the missiles’ existence. On September 18, one of the CIA’s Operation Cobra agents now reported that an even larger area in central Pinar del Rio province had been sealed off by the Soviets. The report gave the grid locations of four small towns that marked the boundaries of the area and concluded with the comment that “very secret and important work is in progress, believed to be concerned with missiles”.<sup>16</sup> Finally, on October 14, a U-2 was dispatched over western Cuba. The hundreds of photos taken during the reconnaissance

<sup>12</sup> Idem.

<sup>13</sup> James Blight & David Welch. *On the Brink*; Op cit.

<sup>14</sup> Rafael Lima. “Cuba During the Missile Crisis: Fifty years later, Cubans remember preparing to fight the Americans” en *Air and Space Magazine*, Volumen 27

recuperado de [www.airspacemag.com/military-aviation/cuba-during-the-missile-crisis-31990119/?all](http://www.airspacemag.com/military-aviation/cuba-during-the-missile-crisis-31990119/?all).

<sup>15</sup> Sean D. Naylor. *Operation Cobra*; Op. Cit.

<sup>16</sup> Idem.

operation confirmed what human assets on the ground had been saying for weeks; the presence of medium-range ballistic missiles.<sup>17</sup> Eight days later, President John Kennedy told Americans-and the world-about the missiles. The rest of October was more about two super-powers finding a way back from the brink of nuclear war than it was about Cuba.

If the missiles were being just sent to defend Cuba or even as a gesture of socialist solidarity, why the cover-up? Why not publicly announce the missiles were coming? The US had done so when it deployed missiles to Europe. A public declaration from Moscow, that it sought to bolster Cuba against the hostile intentions of the United States, might have scored world public opinion points. Full disclosure might also have won over nations flirting with the idea of establishing socialist regimes. And, there were other ways to defend Cuba, or allow Moscow to demonstrate its commitment to socialism without risking war with the US. University of Miami historian Jaime Suchlicki has argued that "... if they (Moscow) had wanted to protect Fidel, they would have made him part of the Warsaw Pact, and made the island a protectorate".<sup>18</sup>

Not that transparency would have helped advance socialism in the Western Hemisphere. By 1962, Cuba was an isolated state. It had been expelled from the Organization of American States, and at least fifteen Latin American nations had severed

diplomatic relations. Add to that the weight the US brought to bear, and the idea that anything Moscow could have done to further the socialist cause in the region would have had a hard time gaining traction. And this might also give supporters of the defense/promotion of socialism theory pause: among the duties of Soviet troops sent to Cuba during the summer and fall of 1962 was "the security of the missile sites".<sup>19</sup> If Khrushchev's goal was to install and activate the missiles without US knowledge, the only other possible threat to the secrecy (as well as the safety) of the weapons might be the Cuban government. "Moscow reserved the exclusive right to decide if and when to make use of the nuclear weapons placed in Cuba" according to del Pino.<sup>20</sup>

Putting missiles in Cuba may have been less about scoring a hit on the United States, but rather, perhaps scoring points for the Soviet Union. Rash actions by Castro would not be tolerated. Khrushchev's memoirs described him as "hot-headed".<sup>21</sup> And, after the missile crisis had passed, Che Guevara, a member of Castro's inner circle gave an interview to the *London Daily Worker* and said had Castro gained control of the missiles, "We would have used them against the very heart of the U.S."<sup>22</sup> If Moscow's real reason for the placing the missiles in Cuba had little to do with promoting socialism or even defending Castro from the Americans, but instead were intended to leverage the United States, the last thing it would want would be for the missiles

<sup>17</sup> Ibidem.

<sup>18</sup> Rafael Lima. "Cuba During..." Op. Cit.

<sup>19</sup> Raymond Garthoff. *Reflections on The Cuban...*; Op. Cit.

<sup>20</sup> Rafael Del Pino. *Inside Castro's Bunker...*; Op. Cit., página 78.

<sup>21</sup> Rafael Lima. "Cuba During the Missile Crisis..." Op. Cit.

<sup>22</sup> Idem.

left in Castro's control to use them for something other than what Moscow intended.

However, deploying missiles in the name of Cuban defense is still worth considering, if only momentarily. American efforts to get rid of Fidel Castro had been intensifying after he took power, and culminated in the 1961 Bay of Pigs misfire. But both Washington and the Moscow had been jockeying for influence over Cuba for some time. The US had been among the first to recognize Castro when he came to power. There had also been a long-standing arrangement between America and Cuba which allowed nearly three million tons of Cuban sugar to be sold in the US at a price considerably above that of the world market. But the balance of power began to shift in February 1960, when Soviet Foreign Minister Anastas Mikoyan arrived in Cuba, the first visit by a top Kremlin official, during which a Soviet-Cuban trade agreement was signed. That was followed by a trip to Eastern Europe by Che Guevara, who lined up at least \$100 million in credits.<sup>23</sup>

The Soviet Union was gradually becoming an economic alternative to the US. Washington had tried to work with Castro, but the two sides hit an impasse on economic aid and a satisfactory compensation package for nationalized foreign holdings.<sup>24</sup> Meanwhile, Moscow began to supply crude oil to Cuba in return for Cuban products. American oil companies, which owned Cuba's refineries, and acting on the advice of the US

government, refused to refine the crude. In response, Cuba nationalized the refineries, the American-owned sugar plantations and all foreign banks. Washington retaliated by eliminating the Cuban sugar deal, breaking off diplomatic relations, and imposing an embargo on most US exports.<sup>25</sup>

During the 1960 Presidential election, Democrats used the fall of Cuba into communist hands to bash Republicans, in much the same way the GOP had used Mao Zedong's victory in China to trash Democrats a decade earlier. John Kennedy called Castro's revolution, happening on the Republican's watch, the opening World Communism was looking for to gain a foothold in the Western Hemisphere. He took Eisenhower and the Republican Party to task for allowing Communism to spread throughout Latin America. At a campaign stop in October, Kennedy even suggested the US take steps to aid what he referred to as "Cuban fighters for freedom".<sup>26</sup> The provocative rhetoric must have resonated with Eisenhower: as he prepared to leave office, he gave the go-ahead for what ultimately become the Bay of Pigs operation. The bungled job portrayed Castro as a near victim of American meddling and moved him closer to the Soviet camp.

Undeterred by the embarrassment of the Bay of Pigs, the US stepped up its military efforts with a series of military exercises, all of which seemed, at least to Cubans, to be dress rehearsals for another invasion. "Lantphibex

<sup>23</sup> Harry E. Vanden & Gary Prevost. *Politics of Latin America: The Power Game*; New York, Oxford University Press, 2018.

<sup>24</sup> Wayne Smith. *The Closest of Enemies*; New York, W.W. Norton, 1987.

<sup>25</sup> Esteban Morales Dominguez & Gary Prevost. *Cuba: A Critical History*; Lanham, Md, Lexington Press, 2008.

<sup>26</sup> Arthur Schlesinger. *A Thousand Days: John F. Kennedy in The White House*; Boston, Houghton-Mifflin, 1965.

I-62 involved 10,000 marines storming beaches in Puerto Rico in April 1962. (Tomlin, 2016) The following month, 40,000 marines, soldiers, and sailors were assaulting Osnlow Beach in North Carolina, part of Operation Quick Kick. Covert enterprises, such as Operations Cobra and Alpha-66 were also rolled out during the spring and summer of that year. All of these did not go unnoticed in Moscow, which began moving to formulate a response. It recalled Sergei Kudryavtsev from his post as ambassador to Cuba and replaced him with Aleksandr Alekseev. Castro liked him, and so did the Kremlin; he'd been its top KGB operative in Cuba for several years, nimbler and more adroit than the oafish, ham-fisted Kudryavtsev, whom Castro hated.<sup>27</sup>

The perceived US belligerence towards Cuba convinced Moscow that vigorous measures would have to be taken to defend it. A defensive arms package, including troops, the surface to air missiles, shore defense batteries, and even MiG fighters and bombers were in the pipeline. But the intercontinental ballistic missiles (ICBMs) didn't seem to be part of the order. Afterthought? Error of omission? It may depend on who you ask. In an early edition of his memoir, Khrushchev claimed he decided to add the missiles and the nuclear warheads which went with them while on a state visit to Bulgaria in May 1962.<sup>28</sup> And Castro told his biographer Tad Szulc that while he agreed it was necessary to make it clear to the U.S. that an invasion of Cuba would imply a war with the Soviet Union, there was no direct Cuban request for the missiles. The idea of the missiles was

Soviet.<sup>29</sup> Somewhere along the line, Cuban leaders were persuaded to take the missiles, because in July, 1962, Raul Castro was in Moscow to sign a weapons deal which included offensive nuclear weapons.<sup>30</sup>

So, according to Castro, the ICBMs, which began arriving with all the other Soviet military equipment was Moscow's idea. Khrushchev is on record of proposing them, and when he heard no protests about the missiles and their warheads, he might have inferred that silence as consent. But if Cuban fears about another US invasion were mounting in the spring of 1962, the ICBMs, once discovered, would have raised those fears to a near certainty, putting Cuba in even greater danger than before. It would be hard to justify the missiles as defensive in nature, given their nuclear payload and their long-range capabilities. That classification would be even harder when stacked against the more traditional defensive weapons the Soviet Union had provided. And if they were to be treated as weapons for self-defense, shouldn't there have been Cuban military personnel operating and defending the sites, and not Soviets, as revealed by agents working for the Central Intelligence Agency? Finally, why was there no public documentation between Moscow and Havana concerning the deployment? In other words, terms and conditions such as how long the missiles were to remain, or when they might be removed.

The Cubans recommended a five-year agreement (although never signed), followed

<sup>27</sup> Tim Naftali & Aleksandr Fursenko. *One Hell of a Gamble: Khrushchev, Castro and Kennedy: 1958-1964*; New York, W.W. Norton, 1997.

<sup>28</sup> Nikita Khrushchev. *Khrushchev...*; Op. Cit.

<sup>29</sup> Tad Szulc. *Fidel*; New York, William Morrow, 1986.

<sup>30</sup> Rafael Del Pino. *Inside Castro's Bunker...*; Op. Cit.

by a public announcement. Transparency might have bolstered claims that Moscow's intentions were to defend an ally, and world public opinion might have tilted against the US if it had taken steps to interfere. And lastly, although perhaps, most fundamentally, why Cuba in the first place? The Russians had never positioned missiles outside its own borders.<sup>31</sup> Moscow kept a tight rein on its nuclear arsenal, entrusting it to the KGB. Even the Soviet military was never allowed near the weapons, let alone control them until the mid-1960s. Socialist allies would find themselves waiting even longer.<sup>32</sup>

Everything up to this point makes it hard to conclude that the missile shipments to Cuba were a full-throated gesture of Socialist solidarity, or even a marginal commitment by Moscow to defend an ally, but rather a calculated move to redress its balance of power problem with the United States. Nikita Khrushchev himself may have proved to be the best source on the issue, writing about American missiles in Italy and West Germany putting the Soviet Union in grave danger. But he seemed especially worried about the deployment of US missiles to Turkey. It seemed he thought the time was right to put the shoe on the other foot: "...the Americans had surrounded our country with military bases, and threatened us with nuclear weapons...now they would have enemy missiles pointed at them...our missiles would have equalized the balance of power".<sup>33</sup>

Moscow wanted to rectify the imbalance, but ICBMs were expensive and took time to produce. In the meantime, placing existing missiles in Cuba seemed an effective work-around. As had been the Soviet experience, the Americans would now find themselves directly threatened.<sup>34</sup> And, not surprisingly, their first-strike capability would increase by an astounding 80 per-cent.<sup>35</sup>

### The View from Havana

Once the US discovered the missiles in mid-October 1962, Cuba became a bit-player in a super-power showdown which gripped the world for nearly two weeks. Much has been written about the Moscow-Washington exchange which played out as the US announced its discovery of the missiles, its insistence that the missiles threatened national security, and the steps it intended to take to eliminate the threat. The back-channel negotiations which ultimately led to a defusing of the situation have become diplomatic legend. On the table were demands the US publicly renounce any intention to invade Cuba in return for the removal of the missiles. Also, on the table were the status of US missiles in Turkey, which were quietly removed after the uproar died down. Few knew about the significance of the Turkish-based Jupiter missiles, including Fidel Castro. In fact, the entire negotiations which ended the Cuban Missile Crisis were conducted without Castro's

<sup>31</sup> Bruce Miroff. *Pragmatic Illusions...*; Op. Cit.

<sup>32</sup> Richard Ned Lebow. "Was Khrushchev Bluffing in Cuba?" en *Bulletin of The Atomic Scientists*, 44 (3), 1988.

<sup>33</sup> Nikita Khrushchev. *Khrushchev...*; Op. Cit.

<sup>34</sup> Joseph Nye. "Cuban Graffiti" en *New Republic*, 13 de marzo de 1989, 1989.

<sup>35</sup> Nestor Carbonell. *And the Russians Stayed*; New York, Morrow, 1989.

involvement, something Anatoly Gribkov reaffirmed during the 1992 Havana Conference.<sup>36</sup> No one could predict his (Castro's) reaction if he were to conclude that the only reason the Russians brought missiles to Cuba was to wrest a US promise to take missiles out of Turkey.<sup>37</sup>

So just what was the Cuban role in the Cuban Missile Crisis? Did Moscow orchestrate a situation which made it look like it was rushing to the defense of a socialist comrade, but with the real intention of advancing its own agenda? Or was Cuba's chance to assert itself in all this waiting to come after the crisis passed? If the latter is the case, then it's also a case of a missed opportunity.

The bilateral arrangement between the US and the Soviet Union included an end to the US naval blockade, Washington's promise not to invade Castro's Cuba, and later, the removal of US missiles from Turkey. The Soviets agreed to remove the ICBMs, allow the UN to observe their removal, and Khrushchev issued a promise not to reintroduce 'offensive weapons' to the Western Hemisphere.

But what about Cuba? Was it merely a staging area from which Moscow could attempt to level the arms-race playing field? To both sides' credit, war was avoided. The US could reassert that in the words of John Kennedy, the Western Hemisphere had remained the master of its own house. Nations questioning its commitment to contain Communism were reassured. For Moscow, it had given the impression it was willing to go to the brink of war to aid a socialist comrade facing possible

invasion, and that might have helped bolster its standing among socialist nations. What did Cuba get? Precious little, at first blush. Few of the conditions agreed to by the US and the USSR would meet with Cuban approval, and its muted resistance would probably characterize its greatest role in the missile drama.

The USSR removed the missiles, weapons the US declared were "offensive" in nature. But Washington's understanding of what constituted an "offensive weapon" didn't stop there. It extended to aircraft, especially the Ilyushin-28 medium range jet bomber.<sup>38</sup> The Il-28 had a range of over 1,100 miles, which made it a threat to US security. Cuba was not a party to the missile negotiations, but the bombers and other items of the original Soviet arms package were a different matter. Sergo Mikoyan, who accompanied his father, Deputy Soviet Foreign Minister Anastas Mikoyan to Cuba after the crisis saw first-hand just how sensitive the "other offensive weapons" issue was to Castro: "...Fidel had to be convinced of the necessity to take out the other armaments. Some of them were part of his army. We had given them to him and now we had to take them away".<sup>39</sup>

It took three weeks of talks between Soviet and Cuban officials before Castro agreed to release the bombers. But not before Moscow helped soften the blow by increasing its annual aid package.<sup>40</sup> It also left behind a Soviet military brigade, which allegedly

<sup>36</sup> James Blight & David Welch. *On the Brink*; New York, Hill & Wang, 1989.

<sup>37</sup> Joseph Nye. "Cuban Graffiti..."; Op. Cit.

<sup>38</sup> James Blight & David Welch. *On the Brink...*; Op. Cit.

<sup>39</sup> Idem.

<sup>40</sup> Raymond Garthoff. *Reflections on The...*; Op. Cit.

managed to escape US notice until the late 1970s.<sup>41</sup>

But there was more. The American pledge not to invade Cuba was linked to the presence of United Nations observers on the island to witness to removal of the ICBMs. In the behind the scenes negotiations between the two superpowers, President Kennedy had given “assurances against the invasion of Cuba,” conditioned on “the establishment of adequate arrangements through the United Nations to ensure the carrying out of these commitments”.<sup>42</sup>

In effect, the successful resolution of a crisis which might have led to world war was now in Castro’s hands. For the US to honor its non-invasion pledge, he had to let UN representatives monitor the missile removal. Castro seized the opportunity to leverage the situation to his advantage. The Cuban government dashed off a communique to the UN with its own conditions, including the end of the US economic blockade, a halt to U-2 flights over Cuba, and Washington’s evacuation of the naval base at Guantanamo.<sup>43</sup>

The communique went nowhere. The US economic blockade had been imposed in part to force Cuba to compensate American citizens and corporations for property and assets seized by Castro between 1959-1961. The US didn’t see it as having any relevance to the larger issue, which was the presence of inter-continental ballistic missiles. At the most it was an issue between two UN

members, and that was about it. The best Cuba could hope for would have been some kind of supporting resolution from the General Assembly. But the request would have died in the UN Security Council, since the US held veto power over any and all business brought to that committee.

Relief from U-2 reconnaissance flights met essentially the same fate. The surveillance missions had been a staple of US intelligence operations. It was a U-2 which had confirmed existence of Soviet missiles in Cuba in mid-October.<sup>44</sup> The flyovers were justified by the US under the UN’s very own Article 51, granting each member nation the right of self-defense. That assertion would gain even greater credibility when the Cuban government refused requests for independent observation of the missiles’ removal.<sup>45</sup>

And Guantanamo? The US had operated that location since the end of the Spanish American War. New agreements in 1903, modified by the Good Neighbor Policy of 1934 crafted a leasing agreement with no expiration date, and the understanding the base would not be shuttered unless both sides agreed. The chances the US would leave this critical post now would have to range between slim and none.

In the end, none of Cuba’s demands gained any traction. It’s one and only fallback position, and a way to embarrass Moscow, was the issue of UN on-site inspection. It was

<sup>41</sup> James Blight & David Welch. *On the Brink...*; Op. Cit.

<sup>42</sup> David Larson. *The Cuban Missile Crisis of 1962*; Boston, Houghton-Mifflin, 1963.

<sup>43</sup> Raymond Garthoff. *Reflections on The...*; Op. Cit.

<sup>44</sup> Idem.

<sup>45</sup> Charles Fenwick. *International Law*; New York, Meredith, 1965.

tied to the US non-invasion pledge. Without independent verification, that pledge was off the table. When Deputy-Premier Mikoyan visited Havana to soften the blow of the missile removal by ramping up Soviet aid, he also brought a message from the Kremlin, pleading with Cuban officials to allow UN inspection. But Castro adamantly refused to accept onsite UN verification.<sup>46</sup> Even a direct appeal from UN Secretary-General U-Thant, who flew to Havana to confer directly with Castro failed to turn the tide. Castro had been humiliated by the total lack of regard for him and for Cuba by the US and the USSR. And U-Thant ended up agreeing with him in principle that neither the Soviet Union or the United States had any legal right to impose verification measures on Cuba.<sup>47</sup> And to drive home his point, Castro turned the tables on everyone, linking any third-party inspection to his demand that observers witness the dismantling of émigré anti-Castro training camps in the United States.<sup>48</sup> The US never agreed to that, so Castro slammed the door on what he must have considered an invasion of Cuban sovereignty. In the end, all Moscow could do remove the missiles and promise Washington they were gone. But without third party verification, the US must have felt less than honor bound to promise Castro it wouldn't attack in the future.

The Soviet Union's unilateral decision to pull the missiles from Cuba soured relations between Havana and Moscow, no matter how much economic aid the Kremlin shoved Castro's way. The depth of the fissure

between the two countries wasn't known to its fullest extent until the January 1989 Moscow Conference on the Cuban Missile Crisis, where Cuban participants focused on three Soviet actions (or inactions). First was Moscow's failure to make public its decision to provide missiles to Cuba. It led the US, in the words of one of the Cuban delegates, "...into a blind alley...faced with a fait accompli and would have to react with a certain degree of violence when faced with something that could be seen as some sort of deception".<sup>49</sup> Second was Moscow's failure to think through all the subsequent possible moves the US would make once the missiles were detected. And third, the Kremlin's failure to consult Cuba in negotiations ending the crisis which might win concessions from the United States.

In the end, by refusing to allow third-party inspection, Castro played his trump card, and finally brought Cuba into the Cuban Missile Crisis. It was a position which has stood the test of time. Unable to move him from that stance, the US and the Soviet Union both informed the United Nations that, from their perspective, the issue of missiles in Cuba was officially closed.

But closed without a firm US pledge of non-invasion.

<sup>46</sup> Nestor Carbonell. *And the Russians...*; Op. Cit.

<sup>47</sup> Idem.

<sup>48</sup> Raymond Garthoff. *Reflections on The...*; Op. Cit.

<sup>49</sup> Bruce J. Allyn, James G. Blight & David A. Welch (eds.). *Back to the Brink: Proceedings of the Moscow*

*Conference on the Cuban Missile Crisis*; Cambridge, Harvard University Belfer Center for Science and International Affairs, 1989.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abel, Ellie. *The Cuban Missile Crisis*; New York, Lippincott, 1968.
- Allison, Graham. *Essence of Decision*; Boston, Little, Brown, 1971.
- Allyn, Bruce J. & James G. Blight & David A. Welch (eds.). *Back to the Brink: Proceedings of the Moscow Conference on the Cuban Missile Crisis*; Cambridge, Harvard University Belfer Center for Science and International Affairs, 1989.
- Anderson, Jon. *Che Guevara: A Revolutionary Life*; New York, Grove, 1977.
- Bernstein, Barton. "The Cuban Missile Crisis: Trading the Jupiter Missiles?", *Foreign Policy*, 95 (2), 1980.
- Betancourt, Ernesto F. "Kennedy, Khrushchev and Castro: A Participant's view of the Cuban Missile Crisis" en *Society*, 35 (5), 1998
- Blasier, Cole. *Cuba in the World*; Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1979.
- Blight, James & David Welch. *On the Brink*; New York, Hill & Wang, 1989.
- Bourne, Peter. *Fidel*; New York, Dodd & Mead, 1988.
- Brenner, Phillip. *The Cuba Reader*; New York, Grove Press, 1989.
- Brierly, J.L. *The Law of Nations*; New York, Oxford University Press, 1963.
- Carbonell, Nestor. *And the Russians Stayed*; New York, Morrow, 1989.
- Castro, Fidel. "Cuba Está Lista Para La Batalla Decisiva" en *Obra Revolucionaria*, 7 de septiembre, 1962.
- Castro, Fidel. "Discursos de Los Comités Defensa de La Revolución" en *Obra Revolucionaria*, 27 de noviembre, 1962.
- Chayes, Abram. *The Cuban Missile Crisis*; New York, Oxford University Press, 1974.
- Cline, Ray. "Commentary: The Cuban Missile Crisis" en *Foreign Affairs*, 68 (4), 1989.
- Crankshaw, Edward. *Khrushchev: A Career*; New York, Viking Press, 1966.
- Del Pino, Rafael. *Inside Castro's Bunker: The True Story of Fidel Castro's Inner Circle as Told by One of His Most Trusted Generals*; Washington, Self Published, 2012.
- Fawcett, J.E.S. *The Law of Nations*; New York, Basic Books, 1968.
- Fenwick, Charles. *International Law*; New York, Meredith, 1965.
- Franqui, Carlos. *Family Portrait with Fidel*; New York, Random House, 1984.

- Garthoff, Raymond. Reflections on The Cuban Missile Crisis; Washington, Brookings Institution, 1989.
- Horowitz, David. Free World Colossus; New York, Hill & Wang, 1971.
- Jackson, Bruce D. Castro, The Kremlin, and Communism in Latin America; Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1969.
- Kennedy, Robert. Thirteen Days; New York, W.W. Norton, 1969.
- Khrushchev, Nikita. Khrushchev Remembers: The Last Testament; Boston, Little, Brown, 1974.
- Khrushchev, Nikita. Khrushchev Remembers; Boston, Little, Brown, 1970.
- Larson, David. The Cuban Missile Crisis of 1962; Boston, Houghton-Mifflin, 1963.
- Lima, Rafael. "Cuba During the Missile Crisis: Fifty years later, Cubans remember preparing to fight the Americans" en Air and Space Magazine, Volumen 27 recuperado de [www.airspacemag.com/military-aviation/cuba-during-the-missile-crisis-31990119/?all](http://www.airspacemag.com/military-aviation/cuba-during-the-missile-crisis-31990119/?all)
- Lukas, Anthony J. Class Reunion: Kennedy's Men Relive the Cuban Missile Crisis, recuperado de <https://www.nytimes.com/1987/08/30/magazine/class-reunion-kennedy-s-men-relive-the-cuban-missile-crisis.html>
- McGeorge, Bundy. Danger and Survival; New York, Random House, 1988.
- Medland, William. The Cuban Missile Crisis of 1962: Needless or Necessary?; New York, Praeger, 1988.
- Meneses, Enrique. Fidel Castro; New York, Taplinger, 1966.
- Miroff, Bruce. Pragmatic Illusions: The Presidential Politics of John F. Kennedy; New York, David McKay, 1976.
- Monahan, James. The Great Deception; New York, Farrar-Strauss, 1963.
- Morales Dominguez, Esteban & Gary Prevost. Cuba: A Critical History; Lanham, Md, Lexington Press, 2008.
- Naftali, Tim & Aleksandr Fursenko. One Hell of a Gamble: Khrushchev, Castro and Kennedy: 1958-1964; New York, W.W. Norton, 1997.
- Naylor, Sean D. Operation Cobra: The untold story of how a CIA officer trained a network of agents who found the Soviet missiles in Cuba recuperado de <https://news.yahoo.com/operation-cobra-untold-story-cia-officer-trained-network-agents-found-soviet-missiles-cuba-100005794.html>
- Ned Lebow, Richard. "Was Khrushchev Bluffing in Cuba?" En Bulletin of The Atomic Scientists, 44 (3), 1988.
- Nye, Joseph. "Cuban Graffiti" en New Republic, 13 de marzo de 1989.

Plank, John. Cuba and The United States; Washington, Brookings Institution, 1967.

Schlesinger, Arthur. A Thousand Days: John F. Kennedy in The White House; Boston, Houghton-Mifflin, 1965.

Smith, Wayne. The Closest of Enemies; New York, W.W. Norton, 1987.

Suárez, Andres. Cuba, Castroism, and Communism; Cambridge, M.I.T Press, 1967.

Szulc, Tad. Fidel; New York, William Morrow, 1986.

Tomlin, Gregory. Murrow's Cold War: Public Diplomacy for The Kennedy Administration; Lincoln, University of Nebraska Press, 2016.

Vanden, Harry E. & Gary Prevost. Politics of Latin America: The Power Game; New York, Oxford University Press, 2018.

White, Theodore. The Making of The President, 1960; New York, Atheneum Press, 1961.

### 3. Franco J. Quiroga \*

## *Obama y Lincoln, una reelección mutua. Un estudio sobre el film Lincoln (2012) de Steven Spielberg*

#### ABSTRACT \*

**E**N este trabajo tomo el film Lincoln (2012) de Steven Spielberg para conocer la construcción de un discurso fílmico histórico específico en el contexto de reelección del presidente demócrata Barack Obama, el cual resultará favorable a la figura del presidente reelecto frente al republicano Mitt Romney. Para comprender la posibilidad de la construcción de un discurso fílmico histórico enmarqué el trabajo en la discusión sobre la posibilidad del film de ser utilizado como fuente histórica legítima; por otro lado, realizo un breve repaso por el contexto de producción del film, el cual enmarca el camino de Obama a las elecciones presidenciales de 2012. En cuanto a la relación film-espectador desarrollo los diferentes mecanismos utilizados por la industria cinematográfica hollywoodense,

específicamente para los films históricos estadounidenses, para conocer la forma en que logra cooptar al público e integrarlo para lograr cierta identificación con el film, logrando de esa manera, su relación con el contexto de reelección de Barack Obama.

Palabras clave: Obama-Lincoln-discurso histórico fílmico

\*\*\*

**I**n this essay I use Steven Spielberg's film Lincoln (2012) to learn about the construction of a specific historical film discourse in the context of the reelection of Democratic President Barack Obama, which will be favorable to the figure of the reelected president against the Republican Mitt Romney. To understand the possibility of constructing a historical filmic discourse, I frame the work in the discussion about the possibility of the film being used as a legitimate historical source. On the other hand, I make a brief review of the production context of the film, which frames Obama's path to the 2012 presidential elections. Regarding the film-spectator relationship, I elaborate upon the different mechanisms used by the Hollywood film industry, specifically for American historical films, to understand the way in which it manages to co-opt the public and integrate it to achieve certain

\* Estudiante de Lic. en Sociología (UNTDF). E-Mail: [quiroga.franco90@gmail.com](mailto:quiroga.franco90@gmail.com). Este trabajo es parte de la beca "Estímulo a las Vocaciones Científicas" (2017) otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional, enmarcada en la investigación PIDUNTDF "A":

Modalidades de la historia: expresión y re-presentación. Agradezco a Karin Otero y a Fabio Nigra, por los primeros pasos; y a Rodrigo Pascual y Gabriela Fernández, por animarme a realizar este trabajo. Y a Zulma Gomez, por sus observaciones en la escritura.

***identification with the film, thus achieving its relationship with the context of the re-election of Barack Obama.***

**Keywords: *Obama-Lincoln- historical film discourse***

\*\*\*

## **Introducción**

Durante los años sesenta del siglo pasado se dio un fuerte cuestionamiento al empirismo dominante en las ciencias sociales, el cual entendía que el método de las ciencias naturales debía ser aplicado a las ciencias sociales como única forma de conocimiento legítimo y, por lo tanto, objetivo. Una de las tradiciones que cuestionará estos postulados será la hermenéutica y el giro lingüístico, donde Roland Barthes será uno de sus mayores exponentes. Éste postulará, discutiendo con las corrientes historiográficas tradicionales positivistas, que “el hecho no tiene nunca una existencia que no sea lingüística [...], y, no obstante, todo sucede como si esa existencia no fuera más que la «copia» pura y simple de otra existencia, situada en un campo extraestructural, la «realidad»”.<sup>1</sup> Este cuestionamiento abrirá el debate sobre la escritura como única fuente válida capaz de mostrar, de manera prístina y pura, aquello que sucedió.

En este sentido, Robert Rosenstone y Hayden White se plantearon si el film histórico era

capaz de producir conocimiento histórico, tan válido como puede ser el de la escritura. White ha planteado la cuestión en términos de lo que denomina la “historiofotía” como “la representación de la historia y nuestro pensamiento acerca de ella en imágenes visuales y discurso fílmico”.<sup>2</sup> Si la historiografía ha concebido la escritura como única fuente para la producción de conocimiento histórico, ¿qué es lo que la hace tan especial frente a la imagen audiovisual? Esta pregunta es la que movilizó a nuestros autores a dar cuenta de que al fin y al cabo “toda historia escrita es producto de procesos de condensación, desplazamiento, simbolización, clasificación, exactamente, como aquellos usados en la producción de una representación fílmica. Es solo el medio el que difiere, no la forma en que los mensajes son producidos”.<sup>3</sup> A su vez Rosenstone, en sintonía con White, mostró que el proceso de escritura, como el proceso de filmación, pasa por un proceso de elaboración y, por lo tanto, de manipulación de lo que se quiere mostrar del pasado. ¿Pero qué es lo que hace que un film se presente al espectador como el reflejo de la realidad? En este punto Rosenstone entiende que el cine ha construido una serie de “códigos de representación” que lo que hacen es presentar esa construcción audiovisual como representación directa de la realidad, principalmente lograda por aquellos films tradicionales con algún contenido histórico. En este punto es donde el film puede dar cuenta de las ventajas que tiene por sobre la escritura. Así el film tiene la

<sup>1</sup> Roland Barthes. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*; Barcelona, Paidós, 1987, página 174.

<sup>2</sup> Hayden White. *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*; Buenos Aires, Prometeo, 2010, página 217.

<sup>3</sup> Hayden White. *Ficción histórica, ...*, op cit., página 219.

capacidad de producir sonidos, mostrar disputas colectivas, mostrar paisajes, entre otros contenidos audiovisuales. Al fin y al cabo “los trabajos históricos escritos también intentan transportarnos al pasado, pero nuestra vivencia del mundo creado por las palabras nunca parece tan verídica como lo que reproduce la pantalla”.<sup>4</sup>

Así como un film puede concebir un discurso filmico histórico propio, también nos puede mostrar aspectos del contexto de realización de tal film. Al respecto Marc Ferro señala que se establece una compleja relación de producción y consumo del film, entre cine e historia; donde resumirá esta relación en una tríada entre el público-dinero-estado.<sup>5</sup> Ahora bien, no me interesa únicamente entender el contexto de realización de la película, es decir, como un film situado en “X” época, pasivo, sino que me interesa el film como productor de un discurso histórico y no como mero reflejo de la realidad social en la que se estrena, aunque esa también sea una de sus funciones.<sup>6</sup>

Para ello he tomado el film *Lincoln* (2012) de Steven Spielberg estrenada luego de la reelección del presidente Barack Obama en el año 2012. El objetivo es conocer la construcción de un discurso fílmico histórico específico -el cual resultaría favorable a la figura de Barack Obama- en consonancia con el contexto de reelección del presidente de los Estados Unidos. El trabajo se divide, en

primer lugar, en un breve repaso por el contexto de producción del film, el cual enmarca el camino de Obama a las elecciones presidenciales de 2012 frente al republicano Mitt Romney; en segundo lugar, analizo la forma en que se construye el discurso filmico histórico y su relación film-espectador; y, en tercer lugar, la conclusión. Es necesario aclarar que este trabajo no busca ser una explicación acabada sobre el asunto, ya que demandaría mayor profundidad y tiempo; en todo caso lo que busco es que sirva como disparador para futuras aproximaciones al estudio de *Lincoln*, aprovechando su riqueza y complejidad como objeto de estudio.

### **El contexto de producción: la llegada de Obama a las elecciones presidenciales de 2012**

El año 2008 fue un año especial para la historia norteamericana; por un lado, la enorme crisis financiera nunca vista desde la crisis del '29 y, por otro, la elección del primer presidente negro -Obama- por el partido demócrata, quien ganara las elecciones al veterano de guerra y republicano John McCain. Sin entrar en una descripción detallada, el presidente recibió un país golpeado por el colapso del sistema financiero, con una caída del 9% del PBI y con más de dos millones y medio de pérdida de puestos de trabajo.<sup>7</sup> Esto llevó a que la nueva administración de la Casa Blanca aplicara

<sup>4</sup> Robert Rosenstone. *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la Historia*; Barcelona, Ariel, 1997, página 49.

<sup>5</sup> Véase Marc Ferro. *Diez lecciones sobre la historia del siglo XX*; México, Siglo XXI, 2003, página 107.

<sup>6</sup> Véase Ana Laura Bochicchio. “*Dr. Strangelove* o la guerra nuclear según Stanley Kubrik”; *X Jornadas de*

*Historia Moderna y Contemporánea*, Salta, 2018, página 1-3.

<sup>7</sup> Véase José Pacheco Freitas. “La reelección de Obama: entre la polarización y el pospartidismo”, *Revista Agenda Internacional*, N° 30, 2012, página 215.

programas de estímulo fiscal para reactivar la economía<sup>8</sup>, que significará una inyección de 787.000 millones de dólares legitimada por una votación en el Congreso en el año 2009.<sup>9</sup>

En cuanto a las medidas tomadas por el presidente Obama se registra el *Patient Protection and Affordable Care Act* (Ley de protección al paciente y cuidado de salud asequible, conocida como *Obamacare*) como política pública de expansión de seguro médico; tal vez, una de las medidas más emblemáticas del primer mandato del presidente. Cabe señalar que la iniciativa antes mencionada esta no sería votada por ningún republicano en el Congreso. Este punto es interesante ya que uno de los mayores logros del gobernador republicano de Massachussets, M. Romney (contrincante de Obama para las elecciones presidenciales del año 2012), sería la ley de salud de dicho estado, la cual se utilizó para la base del *Obamacare*.

Otras políticas aplicadas por el primer mandato de Obama fueron la *Lilly Ledbetter Fair Pay Act* contra la discriminación salarial de las minorías; la eliminación del *don't ask, don't tell* para aquellos que hicieran pública su homosexualidad en el ejército; la implementación del *DREAM Act* para aquéllos migrantes que ingresaron a Estados Unidos siendo menores de edad, de manera tal que no fueran expulsados del país, en tanto cumplieran ciertos requisitos –entro otros

haberse graduado de la escuela secundaria.<sup>10</sup> A su vez, se promulgó la reforma financiera que incluyó “la creación de una gran agencia de supervisión para las entidades de tarjetas de crédito y las de créditos hipotecarios; la regulación de los mercados de derivados; y la regulación por parte del gobierno federal para impedir las apuestas arriesgadas de las entidades financieras”.<sup>11</sup>

Sin embargo, esta mera caracterización de algunas de sus medidas políticas tiñe de progresismo a un presidente que ha estado más cercano a una postura conciliadora que a una de pleno progresismo. Al respecto se pueden señalar algunos puntos. La elección del primer presidente negro en un país claramente racista implicó una posible lectura en el sentido de que sería una mejora directa para la comunidad afrodescendiente. Pero como ha señalado Pablo Pozzi, para que un negro logre trascender en los círculos de poder, particularmente en una sociedad racista como Estados Unidos, tiene que traicionar los propios intereses de su sector oprimido. Por ejemplo, éste había declarado que la pobreza del grupo afrodescendiente se debía a ellos mismos, a su condición. También señala cómo a Obama no se lo puede categorizar como un político a favor de medidas keynesianas (como lo era Hillary Clinton durante el debate de las primarias), sino más bien, del tipo *behavioralists*, es decir, partidario de que el Estado ayude a los

<sup>8</sup> Véase Julieta Suárez-Cao. “Estados Unidos: crisis económica, reelección presidencial y polarización política”, *Revista de Ciencia Política*, Volumen 33 N°1, 2013, página 187.

<sup>9</sup> “El Senado aprueba el plan de estímulo de Obama”, *elmundo.es*, Washington, Economía, 14/02/09. En: <https://www.elmundo.es/mundodinero/2009/02/14/econ>

[omia/1234583916.html](http://omia/1234583916.html) . Consultado en 5 de enero de 2019.

<sup>10</sup> Véase José Pacheco Freitas. “La reelección de Obama...”, op cit., página 209-211.

<sup>11</sup> Javier Garay. “Gobierno de Barack Obama: una explicación desde el institucionalismo”, *Revista Oasis*, N° 15, 2011, página 136.

ciudadanos para que actúen de manera racional en el mercado.<sup>12</sup>

Hay que tener en cuenta que el hecho de que Obama haya sido considerado por algunos sectores como un presidente progresista, en parte, se debe a la creciente radicalización conservadora del partido republicano con el auge del movimiento *Tea Party* entre 2009 y 2010. Se puede decir que este movimiento nace con una postura anti-Obama por considerar que el presidente ha degenerado los “verdaderos valores americanos”. Por ejemplo, en septiembre de 2009 se congregó una gran cantidad de manifestantes en el Capitolio (Washington D.C) abanderados en el *Tea Party* donde su principal reclamo era la “intromisión del estado –por el salvataje a los bancos, el *Obamacare*, entre otros-, atentando contra la libertad individual defendida en la Constitución”. Se visualiza como relevante que en las protestas se vieron carteles con mensajes del tipo “Obama=*socialism*”, o máscaras con el rostro del presidente como Adolf Hitler.<sup>13</sup> Si bien el nombre *Tea Party* hace referencia al motín surgido en Boston en 1773 –durante el cual se lanzaría al mar un cargamento de té como forma de protesta contra la corona británica por la suba de impuestos a la importación de té-, no hay que suponer una continuidad lineal entre el movimiento anti-Obama y los colonos del S. XVIII. En todo caso el uso del nombre *Tea Party* sería parte de una construcción de

identidad basada en uno de los sucesos históricos fundantes para el país.

Este avance del conservadurismo será una constante en el partido republicano, no sin mostrar una contradicción –como veremos- a la hora de elegir su candidato para las presidenciales de 2012. Sin embargo, en Estados Unidos se vivió una creciente polarización entre demócratas y republicanos. Tal es así que los demócratas son percibidos como liberales y los republicanos como conservadores, con poca presencia de moderados o conciliadores en ambos partidos.<sup>14</sup> Pero asumiendo un nivel de análisis más profundo, como marca Pozzi, “parte del problema en general es que la vasta mayoría de los votantes que se consideran del centro a la izquierda han aceptado la noción de que los demócratas son distintos (populares) de los republicanos (oligárquicos). [...] Esto ignora que la política estadounidense se ha basado en un consenso bipartidista desde 1945 en adelante. [...] Las modernas leyes anti obreras se iniciaron con el demócrata Truman y culminaron con el republicano Reagan. El republicano Bush (padre) inició el Tratado de Libre Comercio y lo concretó el demócrata Clinton [...]”<sup>15</sup>

Este período estará marcado por la dificultad de Obama de lograr medidas a través del Congreso, luego de que en el 2010 los republicanos lograran mayoría en la Cámara Baja. Esto fue notorio en la cuestión del pacto

<sup>12</sup> Véase Pablo Pozzi. “Obama, cómo cambiar algo para que no cambie nada”, en Pablo Pozzi y Fabio Nigra (comps.) *Huellas imperiales. De la crisis de 1929 al presidente negro*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2013, página 513-519.

<sup>13</sup> “Thousands Rally in Capital to Protest Big Government”, *The New York Times*, Washington,

Politics, 12/09/09 En: <https://www.nytimes.com/2009/09/13/us/politics/13protweb.html> . Consultado en 20 de diciembre de 2018.

<sup>14</sup> Véase José Pacheco Freitas. “La reelección de Obama...”, op cit., página 198.

<sup>15</sup> Pablo Pozzi. “Obama, cómo cambiar...”, op cit., página 521.

fiscal de 2011 –en el año 2010 se logró, pero con una amplia cantidad de votos en contra (incluso demócratas)-. El abandono de las conversaciones sobre el aumento del techo de endeudamiento con el presidente de la Cámara y republicano John Boehner sería “[...] un desastre desde una perspectiva de política pública y, en el corto plazo, política”.<sup>16</sup> En este punto Obama terminará cediendo a los reclamos de los congresistas republicanos, en cuanto al no aumento de los impuestos y a la reducción del gasto fiscal, para obtener de esta manera la aprobación del aumento del techo de deuda del estado a través del Congreso<sup>17</sup>. Otro ejemplo en cuanto a la dificultad de lograr acuerdos bipartidistas fue la votación del *Obamacare* que, a pesar de que se aprobó en ambas cámaras del Congreso, no obtuvo ningún voto por parte del partido republicano.

En cuanto al partido republicano y al avance del ala conservadora ligada al *Tea Party*, en sus filas mostrará una contradicción interesante con el candidato a las presidenciales del año 2012. En este caso fue elegido Mitt Romney, gobernador del estado de Massachusetts. La contradicción es que éste candidato representaba el ala moderada del partido; y no solo eso, tampoco era protestante, sino mormón. Esto lo llevó a que, en la convención del partido republicano, se

decidiera que su compañero de fórmula como vicepresidente fuera Paul Ryan, acérrimo joven conservador, católico y legislador por Wisconsin.<sup>18</sup>

Pese a las acusaciones del partido republicano y del *Tea Party* hacia la figura de Obama como un presidente ligado a la izquierda<sup>19</sup>, su gobierno ha sido ampliamente beneficioso para los más ricos, como por ejemplo por el hecho de que durante su gobierno la carga impositiva federal total se redujo. En este sentido Obama, más que ser un acérrimo liberal de izquierda, se fue acercando a posturas centrista, como en su momento Bill Clinton. Cabe recordar que en sus declaraciones, Obama había anunciado que el principal problema de Estados Unidos era el déficit fiscal a largo plazo, como también había señalado que no se oponía a todas las guerras, sino a las guerras tontas<sup>20</sup>; algo paradójico para quien ganara el Premio Nobel de la Paz en 2009.

En este contexto en 2012 se realizarán las elecciones presidenciales en Estados Unidos; como también la renovación total de la Cámara de Representantes y la mitad del Senado. El 6 de noviembre del mismo año se realizó el escrutinio, y resultó reelecto el presidente aún en funciones, Obama. De esta manera era reelecto con 303 votos del colegio electoral, como también obtenía 58.537.310

<sup>16</sup> José Pacheco Freitas. “La reelección de Obama...”, op cit., página 204.

<sup>17</sup> “El Senado de EE UU aprueba la subida del techo de deuda para evitar la quiebra”, *El País*, Washington, Internacional, 02/08/11. En: [https://elpais.com/internacional/2011/08/02/actualidad/1312236006\\_850215.html](https://elpais.com/internacional/2011/08/02/actualidad/1312236006_850215.html). Consultado en 15 de enero de 2019.

<sup>18</sup> “Romney elige a Paul Ryan, favorito del Tea Party para la vicepresidencia”, *El País*, Washington, Internacional,

11/08/12. En: [https://elpais.com/internacional/2012/08/11/actualidad/1344684894\\_872099.html](https://elpais.com/internacional/2012/08/11/actualidad/1344684894_872099.html). Consultado en 2 de febrero de 2019.

<sup>19</sup> Liberal (en lo cultural) y estatista (en lo económico). A tal punto de ser acusado de comunista.

<sup>20</sup> Véase José Pacheco Freitas. “La reelección de Obama...”, op cit., página 217-222.

votos de la mayoría popular superando ligeramente el 50%, mayor al 48% obtenido por Romney. Por otro lado, en las elecciones legislativas el partido demócrata avanzó en la obtención de escaños, y logró en el Senado 53 de 100 asientos y, en la Cámara de representantes, un aumento de 193 a 200 escaños. Sin embargo, el partido republicano reforzó sus posiciones en términos locales y estatales, gracias a la autonomía de los estados dada por el sistema político estadounidense.<sup>21</sup>

En cuanto al electorado que eligió al presidente Obama se pueden destacar las minorías. Por ejemplo, un 93% de afroamericanos; 71% de latinos y un 73% de asiáticos. A su vez obtuvo 60% de los jóvenes y el 53% de las mujeres. Al contrario, el partido republicano redujo la cantidad de votantes latinos: en 2004 George W. Bush obtuvo el 40%; John McCain el 31% en 2008 y Mitt Romney el 27%.<sup>22</sup> Luego de la victoria electoral, el presidente Obama se dirigió a los ciudadanos de Estados Unidos con un discurso esperanzador –recordemos su lema de campaña *forward* (hacia adelante), asegurando que vendría una época de recuperación económica y que ya había aprendido de sus electores.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> Véase Jorge Hernández Martínez. “Los árboles y el bosque: Los Estados Unidos, la crisis y las elecciones de 2012”, en Pablo Pozzi y Fabio Nigra (comps.) *Huellas imperiales. De la crisis de 1929 al presidente negro*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2013, página 526-528.

<sup>22</sup> Véase Julieta Suárez-Cao. “Estados Unidos: crisis económica...”, op cit., página 194-196.

<sup>23</sup> Véase Jorge Hernández Martínez. “Los árboles y el bosque...”, op cit., página 528.

<sup>24</sup> El actor ganará en el año 2013 en la 85ª Ceremonia de los Premios Oscar el premio a mejor actor por la película *Lincoln*.

## **Lincoln y su construcción discursivo-histórica**

En el año 2012 se estrena el film *Lincoln* de Steven Spielberg, con la actuación de Daniel Day-Lewis<sup>24</sup> en el personaje de Abraham Lincoln y Sally Field como Mary Todd, la esposa del presidente; entre otros. Justamente el estreno del film no se realizó durante la campaña electoral para no generar controversias ante la aparición de uno de los presidentes más emblemáticos de la historia de Estados Unidos. Esto en parte se debió a que es conocida la postura de Spielberg a favor del partido demócrata, a tal punto que donó fondos para la campaña de Hillary Clinton en las primarias de 2008<sup>25</sup> (casualmente enfrentada a Obama) y para el 2012 donó para la reelección de Obama.<sup>26</sup> Más aún, la cadena Fox estrenó el tráiler del film justo un día antes de las elecciones y, anteriormente, había estrenado otro tráiler durante uno de los debates entre Obama y Romney; es por ello que el film se estrenó masivamente el 16 de noviembre.

El film estuvo basado en el libro *Team of Rivals: The Political Genius of Abraham*

<sup>25</sup> “Spielberg apoya a Hillary Clinton”, *El País*, Los Ángeles, Actualidad, 14/06/07. En: [https://elpais.com/elpais/2007/06/14/actualidad/1181803737\\_850215.html](https://elpais.com/elpais/2007/06/14/actualidad/1181803737_850215.html) . Consultado en 13 de febrero de 2019.

<sup>26</sup> “Steven Spielberg dona un millón de dólares a la campaña de Obama”, *La Vanguardia*, Washington, Elecciones, 22/10/12. En: <https://www.lavanguardia.com/politica/elecciones-eeuu/20121022/54353794184/steven-spielberg-millon-dolares-campana-obama.html> . Consultado en 25 de febrero de 2019.

*Lincoln*<sup>27</sup> de Doris Kearns Goodwin el cual trata la biografía del gabinete de Lincoln compuesto por sus rivales de las elecciones presidenciales de 1860. Sin embargo la película se centra en lo que son los últimos cuatro meses de vida de Lincoln, y abarca la discusión sobre la declaración de la 13<sup>o</sup> Enmienda -abolición de la esclavitud- y el asesinato del presidente.<sup>28</sup>

En cuanto a la película y su trama, se parte del intento de Lincoln de llevar a cabo la votación de la 13<sup>o</sup> Enmienda sobre la abolición de la esclavitud en la Cámara de Representantes, en enero de 1865 antes de que se acabara la Guerra Civil (o de Secesión), aprovechando la envión político producto de su reciente reelección, ya que esto ayudaría a terminar de raíz con la esclavitud. Este punto es el centro del debate durante la película ya que se visibilizan diferentes posturas al respecto.

Por un lado, Lincoln sostiene que la esclavitud sólo será abolida si pasa la Enmienda por el Congreso, pero su asesor le advierte que no tiene sentido pelearse en el Congreso cuando ya se está por ganar la guerra, que puede resultar en una provocación hacia los estados sureños; que debía considerar la propuesta de los republicanos conservadores en cuanto a la paz negociada y terminar la guerra, pero mantener el sistema esclavista en los estados sureños. Diferente la postura de los republicanos radicales que buscan abolir la

esclavitud sin considerar la paz negociada con los estados sureños.

Por otro lado, los estados sureños buscarán fervientemente truncar la votación de la 13<sup>o</sup> Enmienda, ya que no solo afectaría a la economía sureña la abolición de la esclavitud, sino que “no pueden ser considerados iguales aquellos que Dios creó desiguales”, como dirá Fernando Wood (Lee Pace), diputado demócrata y esclavista. Por lo que Lincoln tendrá que mediar entre las diferentes posturas para retener los votos republicanos y buscar los votos demócratas faltantes para que se apruebe la 13<sup>o</sup> Enmienda.

En cuanto a la película, comienza con un fondo negro donde nos relata el contexto histórico en forma de texto: “Desde sus primeros días el experimento estadounidense con la democracia se vio amenazado por divisiones internas basadas en la cuestión de la esclavitud humana. ¿Podía un gobierno del pueblo unir la mitad esclava y la mitad libre? Con el fracaso de negociaciones el choque entre el sur y el norte se fue volviendo más violento hasta que once estados abandonaron la unión y vino la guerra”. Este punto es importante ya que la película establece su postura frente a la causa que ocasionó la guerra civil: la esclavitud.

El modelo de presentación del hecho histórico, en términos historiográficos, asume una postura relacionada a lo que se denomina historia oficial, es decir, la explicación de los

<sup>27</sup> En una entrevista Obama diría: “Si pudiera llevar sólo un libro a la Casa Blanca, escogería 'Team of Rivals', de Doris Kearns Goodwin". “El ‘equipo de rivales’”, *Semana*, Estados Unidos, 29/11/08. En: <https://www.semana.com/mundo/articulo/el-equipo-rivales/97771-3>. Consultado en 5 de marzo de 2019.

<sup>28</sup> Véase Daniel Mazzei. “Team of Rivals. The Political Genius of Abraham Lincoln”. *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates desde América Latina*. Nº 6, abril 2014, página 120-122.

sucesos históricos a través de grandes personajes (Lincoln) e instituciones (Cámara de los Representantes). Esta forma de entender la historia deja de lado aquellos procesos sociales que se construyen desde “abajo”, es decir, desde los sectores dominados, en este caso, el rol de los negros solo ocupa un lugar de pasividad, y que sus problemas son resueltos desde “arriba”, desde los sectores dominantes (y blancos). Al respecto, Tim Schermerhorn –trabajador ferroviario y representante sindical- asume una postura crítica al señalar que la causa de la guerra civil no fue para terminar con la esclavitud, sino mas bien, para salvaguardar a la Unión. A su vez, que se haya logrado la votación de la 13<sup>ª</sup> Enmienda tiene que ver más con las presiones sociales que con decisiones de “arriba”, es decir, tiene que ver con la presión que generaron los esclavos con las huelgas, sabotajes y la sumatoria de esclavos fugitivos como asalariados, militares y campesinos integrados en el norte.<sup>29</sup> Esto se encuentra en consonancia con lo que Fabio Nigra señala, tomando a Rosenstone, de que “las películas tienden a destacar a los individuos en detrimento de los grupos o el proceso en general”.<sup>30</sup>

Incluso el propio Lincoln era partidario de la supremacía blanca y del rechazo a la integración de los negros a la plena ciudadanía estadounidense, al punto que consideraba –en sintonía con Thomas

Jefferson- que Estados Unidos debía adquirir una colonia en África para enviar a los negros con pretensión de libertad. Esto no debe resultar extraño en una sociedad donde la cuestión racial, desde la colonia, se antepone al antagonismo de clase, condicionando la potencial capacidad de grupos sometidos a constituir alianzas de clases; sino que también, a partir de la Revolución de la Independencia, los grupos dominantes tuvieron que buscar la forma de justificar la esclavitud (a través de argumentos raciales) en un contexto donde los principios modernos de igualdad ante la ley entraban en contradicción con las visiones esclavistas.<sup>31</sup>

Manning Marable sostiene que “[...] negros y blancos pueden interactuar entre sí, pero que perciben la realidad social de manera muy diferente”.<sup>32</sup> Durante el film se puede apreciar esto ya que la comunidad negra solo aparece de manera complementaria, esperando resultados, como por ejemplo, cuando los ciudadanos negros entran por primera vez al Congreso al momento de la votación de la Enmienda, lo cual, resume muy bien su rol en la película, como meros espectadores. *Lincoln*, termina reproduciendo la visión de esa realidad social diferente mencionada por Marable, acorde al relato de la historia oficial y propia de la visión de los sectores dominantes (y blancos).

<sup>29</sup> Véase Tim Schermerhorn. “‘Lincoln’, inexplicablemente omitió la huelga”. *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates desde América Latina*. N° 6, abril 2014, página 117-119.

<sup>30</sup> Fabio Nigra. *El Cine y la historia de la sociedad. Memoria, narración y representación*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2016, página 43.

<sup>31</sup> Véase Valeria Carbone. “Racismo y raza ¿el motor de la historia de Estados Unidos?”, en Pablo Pozzi y Fabio

Nigra (comps.) *Huellas imperiales. De la crisis de 1929 al presidente negro*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2013, página 264-267.

<sup>32</sup> Manning Marable. “La historia y la conciencia de los negros: la cultura política de la población negra de los Estados Unidos”. *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates desde América Latina*. N° 2, febrero 2012, página 42.

Por otro lado, el film histórico hollywoodense presenta una serie de características que *Lincoln*, por supuesto, no escapa. Al respecto:

“La película clásica de Hollywood presenta individuos psicológicamente definidos que luchan por resolver un problema claramente indicado o para conseguir unos objetivos específicos. En el transcurso de esta lucha, el personaje entra en conflicto con otros o con circunstancias externas. La historia termina con una victoria decisiva o una derrota, la resolución del problema o la consecución o no consecución clara de los objetivos. El medio causal principal es, en consecuencia, el personaje, un individuo diferenciado, dotado con una serie coherente de rasgos, cualidades y conductas evidentes”.<sup>33</sup>

Si se hace foco en la forma en que la película presenta al personaje de Lincoln se puede apreciar que los rasgos mencionados anteriormente encajan con nuestro personaje. Éste se caracteriza por ser un hombre tranquilo, modesto y “simplón”, en una típica imagen del hombre que salió de la cabaña para llegar a ser presidente, símbolo del sueño americano. También se lo muestra como un gran relator de anécdotas, utilizadas en cada momento previo a dar un argumento sobre algún tema.

En cuanto al político, la figura de Lincoln que propone el film lo muestra como conciliador y

dialoguista. Éste sabía que recibiría apoyo para la Enmienda, pero no porque ésta acabara con la esclavitud, sino porque acabaría con la Guerra de Secesión. Por eso es que decide apurar la votación ya que sabe que la guerra está llegando a su fin, reduciendo las posibilidades de apoyo para la Enmienda. Al ver que le faltan votos para lograr la aprobación de la Enmienda éste asume el trabajo de ir a dialogar con los republicanos conservadores liderados por Preston Blair (Hal Holbrook), los cuales son antiesclavistas pero no abolicionistas.<sup>34</sup> Éstos lo que quieren es que se acabe la guerra, por lo que le proponen a Lincoln que lo dejen a Blair ir a Richmond a dialogar con Jefferson Davis – presidente confederado- y escuchar sus propuestas para la paz negociada; argumentando que primero quieren escuchar al sur antes que apoyar la Enmienda. En otra escena, un miembro del gabinete le cuestiona a Lincoln por qué, si está por terminar la guerra, se entera por los diarios que se está por llevar a cabo la votación de la Enmienda; “muestra de una intromisión del ejecutivo en detrimento del legislativo”. Éste argumentará, con una compleja interpretación sobre poderes que le otorgó la Constitución, que la declaración de emancipación que liberó a los esclavos del sur fue una medida de guerra que, una vez terminada, deberían volver a ser esclavos, y que eso no lo puede aceptar. Y que por eso quiere la votación de la Enmienda antes que se termine la guerra.

Por el lado de los republicanos radicales mostrarán rechazo a la Enmienda, ya que

<sup>33</sup> David Bordwell. *La narración en el cine de ficción*; Barcelona, Paidós, 1996, página 157.

<sup>34</sup> Esta postura se caracterizaba por no aceptar la esclavitud en los estados libres, pero sí aceptaban la

esclavitud de los estados esclavistas por respeto a su autonomía.

entienden que es un juego del presidente para asustar a los rebeldes sureños, y así provocar su rendición. Por otro lado, Blair le confirmará al presidente de que Davis enviará una delegación para negociar la paz, por lo que el trato será que el presidente escuche al sur a cambio de que los republicanos conservadores apoyen la Enmienda. Esto es lo que empezará a generar tensión ya que los rumores de una delegación enviada a Washington para negociar la paz, mientras se está debatiendo la Enmienda en el Congreso, es considerada una provocación hacia al sur, justamente por ser el motivo de la guerra el mantenimiento de la esclavitud en los estados del sur. En este punto el secretario de Estado del presidente, William Seward (David Strathairn) será tajante, “la Enmienda o la paz negociada”. Aquí Lincoln deja entrever su estrategia: demorar –medida que será apoyada por su secretario de Estado- la delegación de Richmond, la cual aún no ha llegado a Washington, y mientras tanto, ir consiguiendo los votos faltantes para lograr la aprobación de la Enmienda. Mientras tanto Lincoln le pide al congresista Thaddeus Stevens (Tommy Lee Jones), republicano radical y abolicionista, que modere sus comentarios en el Congreso para no espantar a republicanos conservadores.

Llegando al momento de la votación Lincoln intercederá para convencer a los votantes faltantes. Por otro lado, Blair le cuestionará dónde están los comisionados de Richmond, generando de nuevo tensión ya que Lincoln ha evitado desmentir a la prensa y allegados sobre la oferta por la paz negociada, para no entorpecer el apoyo a la Enmienda. Esta es

una escena donde el presidente muestra convicción en su discurso al decir: “¡Yo soy el presidente de los Estado Unidos de América dotado de un poder inmenso! Van a obtenerme esos votos”.

El día de la votación uno de los congresistas sureños da cuenta ante todos de que hay una comisión de Richmond viajando hacia Washington por la paz negociada. Por lo que propone posponer la votación, logrando el apoyo de los republicanos conservadores. Aquí en una de las escenas más controvertidas del film, Lincoln enviará un mensaje escrito al Congreso negando que existen tales comisionados (siendo que sí existían). De esta manera los republicanos conservadores retiran su apoyo al congresista sureño George Pendleton (Peter McRobbie), accediendo a que se prosiga con la votación de la 13ª Enmienda, lo cual será aprobada por el margen de dos votos, con 119 votos a favor y 56 en contra. El film terminará con la rendición de la Confederación, el asesinato del presidente y, por último, con un discurso de Lincoln.

En cuanto a la estructura que asume la narración, el film toma la forma de “localización más personajes – objetivos - intentos – desenlace – resolución<sup>35</sup>; además de aportar algún mensaje moral como, por ejemplo, que la humanidad ha mejorado.<sup>36</sup> Para el caso de *Lincoln* la estructura narrativa asume esa forma ya que se contextualiza al espectador desde el comienzo, mostrando a Lincoln como el personaje principal rodeado de personajes complementarios (su familia, gabinete político, y adversarios políticos).

<sup>35</sup> Fabio Nigra. *El Cine y la historia...*, op cit., página 35.

<sup>36</sup> Véase Robert Rosenstone. *El pasado en imágenes...*, op cit., página 50.

Luego se plantea el objetivo de lograr la votación de la 13<sup>ª</sup> Enmienda en la Cámara de Representantes, lo cual utilizará diferentes herramientas hasta conseguir los votos necesarios para lograr la aprobación de la Enmienda, dejando un mensaje de avance social al conseguir la abolición de la esclavitud. A su vez el film refuerza la linealidad de la película por el propio Lincoln. En una de las primeras escenas, en la Casa Blanca, éste le comenta a su esposa sobre un sueño donde se encuentra arriba de un barco, de noche, y que va a una velocidad tremenda hacia una costa que no logra percibir del todo, además es consciente de que en el barco está solo. Le resulta llamativo la velocidad dado que acostumbra avanzar lento. Mary Todd, su esposa, le dice que tal vez sea el ataque de Wilmington Port, pero, luego de una breve charla, se da cuenta qué es el sueño: es la Enmienda para abolir la esclavitud. Como nos dice Luis Oribes, “[...] en su poema más celebrado “¡Oh Capitán! ¡Mi Capitán!” (*¡“Oh Captain! My Captain!”*), Walt Whitman simboliza la figura del presidente Lincoln en la del capitán que tras un espantoso viaje (la Guerra Civil) con la nave que conduce (la Nación) llega a puerto tras superar todos los escollos, mas el capitán yace frío y muerto en el puente, frente al clamor de las multitudes en las playas”.<sup>37</sup>

Ahora bien, un film no es una obra caritativa, sino más bien una mercancía; por lo tanto, realizada para obtener ganancias. Y para ello Hollywood tuvo que desarrollar alguna fórmula que hiciera que los espectadores de

cine demandaran aquello que se les ofrece. Nigra señala que “la narración clásica de Hollywood encuentra una llamativa identificación con la narración positivista-historicista clásica en historia, y esa es la fórmula de su éxito”.<sup>38</sup> Para ello el relato histórico positivista se valió del método de las ciencias naturales, particularmente del método inductivo, el cual parte de lo particular hacia lo general en busca de explicaciones universales. Esta forma sería, siguiendo a David Bordwell, la manera en que los espectadores perciben el discurso narrativo de un film de Hollywood. De esta manera esta percepción de los espectadores se constituye en forma de corroboración de hipótesis, es decir, de comprobar lo esperable. Pero estas hipótesis no surgen de la nada misma, sino que nacen a partir de esquemas que funcionan como un conjunto de conocimientos previos y organizados, a modo de una biblioteca. Y estos conocimientos han sido adquiridos a lo largo de la vida de los espectadores, ya sea a partir de la escuela, los relatos de mayores o medios de comunicación, entre otros.<sup>39</sup> Por lo que los espectadores buscarán en los films hollywoodenses –y en nuestro caso, históricos– confirmar esas hipótesis que surgieron a partir de sus esquemas; y eso serán las invariantes. Éstas son una serie de características que todo film histórico producido en Hollywood tiene. Entre estas características podemos encontrar los conceptos de frontera; excepcionalismo;

<sup>37</sup> Luis Laborda Oribes. “La construcción histórica en la cinematografía norteamericana”; Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2007, página 129.

<sup>38</sup> Fabio Nigra. *El cine y la historia...*, op cit., página 28.

<sup>39</sup> Idem, página 31-32.

patriotismo; conflicto entre el bien y el mal; consenso; y, sueño americano.<sup>40</sup>

Por otro lado, el film histórico hollywoodense, al igual que la historia positivista, buscan la presentación del hecho en estado “puro”, mostrando ante el espectador aquello que sucedió, la historia verdadera. Barthes sugirió que “la «representación» pura y simple de la «realidad», la relación desnuda de «lo que es» (o ha sido) aparece de esta manera como resistencia al sentido”.<sup>41</sup> De esta manera el film histórico hollywoodense construye una narrativa histórica donde elementos simples como puede ser la carreta que transportaba al presidente Lincoln, la vestimenta, o los edificios, se constituyen como elementos históricos en sí; y devienen -paradójicamente- en lo que denomina efecto de realidad, donde “[...] la carencia de significado en provecho del simple referente se convierte en el significante mismo del realismo”.<sup>42</sup> Al fin de cuentas la no significación, o la preponderancia del referente por sobre el significado deviene en la significación misma del referente, de la realidad.

## Conclusión

Podemos observar cómo la película logra, a través de los mecanismos mencionados, un complejo andamiaje de elementos que fomentarán que el espectador se sienta identificado con el film, y que no solo sea el reflejo de la realidad social y política al momento de su estreno, sino que un film es capaz de construir un discurso narrativo

histórico específico. Lo que hace *Lincoln* es construir una narrativa histórica desde la visión de la historia oficial que desde el principio deja en claro que la abolición de la esclavitud se debió pura y exclusivamente a la persona de Lincoln. Esto favorece a los espectadores de la película ya que aquellos esquemas que utilizan a la hora de ver una película se ajusta con aquello que se fue aprendiendo a lo largo de la vida de cada uno. Por lo tanto, aquella comprobación de hipótesis se ajusta no solo por la narrativa de historia oficial, sino por la estructura de esa narrativa al construirse de forma lineal, al apelar aquéllas invariantes que proponen las típicas películas históricas hollywoodenses y a los mecanismos que esconden que un film es una representación y no la pura presentación del hecho sucedido.

De esta manera, el film cumple con invariantes, como el patriotismo, al invocar a uno de los padres de la nación. Y que haya sido Lincoln el elegido no nos debe resultar ninguna casualidad dada su clara relación con la cuestión de la esclavitud y el racismo, en consonancia con la búsqueda de reelección del primer presidente negro –electo- en EE.UU. Otra invariante en el film es el conflicto entre el bien y el mal. En *Lincoln* el bien es representado por los republicanos que buscan abolir la esclavitud, frente a los demócratas esclavistas. Es interesante observar cómo se configura la cuestión religiosa. Los demócratas son cristianos conservadores, con una interpretación donde se justifica la esclavitud; en cambio, los republicanos, son cristianos protestantes-

<sup>40</sup> Véase Fabio Nigra. *Hollywood y la historia de Estados Unidos. La fórmula estadounidense para contar su pasado*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2012, página 24.

<sup>41</sup> Roland Barthes. *El susurro del lenguaje...*, op cit., página 184.

<sup>42</sup> Idem, página 186.

liberales, es decir, no toleran la esclavitud ya que ésta no promueve el progreso (capitalista).<sup>43</sup>

Por el lado del contexto de producción se aprecia el camino que transitó Obama hasta las elecciones presidenciales de 2012, el cual expresa una clara dificultad del presidente para encontrar puntos de acuerdo con la creciente ola conservadora por parte del partido republicano. En *Lincoln* esto se expresa en la clara división entre demócratas esclavistas y republicanos liberales. Justamente Obama y Lincoln tuvieron que lidiar con un Estados Unidos dividido desde el plano político.

Otro punto es la figura de Obama como presidente negro reelecto y Lincoln como aquél que los liberó, estableciendo una clara conexión. Esto también es una muestra del discurso que sostiene el film, en tanto la comunidad negra debe estar agradecida al hombre blanco, y no a los esclavos que lucharon por su libertad. Más aún, es conocida la admiración por parte de Obama para con Lincoln –ambos abogados y senadores del poder legislativo de Illinois-, al punto que “cuando el senador decidió postularse como precandidato a la presidencia, eligi[ó] el viejo Capitolio de Springfield – ciudad en la que Lincoln pronunció su célebre discurso de la “casa dividida”– como marco simbólico para presentar oficialmente su candidatura”.<sup>44</sup>

A su vez hay una disputa sobre la defensa de los verdaderos valores cristianos que defienden los demócratas esclavistas. Esto resulta similar a la discusión entre republicanos y demócratas en el año 2012, donde los republicanos en consonancia con el *Tea Party* buscan defender los valores tradicionales de Estados Unidos. Tanto Lincoln como Obama pasan a constituirse como políticos que buscarán la conciliación política de la nación. Al respecto Sánchez y Rodríguez, en palabras de Kellner, *Lincoln* le envía un mensaje a Obama en el sentido que para conseguir sus objetivos políticos no alcanza solamente con golpes de oratoria, sino que debe estar integrado al Congreso, “ensuciarse las manos” y acercarse, de ser necesario, a las posturas radicales para conciliar políticamente.<sup>45</sup>

Con el presidente recién reelecto el film asume una forma que termina promoviendo la figura de Obama. En este sentido, Lincoln lo está respaldando como aquél capaz de conducir a la nación hacia la unión, de ser el representante de las minorías, de sostener los valores cristianos protestantes –frente a un M. Romney mormón y un *Tea Party* cristiano conservador- y recordar que es el comandante en jefe, es decir, el presidente de Estados Unidos.

<sup>43</sup> Los republicanos estarían más cercanos a lo que Max Weber conceptualizó en su obra “La ética protestante y espíritu del capitalismo”.

<sup>44</sup> Francisco Fuster García. “Barack Obama, tres precursores: Lincoln, Keneddy y Clinton”, *Claves de Razón Práctica*, N° 181, 2008, página 44.

<sup>45</sup> Véase Antonio Sánchez-Escalonilla García-Rico y Araceli Rodríguez Mateos. “La recuperación filmica de la figura presidencial norteamericana en un contexto de crisis: Hollywood durante los mandatos de Barack Obama (2009-2014)”, *Fotocinema, Revista Científica de Cine y Fotografía*, N° 8, 2014, página 279.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland. El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura; Barcelona, Paidós, 1987.
- Bochicchio, Ana Laura. “Dr. Strangelove o la guerra nuclear según Stanley Kubrik”; X Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea, Salta, 2018.
- Bordwell, David. La narración en el cine de ficción; Barcelona, Paidós, 1996.
- Carbone, Valeria. “Racismo y raza ¿el motor de la historia de Estados Unidos?”, en Pablo Pozzi y Fabio Nigra (comps.) Huellas imperiales. De la crisis de 1929 al presidente negro; Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.
- Ferro, Marc. Diez lecciones sobre la historia del siglo XX; México, Siglo XXI, 2003.
- Fuster García, Francisco. “Barack Obama, tres precursores: Lincoln, Keneddy y Clinton”, Claves de Razón Práctica, N° 181, 2008.
- Garay, Javier. “Gobierno de Barack Obama: una explicación desde el institucionalismo”, Revista Oasis, N° 15, 2011.
- Hernández Martínez, Jorge. “Los árboles y el bosque: Los Estados Unidos, la crisis y las elecciones de 2012”, en Pablo Pozzi y Fabio Nigra (comps.) Huellas imperiales. De la crisis de 1929 al presidente negro; Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.
- Laborda Oribes, Luis. “La construcción histórica en la cinematografía norteamericana”; Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2007.
- Marable, Manning. “La historia y la conciencia de los negros: la cultura política de la población negra de los Estados Unidos”. Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates desde América Latina. N° 2, febrero 2012.
- Mazzei, Daniel. “Team of Rivals. The Political Genius of Abraham Lincoln”. Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates desde América Latina. N° 6, abril 2014.
- Nigra, Fabio. El Cine y la historia de la sociedad. Memoria, narración y representación; Buenos Aires, Imago Mundi, 2016.
- Nigra, Fabio. Holywood y la historia de Estados Unidos. La fórmula estadounidense para contar su pasado; Buenos Aires, Imago Mundi, 2012.
- Pacheco Freitas, José. “La reelección de Obama: entre la polarización y el pospartidismo”, Revista Agenda Internacional, N° 30, 2012.
- Pozzi, Pablo. “Obama, cómo cambiar algo para que no cambie nada”, en Pablo Pozzi y Fabio Nigra (comps.) Huellas imperiales. De la crisis de 1929 al presidente negro; Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.

Rosenstone, Robert. El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la Historia; Barcelona, Ariel, 1997.

Sánchez-Escalonilla García-Rico, Antonio & Araceli Rodríguez Mateos. “La recuperación fílmica de la figura presidencial norteamericana en un contexto de crisis: Hollywood durante los mandatos de Barack Obama (2009-2014)”, Fotocinema, Revista Científica de Cine y Fotografía, N° 8, 2014.

Schermerhorn, Tim. “‘Lincoln’, inexplicablemente omitió la huelga”. Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates desde América Latina. N° 6, abril 2014.

Suárez-Cao, Julieta. “Estados Unidos: crisis económica, reelección presidencial y polarización política”, Revista de Ciencia Política, Volumen 33 N°1, 2013.

White, Hayden. Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica; Buenos Aires, Prometeo, 2010.

## 4. Mariano Del Pópulo \*

### *Doctrina Trump: ¿qué hay de nuevo en la estrategia y la política exterior estadounidense?*

#### ABSTRACT

A partir del análisis de documentos estratégicos, discursos y del accionar gubernamental en materia de política exterior se busca dar cuenta de los elementos constitutivos de la “doctrina Trump”, particularmente su visión del mundo contemporáneo, del rol que Estados Unidos debe ocupar en él, y cómo esto se expresa en la estrategia y la política exterior estadounidense. A fines de dar cuenta de los elementos novedosos y/o de continuidad en esta materia, se contrastan los lineamientos en materia de estrategia y política exterior de las administraciones de Obama y Trump.

**Palabras clave:** Trump, Obama, Estados Unidos, Estrategia, Política Exterior.

\*\*\*

*From the analysis of strategic documents, addresses and government action in foreign policy matters, this article seeks to account for the constituent elements of the "Trump doctrine", particularly its vision of the contemporary world order, of the role that the United States should occupy in it, and how this is expressed in US strategy and foreign policy. In order to give an account of the novel elements and / or continuity in this matter, the guidelines on strategy and foreign policy of the Obama and Trump administrations are contrasted.*

*Key words:* Trump, Obama, United States, Grand Strategy, Foreign Policy.

\*\*\*

#### Introducción

El 20 de enero de 2017, Donald J. Trump comenzó su mandato como 45º Presidente de Estados Unidos. Su campaña electoral estuvo marcada por los discursos de ruptura respecto a sus antecesores; en materia de política exterior al igual que en el resto de las áreas, buscó diferenciarse ampliamente de sus competidores demócratas. Sin embargo (y tal como lo demostrara Barack Obama en su primera presidencia) los discursos de campaña no son siempre -al menos en materia de política exterior- un fiel reflejo de

\* Becario doctoral del CONICET (IEALC-UBA). Licenciado en Relaciones Internacionales (UNICEN). Estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNSAM y del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA. Mail: [mariano.delpopolo@gmail.com](mailto:mariano.delpopolo@gmail.com). Este

artículo es el resultado de la ponencia presentada en el Primer Encuentro de la Asociación de Estudios de Relaciones Internacionales (AERIA) realizado en mayo de 2019 en la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET) en Buenos Aires, Argentina.

las políticas implementadas durante el gobierno.

El objetivo de este artículo es dar cuenta de los lineamientos generales de la estrategia y la política exterior estadounidense bajo el gobierno de Trump identificando elementos novedosos y de continuidad respecto a su antecesor en el cargo. Para ello, se analizarán los documentos estratégicos constitutivos de la doctrina Trump - la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 y la Estrategia de Defensa Nacional de 2018 - y los lineamientos principales de la política exterior estadounidense a partir de la asunción del 45° presidente, poniendo estos elementos en diálogo respecto a la política exterior y la estrategia de seguridad de las presidencias de Obama.

Consideramos que los discursos y las lógicas políticas de Trump -tanto en el ámbito doméstico como en materia de política exterior- han llevado a que los primeros análisis sobre su presidencia hagan énfasis en las rupturas planteadas por el nuevo presidente estadounidense<sup>1</sup>. Sin embargo, y como señala Perry Anderson<sup>2</sup>, las diferencias existentes entre los dos grandes partidos se ven ampliamente reducidas cuando se trata de la arena global. Desde la perspectiva del autor, esta es una tendencia que se mantiene constante desde finales de la Segunda Guerra

Mundial y puede ser explicada por dos razones; por un lado, por el aislamiento de los asuntos de política exterior respecto al sistema político interno, y por otro, fruto de los puntos de vista comunes y de la continuidad de objetivos en materia externa en las administraciones de ambos partidos. Estos puntos de vista y objetivos comunes estuvieron marcados desde entonces por la noción de *grand strategy*, que plantea los objetivos a seguir por el gobierno estadounidense en sus asuntos exteriores tras la Segunda Guerra Mundial<sup>3</sup>.

Estos consensos se vieron reforzados tras el fin de la Guerra Fría y con la conformación de un mundo unipolar, primando un objetivo principal en las distintas administraciones estadounidenses: sostener el liderazgo unipolar norteamericano y por lo tanto evitar que emerja otra potencia capaz de disputarle a Estados Unidos la hegemonía mundial. Según Gunder Frank, el sostén de este liderazgo radica en su incontestable capacidad militar, en la utilización del dólar como divisa de referencia internacional y en ocupar el lugar de principal economía mundial controlando el comercio de mercancías, las finanzas y el control de los

<sup>1</sup> La bibliografía sobre la cuestión es extensa. Sin embargo, entre los textos representativos de esta visión podemos mencionar a Gabriel Merino. “Trump: la fractura en Estados Unidos y sus implicancias en la transición histórica actual” en Castorena, C., Gandásagui, M. y Morgenfeld, L. (Eds.) *Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica*. Buenos Aires, CLACSO, 2018, pp. 21-42. El autor centra su análisis en lo que identifica como una *interna imperial*, lo que tendría como consecuencia un enfrentamiento y

polarización de la élite norteamericana. Merino asocia un sector de la élite caracterizada como *globalista*, cuyos representantes políticos serían Hillary Clinton y Barack Obama entre otros, y una élite *americanista* o *continentalista* representada por sectores como el Tea Party o Donald Trump.

<sup>2</sup> Perry Anderson. *American foreign policy and its thinkers*. London, Verso, 2015, p. 6.

<sup>3</sup> Idem.

recursos energéticos -fundamentalmente el petróleo-<sup>4</sup>.

En un sentido similar, Ana María Ezcurra señala que en la política exterior de las administraciones Bush y Obama existió un núcleo estratégico compartido sobre el rol hegemónico mundial que debía ocupar Estados Unidos. Este consenso bipartidario se basó, por un lado, en sostener el liderazgo mundial estadounidense inspirado en la idea de primacía, que afirma el rol de único superpoder y que exige un internacionalismo activo que moldee el orden mundial, y por otro, en preservar la más poderosa fuerza militar con alcance global, estacionada en el exterior a través de bases terrestres, aéreas y navales<sup>5</sup>.

La noción de núcleo estratégico compartido como base de consensos bipartidarios y de largo plazo permite dar cuenta de las continuidades, cambios y rupturas en materia estratégica y de política exterior. Si bien el concepto de política exterior no implica mayores controversias respecto a su definición, es necesario diferenciarlo del de estrategia. Distintos autores han planteado un abordaje conceptual de la política exterior, entre los que podemos destacar la obra de Gustavsson quien repone distintas visiones sobre la cuestión<sup>6</sup>. Entre estas, destaca la visión de Hermann, quien define a la política exterior como un plan o programa orientado a objetivos que busca abordar algún problema

o perseguir una meta que implique acciones que estén fuera de la jurisdicción política del gobierno; es decir, que se orienten hacia entidades extranjeras. A la hora de pensar los cambios en la política exterior de un gobierno, el autor señala que existen distintos niveles para pensar la intensidad o los grados de los mismos; es común que durante un gobierno o en el paso de una administración a otra se den cambios de “ajuste”, que implican modificaciones en los esfuerzos a la hora de llevar a cabo una política que ya se venía implementando; también son frecuentes los cambios de programa, que son modificaciones en los métodos o medios por los cuales se aborda un objetivo o problema que permanece estable. En otro nivel se pueden identificar cambios de objetivos, que implican el reemplazo de los propósitos y definiciones establecidos con anterioridad<sup>7</sup>. Esta conceptualización excluye el análisis de las causas domésticas del cambio en la política exterior, que es un tema ampliamente abordado por la literatura especializada a la hora de pensar la cuestión pero que excede los límites y propósitos de este trabajo.

A la hora de pensar los cambios en la política exterior estadounidense este trabajo no busca dar cuenta o considerar las causas domésticas que pueden explicar parcialmente el origen de estos cambios (como por ejemplo, la asunción de un gobierno que expresa una nueva alianza de sectores sociales que lo respaldan con otros intereses respecto a su

<sup>4</sup> André Gunder Frank. “Meet Uncle Sam — Without Clothes — Parading Around China and the World”. *Critical Sociology*, Vol. 32, N° 1, Michigan, 2005, pp. 17-44.

<sup>5</sup> Ana María Ezcurra. *La era Obama. Estrategia de seguridad y política exterior*. Saenz Peña, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2013, p. 11.

<sup>6</sup> Gustavsson, J. “How Should We Study Foreign Policy Change?”. *Cooperation and Conflict*, Vol. 34, Issue 1, 1999, p. 75.

<sup>7</sup> Hermann, C. “Changing course: when governments choose to redirect foreign policy”. *International Studies Quarterly*, Vol. 34, No. 1, 1990, p. 4.

predecesor, o la incidencia de determinados actores, individuos o corporaciones en el proceso de decisión gubernamental) sino comprender hasta qué punto la llegada al gobierno de Donald Trump implicó alteraciones en la política exterior y la estrategia estadounidense, centrándose en la noción de “estrategia” que prioriza los elementos estratégico-militares de la política exterior por sobre otros de índole comercial, económico, etcétera.

A partir de la Segunda Guerra Mundial en la literatura académica estadounidense se popularizó la noción de *grand strategy* para referirse a un conjunto de ideas y valores de carácter prescriptivos que fueron utilizados como principios ordenadores de la política exterior<sup>8</sup>. Actualmente no hay una traducción unívoca de *grand strategy*, por lo que a lo largo de este artículo se utiliza el concepto de estrategia como sinónimo y traducción del mismo.

Desde la perspectiva de Posen y Ross, tras el fin de la guerra fría han estado en disputa cuatro visiones distintas sobre la estrategia estadounidense. Una de ellas es el neoaislacionismo, la que genera menor adhesión entre los sectores gobernantes y busca restringir los compromisos internacionales de Estados Unidos, sin comprometerse en asuntos fundamentales como la proliferación nuclear, plantea retirarse de la OTAN y definitivamente no busca sostener el liderazgo mundial estadounidense. Otra perspectiva es el compromiso selectivo, inspirada en la teoría del realismo defensivo,

que propone un involucramiento limitado de Estados Unidos en el orden mundial, ve como inevitable la emergencia de otras potencias en el mundo y entiende que Estados Unidos debe lograr acordar una situación de equilibrio de poder pacífico con estas nuevas potencias. La estrategia de primacía busca sostener un mundo unipolar donde Estados Unidos sea la potencia hegemónica, por lo que considera como mayor amenaza la emergencia de otras potencias competidoras. Finalmente, el autor ubica una cuarta estrategia denominada seguridad cooperativa, inspirada en el liberalismo ofensivo, que no ve amenazas en las otras potencias en tanto sean democráticas. Desde esta perspectiva, el rol de Estados Unidos debe ser asegurar la paz mundial. La primacía y la seguridad cooperativa ven en el liderazgo de Estados Unidos un factor de estabilidad mundial, pero sólo la primacía cree que la emergencia de nuevas potencias pondría en riesgo la seguridad internacional. Asimismo, ambas perspectivas buscan evitar por todos los medios que países enemigos de Estados Unidos se hagan de armas de destrucción masiva. Posen y Ross consideran que todos los gobiernos que se sucedieron en Estados Unidos tras el fin de la guerra fría apelaron a políticas y discursos que refieren al menos a tres de estas estrategias (compromiso selectivo, seguridad cooperativa y primacía), aunque con una hegemonía de la primacía por sobre el resto a la hora de definir los lineamientos que guían el accionar externo de Estados Unidos<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Simon Reich y Peter Dombrowski. *The End of Grand Strategy. US Maritime Operations in the Twenty-First Century*. Ithaca, Cornell University Press, 2018.

<sup>9</sup> Barry Posen y Andrew Ross. “Competing Visions for U.S. Grand Strategy”, *International Security*, Vol. 21, N° 3, Winter 1996/97, Massachusetts, pp. 5–53.

A partir de lo señalado anteriormente podemos afirmar que desde George H. W. Bush (1989-1993) hasta Barack Obama (2009-2017), todas las administraciones han coincidido en el rol de liderazgo que debe ocupar Estados Unidos en el mundo. ¿Continúa siendo ese el objetivo principal de la estrategia estadounidense y de su política exterior bajo el gobierno de Donald Trump?

### **Estrategia y política exterior durante los gobiernos de Obama**

La llegada al gobierno de Barack Obama estuvo marcada por la crisis financiera internacional que estalló en 2008 y que afectó severamente la economía de Estados Unidos. Además, Obama comenzó su gobierno con una imagen desgastada del liderazgo internacional estadounidense tras la presidencia de George W. Bush, sumado a la herencia de dos guerras en Medio Oriente - Irak y Afganistán-.

En términos generales, la política exterior de la administración Obama buscó fortalecer la presencia de Estados Unidos en Medio Oriente a través de las operaciones contraterroristas (oficialmente denominadas operaciones de contingencia de ultramar, que incluían los ataques selectivos realizados con *drones* o aviones no tripulados) y - fundamentalmente durante su segundo mandato- contener la emergencia de China

como potencia regional a través del llamado “giro a Asia-Pacífico”<sup>10</sup>.

En términos de estrategia militar la administración Obama encaró una transformación de la fuerza militar orientada al tipo de conflicto bélico que se desarrollaba en Medio Oriente. Esto implicó restringir el tamaño del instrumento militar, priorizar la utilización de la Fuerza Aérea y de las Fuerzas Especiales -y de la Armada en segundo lugar-, restándole prioridad al Ejército<sup>11</sup>.

En su discurso de campaña denominado “La renovación del liderazgo estadounidense” Barack Obama definió la necesidad de sostener el liderazgo mundial norteamericano para enfrentar las amenazas de este siglo, que desde su punto de vista eran los llamados Estados villanos aliados de los terroristas, las potencias en ascenso que podrían desafiar a Estados Unidos y la proliferación de armas nucleares. En este sentido, la definición de las amenazas y la representación del enemigo establecida por Obama durante su campaña electoral mostraba una continuidad con las de su antecesor George W. Bush<sup>12</sup>.

En el año 2010 la Casa Blanca publicó una nueva versión del documento *National Security Strategy* donde se asumió la necesidad de fortalecer el liderazgo estadounidense. Este documento estuvo marcado por la profunda crisis que atravesó Estados Unidos en el 2008. El documento señaló que la crisis interna erosionó el liderazgo estadounidense en el sistema

<sup>10</sup> Perry Anderson. *American foreign policy and its thinkers*, op. cit., p. 68.

<sup>11</sup> Ana María Ezcurra. *La era Obama. Estrategia de seguridad y política exterior*, op. cit.

<sup>12</sup> Barack Obama. “La renovación del liderazgo estadounidense”. *Foreign Affairs*. Vol, 86 No. 4, Octubre-Diciembre de 2007, New York, pp. 104-120.

internacional, por lo que se debía fortalecer el frente doméstico y fundamentalmente la economía como punta de su hegemonía mundial<sup>13</sup>.

En la Estrategia de Seguridad Nacional se planteó como principal amenaza a la Seguridad nacional la proliferación de armas de destrucción masiva y particularmente que éstas estén al alcance de grupos terroristas. En este sentido, el documento alertó sobre los riesgos de Irán y Corea del Norte por su falta de compromiso con las obligaciones internacionales sobre no proliferación. Nuevamente Afganistán y luego Pakistán fueron reconocidos como los principales escenarios para combatir a Al Qaeda; e Irak permaneció como un punto estratégico hacia un proceso de transición a la plena soberanía de las autoridades iraquíes<sup>14</sup>. El documento reafirmó la idea de guerra contra el terrorismo planteada por la doctrina Bush sin cuestionar las intervenciones en Iraq, Pakistán y Afganistán. Es decir, el primer documento estratégico que daría lugar a la doctrina Obama reforzaba a Medio Oriente como la principal región de la estrategia estadounidense. Tanto el discurso de campaña como el primer documento estratégico publicado por la presidencia de Estados Unidos durante la administración Obama expresan claras coincidencias respecto al gobierno de Bush a la hora de pensar el rol de Estados Unidos en el mundo y en Medio Oriente.

En el año 2012 el Departamento de Defensa publicó un nuevo documento complementario a la Estrategia de Seguridad Nacional, denominado *Sustaining U.S. Global Leadership: priorities for 21st Century Defense*. Este documento pretendió actualizar la estrategia de liderazgo estadounidense, especialmente en lo referido a la emergencia indiscutible de China y Rusia como potencias. En este sentido, la principal novedad se encontraba en la centralidad puesta en Asia-Pacífico, asumiendo la necesidad de rebalancear las fuerzas hacia esta región<sup>15</sup>. Además, se prestó importante atención a la emergencia de China como actor estratégico en el escenario internacional y el crecimiento de su poder militar. Medio Oriente también fue definida como región estratégica, centrando los esfuerzos en la lucha contra el terrorismo y en evitar la proliferación de armas nucleares.

El documento también planteó la necesidad de reducir el tamaño de la fuerza militar estadounidense. Se afirmó que las fuerzas militares no serían de un tamaño como para llevar a cabo operaciones de gran escala, de prolongada estabilidad, sino que se planteó la necesidad de profundizar la tendencia a llevar a cabo operaciones militares selectivas<sup>16</sup>. Esto fue denominado por analistas y académicos como una política de restricción de los compromisos militares estadounidenses que a la vez buscó sostener el liderazgo mundial estadounidense y un claro rol activo en los

<sup>13</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*. Washington, Seal of the President of the United States, 2010, p. 2.

<sup>14</sup> *Idem*, p. 4.

<sup>15</sup> Department of Defense. *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*. Virginia, Department of Defense of the United States, 2012, p. 2.

<sup>16</sup> *Idem*, p. 6.

conflictos internacionales estratégicos<sup>17</sup>. Es decir, bajo el gobierno de Obama Estados Unidos no dejaría de comprometerse en conflictos que considera de importancia, como Libia o Afganistán, ni pasaría a ocupar un lugar secundario. La estrategia de restricción no limita los objetivos sino los medios: a través de una intervención más eficaz y económica se busca conseguir las mismas metas, como puede ser la derrota de Al-Qaeda en Afganistán o el “cambio de régimen” en Libia, pero evitando los costos de una gran operación militar en el terreno.

En 2015 se publicó la siguiente edición del documento *National Security Strategy*, que reafirmaba la necesidad de sostener el liderazgo norteamericano. La nueva edición de la Estrategia hizo especial énfasis en los dos elementos principales de la última administración de Barack Obama: la doctrina contraterrorista y la orientación hacia el Pacífico. La primera amenaza sería combatida a través de la utilización de una estrategia contraterrorista selectiva basada en la modernización de la fuerza militar norteamericana, que implicaba en los hechos una reducción estratégica de la misma. Esta reducción, sin embargo, debía garantizar la capacidad de mantenerse como la fuerza militar dominante a nivel mundial. La reducción estratégica planteó la utilización selectiva del uso de la fuerza a través de los ataques aéreos con drones y con la utilización de las Fuerzas Especiales. El documento nuevamente reflejó la intención

norteamericana de proyectar su poder hacia el Pacífico, aseverando que la región se convertiría en uno de los centros de la economía mundial, lo que aumentaría los riesgos y conflictos regionales<sup>18</sup>. Frente a esto, se fortalecerían las alianzas con los aliados regionales y las instituciones multilaterales como ASEAN y APEC. El Tratado Trans Pacífico (TPP), en este marco, adquirió una relevancia trascendental. Desde la perspectiva de Ana María Ezcurra, el principal objetivo del acuerdo comercial fue aislar a China y disminuir su influencia y proyección de poder en la región<sup>19</sup>. La emergencia de China como un actor clave en la región volvió a ser tomado como una potencial amenaza a los intereses norteamericanos; esto fue afirmado en la Estrategia Militar Nacional de 2015, documento elaborado por el Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos donde se planteó que las acciones de China aumentaban la tensión en Asia-Pacífico<sup>20</sup>.

Durante su segundo mandato, el gobierno de Obama fue aumentando el nivel de confrontación con Rusia, quien buscaba recuperar su protagonismo e influencia internacional. Los documentos *National Security Strategy* y *National Military Strategy* de 2015 estuvieron marcados por los conflictos de Ucrania y Crimea. Asimismo, el documento *National Security Strategy* llamó la atención por la dependencia energética europea respecto a Rusia, planteando que la cuestión afectaba a los intereses

<sup>17</sup> Colin Dueck. *The Obama Doctrine. American Grand Strategy Today*. New York, Oxford University Press, 2015.

<sup>18</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*. Washington, Seal of the President of the United States, 2015, p. 24.

<sup>19</sup> Ana María Ezcurra. *La era Obama. Estrategia de seguridad y política exterior*, op. cit., p. 45

<sup>20</sup> Joint Chiefs of Staff. *National Military Strategy of the United States*. Washington, Joint Chiefs of Staff of the United States, 2015, p. 2.

estadounidenses en Europa<sup>21</sup>. Una clara respuesta del gobierno de Obama a la preocupación por la re-emergencia de Rusia y su creciente influencia en Europa fue el lanzamiento del TTIP (Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión)<sup>22</sup>, un acuerdo de libre comercio entre la Unión Europea y Estados Unidos. Sumado a esto, la relación bilateral se deterioró notablemente durante la última etapa del gobierno de Obama, fundamentalmente tras denunciar la anexión de Crimea y con la imposición de sanciones económicas contra este país. Finalmente, el documento *National Military Strategy* planteó la posibilidad de un progresivo retorno de conflictos bélicos cada vez más parecidos a las guerras convencionales al señalar que las probabilidades de que Estados Unidos se involucre en una guerra interestatal con una gran potencia era considerada baja pero creciente<sup>23</sup>.

Además, resulta importante destacar el rol de Estados Unidos en los conflictos de Siria y Libia como parte de su estrategia hacia Medio Oriente. Por un lado, y como ya fue mencionado, en países como Irak, Afganistán y Pakistán la presencia norteamericana tendió a desplegarse a través de sus comandos de Fuerzas Especiales y de aviones no tripulados como parte de las operaciones contraterroristas contra Al-Qaeda y luego contra el autodenominado Estado Islámico. Este enfoque se aplicó fundamentalmente a

partir de 2011. Cabe recordar que, en 2009, Obama anunció el envío de 30.000 militares adicionales a Afganistán, que dos años después comenzaron a ser retirados. A partir de ese año comenzó a consolidarse un enfoque de huella reducida, sosteniendo un número menor de tropas en el terreno mientras que la mayor parte de las operaciones pasaron a ser de tipo aéreo mediante aviones no tripulados<sup>24</sup>.

En cambio, en Siria y Libia se buscó fortalecer a la oposición armada a ambos gobiernos, mientras que se avanzó en bombardeos aéreos con el aval del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para el caso de Libia y de manera unilateral en Siria.

Los ataques aéreos con aviones no tripulados pasaron a ser una parte fundamental de la política exterior de Obama hacia Medio Oriente, que contrastaba con una unilateralidad evidente la retórica multilateral que caracterizó en buena parte a la administración demócrata entre 2009 y 2017. Estos ataques aéreos pretendidamente selectivos se realizaron fundamentalmente en Afganistán, Irak, Pakistán, Somalia y Yemen como parte de la cruzada estadounidense contra las organizaciones extremistas islámicas tales como Al-Qaeda y el Daesh, constituyendo un eslabón fundamental de la Doctrina Obama<sup>25</sup>.

En los distintos documentos estratégicos elaborados durante ocho años de

<sup>21</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*, op. cit., p. 25.

<sup>22</sup> Perry Anderson. *American foreign policy and its thinkers*, op. cit., p. 73.

<sup>23</sup> Joint Chiefs of Staff. *National Military Strategy of the United States*, op. cit., p. 4.

<sup>24</sup> Colin Dueck. *The Obama Doctrine. American Grand Strategy Today*, op. cit., p. 95.

<sup>25</sup> David Rohde. "The Obama Doctrine" en *Foreign Policy*, 27/2/2012. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2012/02/27/the-obama-doctrine/>. Consultado el 22 de agosto de 2019.

administración demócrata se pueden observar lineamientos estratégicos claros. Reponiendo las visiones sobre la estrategia desarrolladas por Posen y Ross<sup>26</sup>, el rol activo de Estados Unidos en Pakistán, Afganistán e Irak -fundamentalmente, aunque también en otros países de Medio Oriente- expresa claramente una visión del liderazgo estadounidense que se encuentra en sintonía con las visiones de primacía y seguridad cooperativa que proponen una intervención activa en los conflictos regionales.

Respecto a las relaciones con Irán y Corea del Norte en torno a la no proliferación de armas nucleares, Dueck señala que la política implementada por Obama basada en una mezcla de sanciones, presión internacional y esfuerzos diplomáticos para lograr una mesa de negociación cuyo tema principal de discusión sea que Irán abandone su programa de construcción de armas nucleares representa una continuidad respecto a los esfuerzos realizados por Bush durante su segundo mandato. Para el caso de Corea del Norte se buscó aplicar una política similar que no tuvo el mismo desenlace, por lo que se derivó en una política de presiones y amenazas<sup>27</sup>. Tanto para Irán como para Corea del Norte, la administración Obama asumió un rol activo para evitar que estos países se hagan de armas de destrucción masiva, apelando a un enfoque más similar a la seguridad cooperativa para Irán, involucrando a las Naciones Unidas y a la

Unión Europea, y uno más unilateralista para Corea del Norte.

Además, señalamos que a partir de 2012 tanto en los documentos estratégicos como en el accionar externo estadounidense se comenzó a plantear como asunto prioritario la preocupación creciente por la emergencia de Rusia y China como potencias competidoras y la necesidad de contener esta situación para seguir garantizando el liderazgo estadounidense en el mundo, bajo la idea de que una alteración del orden hegemónico de posguerra fría podría implicar un riesgo a la estabilidad internacional. Es decir, a partir de 2012 se fue haciendo cada vez más explícita la idea primacista de que era necesario sostener un mundo regido por un *primus solus*, sin potencias que compitan o se enfrenten.

### **Doctrina Trump: ¿Qué hay de nuevo?**

Los asuntos de política exterior no ocuparon un lugar importante en los discursos de campaña de Donald Trump. En general, el actual presidente prefirió utilizar medios como su cuenta de Twitter para expresar su visión sobre el mundo y la política exterior norteamericana, planteando ideas aisladas, pero con alto impacto -como la construcción de un muro en la frontera con México-. Recién en Abril de 2016, Trump brindó un discurso íntegramente dedicado a explicar su visión sobre la política exterior de Estados Unidos<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> Barry Posen y Andrew Ross. "Competing Visions for U.S. Grand Strategy.", *op. cit.*

<sup>27</sup> Colin Dueck. *The Obama Doctrine. American Grand Strategy Today*, *op. cit.*, p. 61-62.

<sup>28</sup> Donald Trump. "Transcript: Donald Trump's Foreign Policy Speech", en *The New York Times*. New York,

26/4/2016. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2016/04/28/us/politics/transcript-trump-foreign-policy.html>. Consultado noviembre de 2018.

En su discurso planteó la consigna de *America First* como guía de política exterior. Desde la perspectiva de Posen, esta expresión representaba un claro guiño a la tradición aislacionista<sup>29</sup>. En consonancia con esto, también criticó expresamente a la élite del Departamento de Estado afirmando que no iba a seguir sus consejos.

Un eje fundamental del discurso fue la relación de Estados Unidos con sus aliados y particularmente la cuestión de la OTAN. Si bien Trump afirmó que el gobierno de Obama había debilitado alianzas estratégicas para los intereses estadounidenses -como Israel-, también cuestionó el rol de la OTAN al exigir que los otros integrantes aumenten su gasto militar. Al respecto, Trump también dijo que la Alianza de países del Atlántico Norte era obsoleta.

Además, los elementos más destacables de su discurso fueron sus expresiones de acercamiento a Rusia y al presidente Putin, afirmando que buscaría enmendar las relaciones bilaterales. Respecto a China, Trump tuvo un discurso ambiguo. Mientras que en oportunidades anteriores había señalado que China era la principal amenaza para los intereses estadounidenses, fundamentalmente por el déficit comercial que acumulaba Estados Unidos, en su discurso buscó menguar sus críticas. Sin dejar de llamar la atención sobre la cuestión del déficit comercial o sobre temas claves como el Mar del sur de China y el presunto ciberespionaje para robar tecnología estadounidense, Trump señaló que buscaría

mejorar las relaciones bilaterales con el país asiático.

En definitiva, el discurso estuvo atravesado por la cuestión central de la campaña de Trump: la necesidad de fortalecer la economía estadounidense y de recuperar el empleo. Por ello, en el cierre de su discurso sobre política exterior Trump cuestionó la vigencia del *NAFTA* afirmando que el acuerdo había vaciado la industria y el empleo en Estados Unidos.

En su alocución, Trump criticó el acuerdo con Irán y afirmó que Estados Unidos no permitiría que el país se haga con armas nucleares, asumiendo una perspectiva más cercana a las tradiciones de la estrategia norteamericana que entienden que Estados Unidos debe cumplir un rol preponderante en la seguridad internacional. En este sentido, su visión sobre el rol de Estados Unidos en la proliferación de armas nucleares en países enemigos -Irán y Corea del Norte- coincidía con las estrategias de primacía y de seguridad cooperativa.

En términos de *grand strategy*, el discurso no planteó un lineamiento claro. Tomando la clasificación desarrollada anteriormente, no podemos señalar que haya primado alguna de estas en el discurso. Por el contrario, careció de lineamientos estratégicos y estuvo más centrado en criticar a sus adversarios: el entonces presidente Obama y la candidata demócrata Hillary Clinton. Llama la atención la ausencia de la palabra “liderazgo”, presente en todos los discursos y documentos más

<sup>29</sup> Barry Posen. “The Rise of Illiberal Hegemony: Trump's Surprising Grand Strategy”, *Foreign Affairs*, Vol. 97, No. 2, Marzo-Abril de 2018, New York, p. 20.

importantes de política exterior estadounidense para referirse al rol de Estados Unidos en el orden mundial de posguerra fría. En sintonía con esta carencia, al principio del discurso hizo referencia a la idea de America First -tomada de la tradición aislacionista del siglo XIX- y buscó criticar enteramente la política exterior de Obama. También podemos identificar la idea de la obsolescencia de la OTAN como una noción influenciada por el aislacionismo. Sin embargo, el aislacionismo no es una perspectiva que atravesase íntegramente el discurso. Respecto a Irán, Trump adoptó un discurso más asociado a la primacía distanciándose de la decisión de Obama de llegar a un acuerdo con la Unión Europea y el país persa. Con Rusia, en cambio, buscó cuestionar la lógica de confrontación adoptada por Obama proponiendo un acercamiento para combatir “amenazas comunes” como el “islamismo radical”. Como señalamos, también planteó en su discurso la necesidad de mejorar la relación con China para llegar a acuerdos, en el marco de la creciente importancia del país asiático en el mundo. La idea de lograr acuerdos de convivencia con otras grandes potencias a pesar de existir conflictos de intereses se puede asociar a la tradición realista del equilibrio de poder como parte de una estrategia de compromiso selectivo que busca sostener el status quo mundial, alejándose de visión primacista esbozada en la última etapa de la administración Obama sobre la relación con otras potencias.

En un mismo sentido, Friedman Lissner y Rapp-Hooper señalan que las visiones de política exterior desarrolladas por Trump durante la campaña expresan poco más que una serie de instintos e ideas aisladas que mezclan populismo jacksoniano con unilateralismo y excepcionalismo, más no aislacionismo<sup>30</sup>. Por su parte, Posen señala en su artículo publicado en *Foreign Affairs* que pese a las referencias aislacionistas, Trump se encontraría lejos de llevar a cabo esta estrategia, definiendo su política exterior como hegemonía (o primacía) sin liberalismo<sup>31</sup>.

Donald Trump asumió como presidente estadounidense el 20 de enero de 2017. En diciembre de ese mismo año se hizo público el documento *National Security Strategy* de 2017. Al igual que en el discurso mencionado, *America First* fue utilizado como lema de la nueva estrategia. Sin embargo, la noción fundamental que estuvo ausente en el discurso de campaña ocupó un lugar central en el documento. Aún más, en la introducción al documento *National Security Strategy 2017* Trump afirmó que Estados Unidos estaba liderando nuevamente el escenario mundial<sup>32</sup>.

La frase introduce una idea transversal: el liderazgo mundial estadounidense se vio desgastado en el último tiempo y fundamentalmente con las administraciones demócratas. Frente a eso, Estados Unidos buscaría recuperar el terreno perdido.

<sup>30</sup> Rebecca Friedman Lissner y Mira Rapp-Hooper. “The Day after Trump: American Strategy for a New International Order”. *The Washington Quarterly*, Vol. 41, No. 1, 2018, p. 17

<sup>31</sup> Barry Posen. “The Rise of Illiberal Hegemony: Trump's Surprising Grand Strategy”, *op. cit.*

<sup>32</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*. Washington: Seal of the President of the United States, 2017, p. 1.

A fines de enero de 2018 se hizo público un resumen desclasificado del documento *National Defense Strategy* que buscó adaptar los postulados de la estrategia de seguridad a la estrategia militar estadounidense. En estos documentos podemos identificar una doctrina Trump de estrategia y política exterior con definiciones claras sobre la caracterización del contexto internacional actual, sobre el rol que debe ocupar Estados Unidos en el mundo y respecto a las prioridades del nuevo gobierno.

Ambos documentos plantearon disidencias respecto a los publicados anteriormente al reconocer un cambio profundo, aún en marcha, en el orden mundial y su distribución relativa del poder. Así, se identificó un nuevo contexto estratégico de competencia entre grandes potencias. En la renovada caracterización sobre el contexto mundial que realiza la administración republicana se responsabiliza a los gobiernos anteriores por el deterioro del liderazgo estadounidense en el mundo. Según el documento *National Security Strategy* de 2017, la unipolaridad y el rol de superpotencia triunfante en la posguerra fría llevó a la complacencia de la élite norteamericana lo que permitió la emergencia de actores estatales con poder suficiente para desafiar su hegemonía<sup>33</sup>.

Al igual que las administraciones anteriores, el gobierno de Trump asoció la paz y la seguridad internacionales al liderazgo estadounidense. Retomando una visión primacista, la administración Trump entiende

que la incontrastable hegemonía estadounidense es considerada como garante de un orden mundial estable, previsible y sin amenazas a los Estados que defienden la libertad y la democracia. Por el contrario, la alteración de esa distribución relativa del poder consolidada en la posguerra fría que puso a Estados Unidos en la cima del mundo representa de por sí una amenaza al orden mundial estable y seguro. Es decir, esta visión sobre el rol de Estados Unidos en el mundo tiene menos que ver con su discurso de campaña que proponía arribar a acuerdos de convivencia con las potencias emergentes que con la visión primacista sobre la estrategia estadounidense predominante en las distintas administraciones de posguerra fría, incluyendo la de Obama. Entonces, de acuerdo a los nuevos documentos elaborados por la presidencia de Estados Unidos y el Departamento de Defensa, el objetivo principal de la administración de Trump sería sostener ese núcleo estratégico compartido de posguerra fría: el rol de Estados Unidos en el mundo como primera potencia mundial y evitar el surgimiento de otras potencias capaces de ocupar ese lugar.

En los documentos que constituyen la doctrina Trump se reconocen tres tipos de amenazas a los intereses estadounidenses. Las amenazas transnacionales de carácter no estatal, que son en primer lugar el islamismo radical pero también otras organizaciones criminales transnacionales (carteles de droga, redes de tráfico de personas, etcétera). Luego, los llamados Estados canalla<sup>34</sup> encabezados

<sup>33</sup> *Idem*, p. 27.

<sup>34</sup> El documento *National Security Strategy* de 2017 utiliza los conceptos de *rogue states* y *rogue regimes* de manera indistinta para referirse a Irán y Corea del Norte.

La idea de Estado canalla tiene una clara connotación negativa y comenzó a ser utilizado durante la administración de Bill Clinton para referirse a Estados que desde la perspectiva estadounidense tienen

por Irán y Corea del Norte que serían capaces de hacerse con armas de destrucción masiva y que representan una amenaza por su abierto enfrentamiento con Estados Unidos y por su capacidad de alterar los equilibrios de poder regionales producto de su creciente poder militar. Finalmente, la doctrina Trump encuentra la mayor amenaza a los intereses estadounidenses en las potencias revisionistas de China y Rusia que buscan alterar el status quo, y según afirman los documentos, moldear en el orden mundial bajo la lógica de sus modelos autoritarios<sup>35</sup>. La idea de que el principal desafío a la seguridad estadounidense es la reemergencia de la competencia estratégica y de largo plazo entre grandes potencias implica como contracara necesaria que el orden de posguerra fría sufrió transformaciones producto del avance de nuevas potencias en sus posiciones de poder.

Además, se reconoció un nuevo contexto mundial en el que la hegemonía estadounidense se encuentra en disputa; está condicionada por la emergencia de nuevos actores estatales que han avanzado en sus posiciones relativas. Sin embargo, se considera que -aunque erosionadas- Estados Unidos aún preserva las bases que sostienen su hegemonía: ventajas políticas, económicas, militares y tecnológicas inigualables<sup>36</sup>.

Frente a este contexto de competencia entre grandes potencias, Estados Unidos buscará

evitar ser desplazado del lugar que ocupa en la configuración del orden mundial de posguerra fría. Por lo tanto, la doctrina Trump implica una actualización en la caracterización de la configuración del orden mundial por parte de la élite estadounidense y a la vez una preservación de los objetivos que plantea la estrategia de primacía: evitar la emergencia de nuevas potencias. Como señalan Posen y Ross, para quienes sostienen la estrategia de primacía no es suficiente que Estados Unidos ocupe el lugar de *primus inter pares*, sino que debe luchar para continuar ocupando el papel de *primus solus*. En otras palabras, no es posible acordar un mundo pacífico entre grandes potencias en tanto es inviable por el conflicto mismo de intereses de las partes, por lo tanto la mejor opción es continuar preservando la supremacía estadounidense<sup>37</sup>.

Respecto a la etapa liderada por Obama, se observa la continuidad del llamado núcleo estratégico compartido sobre el rol de Estados Unidos en el mundial. Nuevamente el objetivo principal de la estrategia estadounidense es sostener su hegemonía. Sin embargo, existe un cambio en el contexto en el que se busca lograr ese objetivo. Como se hizo mención anteriormente, a partir de 2010 el gobierno de Obama comenzó a manifestar su preocupación por la creciente importancia de China y Rusia en el ámbito mundial. La preocupación residía en que

---

gobiernos autoritarios que amenazan el orden y la estabilidad mundial. El concepto volvió a ser utilizado por el gobierno estadounidense a partir del 2001 con la llamada guerra contra el terrorismo declarada durante el gobierno de George W. Bush. La bibliografía al respecto es variada, pero podemos destacar.

Chomsky, N. *Rogue states: the rule of force in world affairs*. South End Press, Cambridge, Massachusetts,

2000. Bilgin, P. y Morton, A. D. "From 'Rogue' to 'Failed' States? The fallacy of Short-termism". *Politics*, Vol. 24, Issue 3, Septiembre de 2004, (pp. 169-180).

<sup>35</sup> Ibidem, p. 25.

<sup>36</sup> Ibidem, p. 3.

<sup>37</sup> Barry Posen y Andrew Ross. "Competing Visions for U.S. Grand Strategy.", op. cit, p. 30.

ambos Estados obraban contra los intereses estadounidenses en sus áreas de influencia, como Rusia en Crimea o China en el Mar del Sur de China. Sin embargo, no se explicitaba que la hegemonía estadounidense estuviera en juego por el ascendente protagonismo de estos Estados. A partir del 11 de septiembre de 2001 y hasta el final de la administración Obama, el terrorismo fue considerado como la principal amenaza a la seguridad norteamericana. Sin embargo, el terrorismo no era una amenaza capaz de poner en riesgo el liderazgo mundial de Estados Unidos ni de ocupar su lugar. Con Trump, el terrorismo continúa siendo una prioridad de corto plazo pero que en términos de amenaza pasará progresivamente a ocupar un rol secundario, viéndose reemplazada por la competencia entre grandes potencias. Es decir, la nueva caracterización del contexto estratégico representa un cambio, pero cuyo origen se puede encontrar con claridad en la administración Obama. En este sentido, el cambio en la estrategia estadounidense no representa un cambio radical sino más bien una profundización de una tendencia anteriormente formulada.

*America First* continuó siendo el eslogan que guió a la doctrina Trump. Sin embargo, la frase fue resignificada tras la asunción del 45° presidente. Fue despojada de su contenido aislacionista y pasó a ser el lema de la nueva forma que adquirió la estrategia de primacía. Con el lanzamiento de los documentos *National Security Strategy* y *National Defense Strategy*, *America First* comenzó a significar que para fortalecer el liderazgo

estadounidense en un contexto de competencia entre grandes potencias también había que fortalecer las bases de ese liderazgo: la economía estadounidense. Llamativamente, Barack Obama apeló a una retórica similar en su primer documento *National Security Strategy* de 2010 al señalar la necesidad de revitalizar la economía para sostener el liderazgo mundial de Estados Unidos<sup>38</sup>. En términos de políticas económicas y comerciales, cuestión que como mencionamos excede los límites propuestos para este trabajo, las diferencias son claras. Sin embargo, existe un claro consenso de la importancia de la economía como base de la hegemonía mundial estadounidense. En relación a esto, podemos señalar que también hay una idea compartida de que existe cierta debilidad en la economía que potencialmente pone en riesgo el liderazgo de Estados Unidos.

### **La competencia entre grandes potencias y los escenarios de disputa regionales**

El documento *National Defense Strategy* señaló como objetivo de seguridad nacional poder mantener balances de poder regionales favorables a Estados Unidos en el Indo-Pacífico, en Europa, Medio Oriente y el Hemisferio Occidental<sup>39</sup>. Los documentos *National Security Strategy* y *National Defense Strategy* plantearon al Indo-Pacífico como región prioritaria para los intereses estadounidenses, particularmente por el avance de la influencia económica y militar de China. Asimismo, el Departamento de Defensa de Estados Unidos consideró como una

<sup>38</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*, op. cit., 2010, p. 9.

<sup>39</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*, op. cit., 2017, p. 45.

amenaza a su liderazgo mundial la posibilidad de que emerja un hegemon regional en la zona del Indo-Pacífico capaz de alterar el equilibrio de poder, buscando impedir la consolidación de China como potencia en la zona.

El giro a Asia-Pacífico planteado en el documento *Sustaining U.S. Global Leadership: priorities for 21st Century Defense* es un claro antecedente<sup>40</sup> y su posterior ratificación en el documento *National Security Strategy* de 2015, ambos durante la administración Obama, son un claro antecedente de la prioridad geopolítica del Indo-Pacífico definida por Donald Trump. Sin embargo, hay claras diferencias en el abordaje hacia la región en las distintas administraciones. Mientras que Obama aplicó hacia la región de Asia-Pacífico una política de contención a través del Tratado Transpacífico para aislar económicamente a China, Trump dio marcha atrás y aplicó una política más agresiva hacia China, claramente expresada en la llamada “guerra comercial”. Indudablemente, Estados Unidos tiene un gran interés económico en la zona del Indo-Pacífico y en el Sudeste asiático, región donde compete directamente con China. Así lo dejó en claro el Almirante Phil Davidson, a cargo del Comando Pacífico a partir de 2018, en el Foro Halifax de Seguridad Internacional al mencionar que el futuro del crecimiento económico global se daría en la región del Indo-Pacífico donde de acuerdo al militar estadounidense hoy Estados Unidos es el principal inversor -por

sobre China-, dando a entender que las disputas en torno a la región continuarán agudizándose en los próximos años. La disputa con China, sin embargo, no es meramente comercial ni solamente económica. Es, ante todo, una disputa por el liderazgo geopolítico en la región que ambos países definieron como prioritaria en términos de proyección de poder para el interés nacional.

En este marco, bajo el gobierno de Trump el gobierno de Estados Unidos se propuso una estrategia de lograr un Indo-Pacífico “libre y abierto”. El documento que desarrolla la estrategia del Departamento de Defensa para el Indo-Pacífico, señala que libre implica una noción tanto política (democracia en el sentido occidental) como de seguridad (sin coerción por parte de otras potencias), y por abierto se refiere a una región donde se pueda invertir, comerciar y circular libremente<sup>41</sup>. Desde la perspectiva estadounidense, el principal problema para lograr esta estrategia es que China está intentando cambiar las reglas de juego en la región lo que pondría de manifiesto que Estados Unidos y el país asiático tienen divergencias en valores producto de dos visiones del futuro que son incompatibles<sup>42</sup>.

En el plano de seguridad, un claro eje de esta disputa es el mar del sur de China y su creciente militarización. En el mencionado foro, Davidson denunció que China pasó de

<sup>40</sup> Department of Defense. *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*. Virginia, Department of Defense of the United States, 2012, p. 2.

<sup>41</sup> Department of Defense. *Indo-Pacific Strategy Report. Preparedness, Partnerships, and Promoting a*

*Networked Region*. Washington, Department of Defense, 2019, p. 4.

<sup>42</sup> Phil Davidson. “China Power: Up for Debate” en *Us Indo-Pacific Command*, 2018. Disponible en: <https://www.pacom.mil/Media/Speeches-Testimony/Article/1702301/china-power-up-for-debate/>. Consultado el 29 de Agosto de 2019.

construir un gran muro de arena -estrategia utilizada por el gobierno chino para ganar terreno en la zona de mar del sur de China- a un gran muro de misiles, en referencia a la instalación de misiles superficie-aire y al crecimiento de la Armada china en la zona<sup>43</sup>.

Además, el Comando Pacífico de Estados Unidos señaló que mientras que China es una amenaza en términos estratégicos por su capacidad de competir militarmente con Estados Unidos, Corea del Norte es una amenaza inmediata por sus avances nucleares y balísticos y por su capacidad de desestabilizar la región<sup>44</sup>, sosteniendo una estrategia de primacía que busca limitar la proliferación de armas de destrucción masiva y su potencial adquisición por parte de Estados enemigos.

Los documentos estratégicos sintonizan no sólo con las declaraciones del responsable del Comando Pacífico sino también con la política exterior de Trump hacia Corea del Norte. Una estrategia de compromiso selectivo hubiera implicado presionar para que los vecinos más cercanos -China y Japón- se hagan cargo de la situación. Sin embargo, Trump continuó desplegando un enfoque estratégico primacista. En primer lugar, Estados Unidos continuó realizando más de 160 operaciones marítimas en el Pacífico, lo que sostuvo la dinámica conflictiva con Corea del Norte en

tanto las autoridades del país asiático consideran que se trata de una amenaza o una provocación<sup>45</sup>. Además, durante más de un año y medio el gobierno estadounidense escaló el conflicto -al menos en términos discursivos-; en abril de 2017 Donald Trump amenazó con enviar una flota de la Armada estadounidense. Como señalan Dombrowski y Reich, históricamente la política estadounidense hacia el país asiático ha sido disuasoria sosteniendo el objetivo de evitar que Corea del Norte se haga con armas nucleares<sup>46</sup>. Hasta junio de 2018, esta política disuasoria se implementó fundamentalmente escalando la potencialidad de un conflicto militar. Indudablemente, a mediados de 2018 la administración de Trump implementó un claro cambio de enfoque, aunque sosteniendo el objetivo fundamental de evitar que Corea del Norte desarrolle un programa nuclear. Entre junio de 2018 y junio de 2019, Kim Jong Un y Donald Trump se reunieron en tres oportunidades con claras exigencias de ambas partes: por el lado estadounidense, se pidió el fin de las sanciones nucleares mientras que Corea exigió el levantamiento de sanciones. Es decir, Trump sostiene la visión primacista entendiendo que Estados Unidos debe ser el encargado de evitar la proliferación nuclear en la península coreana

<sup>43</sup> Phil Davidson. "Halifax International Security Forum 2018: Introduction to Indo-Pacific Security Challenges" en *US Indo-Pacific Command*, 2018. Disponible en: <https://www.pacom.mil/Media/Speeches-Testimony/Article/1693325/halifax-international-security-forum-2018-introduction-to-indo-pacific-security/>. Consultado el 29 de Agosto de 2019.

<sup>44</sup> Harry Harris. "Statement of admiral Harry B. Harris Jr., US Navy Commander, US Pacific Command before the House, Armed Services Committee in US Pacific

Command Posture" en *US Indo-Pacific Command*, 2018. Disponible en: <https://docs.house.gov/meetings/AS/AS00/20180214/106847/HHRG-115-AS00-Wstate-HarrisJrH-20180214.pdf>. Consultado el 22 noviembre de 2018.

<sup>45</sup> Barry Posen. "The Rise of Illiberal Hegemony: Trump's Surprising Grand Strategy", *op. cit.*, p. 26.

<sup>46</sup> Peter Dombrowski y Simon Reich. "Beyond the Tweets: President Trump's Continuity in Military Operations", *op. cit.*, p. 70.

a la vez que cambia los instrumentos y medios para conseguir ese objetivo.

Rusia es representada como la otra gran amenaza en el nuevo contexto de competencia entre grandes potencias producto del aumento de su influencia en Europa y Medio Oriente y por las supuestas intenciones de Rusia de debilitar a la OTAN<sup>47</sup>. Mientras que durante el segundo mandato de Obama se había expresado la preocupación por la dependencia energética de Europa respecto a Rusia<sup>48</sup>, la preocupación de la administración Trump excede lo económico y planteó a Rusia como una amenaza de espectro completo según un informe del Comando Europeo de Estados Unidos<sup>49</sup>. Tanto los documentos *National Security Strategy* y *National Defense Strategy* como la declaración de posición del Comando Europeo señalan la importancia estratégica de la OTAN a la hora de garantizar un equilibrio de poder favorable a Estados Unidos en Europa y para evitar el avance de Rusia en detrimento de los intereses norteamericanos en la región. Sin dejar de señalar que el resto de integrantes de la OTAN deben aumentar sus aportes financieros a la Organización, los documentos estratégicos refuerzan la importancia de la alianza del

atlántico norte en detrimento del discurso de campaña de Trump que la calificó como obsoleta. Al respecto, según Dombrowski y Reich la queja estadounidense contra los países de la OTAN y el consiguiente pedido de aumento del gasto militar es un consenso bipartidario avalado tanto por Obama como por Clinton<sup>50</sup>.

En consonancia con esta posición se destacan las afirmaciones del presidente estadounidense de Abril de 2017, cuando señaló que había cambiado de opinión sobre la OTAN entendiendo que la misma ya no era obsoleta y llamando a fortalecer la alianza frente al avance de Rusia en Europa<sup>51</sup>. Así, durante el primer año de gobierno la presencia de la OTAN en el Mar Negro se fortaleció, incluso aumentando las tensiones militares con Rusia tras la realización de los ejercicios militares Baltops 2017 en el Mar Báltico<sup>52</sup>. La realización de este tipo de ejercicios militares y la continuidad de la OTAN como alianza estratégica para contener y disuadir la influencia rusa tuvo un claro sentido primacista, buscando evitar la emergencia de una potencia regional que altere el equilibrio de poder favorable a Estados Unidos en Europa. Como señalan Posen y Ross<sup>53</sup>, el sostenimiento y sobre todo

<sup>47</sup> Department of Defense. *Summary of the National Defense Strategy of the United States*. Virginia, Department of Defense of the United States, 2018, p. 2.

<sup>48</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*. Washington, Seal of the President of the United States, 2015, p. 25.

<sup>49</sup> Curtis Scaparrotti. "STATEMENT OF GENERAL CURTIS M. SCAPARROTTI, UNITED STATES ARMY COMMANDER UNITED STATES EUROPEAN COMMAND" en *US European Command*, 2018. Disponible en: <https://docs.house.gov/meetings/AS/AS00/20180315/106961/HHRG-115-AS00-Wstate-ScaparrottiC-20180315.pdf>. Consultado el 22 de noviembre de 2018.

<sup>50</sup> Peter Dombrowski y Simon Reich. "Does Donald Trump have a grand strategy?". *International Affairs*, Vol. 93, Issue 5, September 2017. Oxford, p. 1030.

<sup>51</sup> Peter Baker. "Trump's Previous View of NATO Is Now Obsolete" en *The New York Times*. New York, 23/4/2017. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/04/13/world/europe/nato-trump.html>. Consultado el 22 de noviembre de 2018.

<sup>52</sup> Peter Dombrowski y Simon Reich. "Does Donald Trump have a grand strategy?", op. cit., p. 1028.

<sup>53</sup> Barry Posen y Andrew Ross. "Competing Visions for U.S. Grand Strategy.", op. cit., p. 32.

la expansión de la OTAN es un elemento programático de importancia desde la perspectiva de la primacía para el sostenimiento de la seguridad en Europa.

Medio Oriente continuó siendo un área de importancia para la política exterior estadounidense, cada vez más atravesada por la disputa geopolítica internacional centrada en torno al control de los recursos naturales y atravesada por múltiples conflictividades como las organizaciones islamistas radicales o el enfrentamiento entre Irán, Arabia Saudí e Israel<sup>54</sup>. Tanto en el documento *National Defense Strategy* como en la declaración de posición del Comando Central de Estados Unidos se destaca que el autodenominado Estado Islámico se encuentra prácticamente derrotado, aunque la organización y otras similares como Al Qaeda han demostrado una importante capacidad de resiliencia. Sin embargo, ambos documentos señalaron como amenaza estratégica a los países competidores de Estados Unidos en la zona: el aumento de la presencia de Rusia y China y el rol de Irán que crece en importancia e influencia<sup>55</sup>. Nuevamente, la doctrina Trump planteó como objetivo fundamental sostener

un equilibrio de poder favorable a Estados Unidos en Medio Oriente<sup>57</sup>.

En este marco, las disputas en torno a Siria persistieron. Durante los primeros dos años de administración, Trump continuó con la política trazada por Clinton y Obama, apoyando a las Fuerzas Democráticas Sirias (de mayoría kurda) en combate tanto contra el autodenominado Estado Islámico como contra el gobierno de Al Assad<sup>58</sup>. Frente a la inminente derrota del autodenominado Estado Islámico y a la consolidación del gobierno de Al Assad, Trump ordenó bombardeos contra instalaciones del gobierno sirio aumentando las tensiones con Rusia<sup>59</sup>. Desde 2017, Estados Unidos bombardeó en 10 oportunidades objetivos del gobierno sirio, además de continuar apoyando a las Fuerzas Democráticas Sirias y de sostener una base militar en Manbij, territorio controlado por las fuerzas kurdas opositoras a Al Assad. Respecto a Afganistán, a pesar de los discursos de campaña donde Trump afirmó que se retirarían las tropas estadounidenses, el presidente anunció en 2017 la continuidad de la política trazada por Obama y el aumento de la presencia militar para combatir a las fuerzas talibanes<sup>60</sup>.

<sup>54</sup> Joseph Votel. "STATEMENT OF GENERAL JOSEPH L. VOTEL COMMANDER U.S. CENTRAL COMMAND BEFORE THE SENATE ARMED SERVICES COMMITTEE ON THE POSTURE OF U.S. CENTRAL COMMAND" en *US Central Command*, 2018, p. 8. Disponible en: [http://www.centcom.mil/Portals/6/Documents/Transcripts/Votel\\_03-13-18.pdf](http://www.centcom.mil/Portals/6/Documents/Transcripts/Votel_03-13-18.pdf). Consultado el 13 de noviembre de 2018.

<sup>55</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*, op. cit., 2017, p. 48.

<sup>56</sup> Joseph Votel. "STATEMENT OF GENERAL JOSEPH L. VOTEL (...)", op. cit., p. 3.

<sup>57</sup> Department of Defense. *Summary of the National Defense Strategy of the United States*, op. cit., p. 1.

<sup>58</sup> Joseph Votel. "STATEMENT OF GENERAL JOSEPH L. VOTEL (...)" op. cit., p. 19.

<sup>59</sup> Phil Stewart, y Tom Perry. "U.S. says air strikes cripple Syria chemical weapons program" en *Reuters*. Washington/Beirut, 14/4/2018. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/uk-mideast-crisis-syria-idUSKBN1HK16M>. Consultado el 13 de noviembre de 2018.

<sup>60</sup> Julie Hirschfeld Davis y Mark Landler. "Trump Outlines New Afghanistan War Strategy With Few Details" en *The New York Times*. New York, 21/8/2017. Disponible en:

En este sentido, Dombrowski y Reich señalan que en términos de operaciones militares y despliegue operacional, hacia fines de 2018 el enfoque de Trump para Irak y Siria fue simplemente acelerar o profundizar lo realizado por Clinton y Obama: no hubo cambios operacionales profundos y la estrategia en el terreno siguió siendo apoyar a los grupos kurdos en términos logísticos y de entrenamiento, llevando a cabo bombardeos aéreos en apoyo a las actividades militares desarrolladas por estos *proxies*<sup>61</sup>. Respecto a Afganistán, los autores señalan que durante este período el único cambio en la política militar para ese país fue un enfoque más agresivo, aumentando la presencia militar en el terreno pero fundamentalmente los bombardeos aéreos<sup>62</sup>.

Sin embargo, en Diciembre de 2018 ambas decisiones fueron revisadas y se anunció la retirada de tropas estadounidenses de ambos países, lo que provocó la renuncia del Secretario de Defensa James Mattis<sup>63</sup>. La medida, que a priori resultó controversial y contradictoria, podría ser comprendida en el marco de una transición hacia un contexto en el que los Estados -y ya no las llamadas organizaciones terroristas- vuelven a ser los principales desafiantes de los intereses estadounidenses. Es decir, es posible que la idea de reducir o retirar tropas de Afganistán y Siria implique un nuevo enfoque hacia

Medio Oriente, que coincida mucho más con los postulados expresados en los documentos estratégicos elaborados por la administración Trump.

Entonces, respecto a la lucha contraterrorista, la doctrina Trump representaría un momento de transición de una estrategia centrada en esta cuestión hacia una estrategia enfocada en la competencia entre Estados, pero donde ambas conviven y persisten. Si Siria y Afganistán representan esa transición, el caso de Somalia es el paradigma de la continuidad de los ataques aéreos realizados con drones en tanto éstos aumentaron bajo la presidencia de Trump<sup>64</sup>.

Respecto al llamado Hemisferio Occidental, la doctrina Trump planteó claras continuidades respecto a cuestiones como el narcotráfico, el crimen organizado, la preocupación por la migración y fundamentalmente la oposición a Venezuela. Uno de los elementos más destacables de la política exterior de Trump respecto a América Latina ha sido el retorno a posiciones agresivas contra Cuba tras la etapa de distensión que caracterizó al último gobierno de Obama. Por otra parte, la llegada de presidentes afines a Estados Unidos en Argentina y Brasil tendió a debilitar la importancia de la Alianza del Pacífico como principal eje de articulación de Estados Unidos en América del Sur. Finalmente, el

<https://www.nytimes.com/2017/08/21/world/asia/afghanistan-troops-trump.html>. Consultado el 22 de noviembre de 2018.

<sup>61</sup> Peter Dombrowski y Simon Reich. "Beyond the Tweets: President Trump's Continuity in Military Operations". *Strategic Studies Quarterly*, Vol. 12, No. 2, Summer 2018, p. 65.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>63</sup> Barbara Starr y Kaitlan Collins. "James Mattis dejará la Secretaría de Defensa el 1 de enero" en *CNN*,

23/12/2018. Disponible en:

<https://cnnespanol.cnn.com/2018/12/23/james-mattis-dejara-la-secretaria-de-defensa-el-1-de-enero/>.

Consultado el 8 de enero de 2019.

<sup>64</sup> Tomi Oladipo. "US attacks on Somalia's al-Shabab increases under Trump" en *BBC*, 7/1/2019. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-africa-46612542>.

Consultado el 11 de febrero de 2019.

documento *National Security Strategy* de 2017 llamó la atención respecto al avance de la presencia rusa y china en América Latina y por su apoyo explícito al gobierno de Venezuela<sup>65</sup>. Estas tendencias permiten señalar que la presencia militar estadounidense en el continente se mantendrá estable o avanzará en función de las necesidades de Estados Unidos de reforzar su hegemonía continental.

### **Cambios y profundización de tendencias en la estrategia militar**

Durante los gobiernos de Obama, las formas de guerra no convencional se profundizaron. Esto implicó una reducción de la fuerza militar estadounidense en tanto se buscaba dejar de lado las operaciones de gran escala y de prolongada estabilidad para llevar a cabo operaciones militares selectivas, priorizando la utilización de los comandos de Fuerzas Especiales y los bombardeos con aviones no tripulados<sup>66</sup>.

Sin embargo, a partir de 2015 los documentos sobre estrategia militar comenzaron a plantear la posibilidad de un lento viraje hacia conflictos cada vez más parecidos a los convencionales<sup>67</sup>. La doctrina Trump planteó transformaciones que profundizan esta tendencia y a la vez criticó fuertemente la estrategia militar de la administración

anterior. En el documento *National Defense Strategy 2018* se cuestionó fuertemente la “atrofia estratégica” del aparato militar implementada durante el gobierno de Obama<sup>68</sup>. Esto habría llevado a la disminución de las capacidades militares estadounidenses y a su debilitamiento relativo en el escenario

internacional. La nueva estrategia militar planteó la premisa de que era necesario frenar ese achicamiento y revertirlo, ampliando el tamaño de la fuerza militar.

La ampliación del aparato militar estadounidense tiene sentido como parte de los intentos para evitar que China y Rusia avancen en sus posiciones y consoliden sus hegemonías regionales. Esta renovada política de disuasión contra China y Rusia implicaría un cambio importante en el uso de la fuerza militar. Mientras que la llamada “guerra contra el terrorismo” no implicaba una fuerza militar de gran tamaño, sino que podía ser encarada con una fuerza más pequeña y efectiva, la disuasión requiere superioridad militar respecto al contrincante.

Como señaló el documento *National Defense Strategy* de 2018, la disuasión se basa en contar con una fuerza militar con creíble capacidad ofensiva<sup>69</sup>, capaz de convencer al enemigo de que es lo suficientemente letal como para generarle un daño significativo o una derrota.

<sup>65</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*, op. cit., 2017, p. 51.

<sup>66</sup> Ana María Ezcurra. *La era Obama. Estrategia de seguridad y política exterior*, op. cit., pp. 131- 135.

<sup>67</sup> Joint Chiefs of Staff. *National Military Strategy of the United States*. Washington, Joint Chiefs of Staff of the United States, 2015, p. 4.

<sup>68</sup> Department of Defense. *Summary of the National Defense Strategy of the United States*, op. cit., p. 1.

<sup>69</sup> Department of Defense. *Summary of the National Defense Strategy of the United States*, op. cit., p. 1.

La nueva estrategia militar de Trump propone un progresivo retorno a un tipo de guerra más similar a los conflictos convencionales, aunque abordando también nuevos ámbitos de conflictividad como el espacial e internet. Desde la perspectiva del Departamento de Defensa, parte del retorno a este tipo de conflicto con mayores similitudes a las guerras convencionales implica mejorar la preparación para la guerra.

## Conclusiones

El gobierno de Trump planteó importantes continuidades estratégicas y expresos disensos respecto a cómo sostener la hegemonía mundial estadounidense. En este sentido, es posible señalar que, a pesar de las rupturas discursivas enunciadas por el nuevo presidente, la doctrina Trump de política exterior sostuvo lo esencial de los consensos bipartidarios sobre el rol de Estados Unidos en el mundo. En cambio, divergencias importantes entre ambas administraciones como la promoción y adhesión a grandes tratados de libre comercio como el *TPP* o el *TTIP* (o el rechazo a los mismos) expresan visiones distintas respecto a cómo llevar a cabo el objetivo principal de la estrategia estadounidense, planteando nuevos resquebrajamientos en el núcleo estratégico compartido, aunque claramente sosteniendo los elementos fundamentales del mismo.

Podemos afirmar que la doctrina Trump busca renovar la estrategia de primacía en el intento por sostener el liderazgo mundial estadounidense y evitar la emergencia de potencias que compitan con Estados Unidos y lo desplacen de su lugar hegemónico. Desde

luego, esta renovación implica cambios respecto a los postulados de los dos gobiernos de Obama. Sin embargo, como se evidencia a lo largo de este trabajo, buena parte de estos cambios responden tanto a la profundización de tendencias que fueron inicialmente planteadas durante el gobierno anterior como a una actualización necesaria de la estrategia producto de una nueva caracterización del orden mundial y su distribución del poder explicada por la creciente relevancia de China y Rusia en el escenario internacional.

En síntesis, la doctrina Trump implicó un cambio en la caracterización del contexto mundial donde se asume el avance de posiciones de Rusia y China. Como parte de esta renovada caracterización, se plantea que existe una erosión del liderazgo mundial estadounidense producto de las debilidades económicas y de la pérdida de capacidad militar. Al admitir que esta situación es resultado de la complacencia de los gobiernos anteriores, se entiende que la situación es reversible y no responde a una limitación estructural del liderazgo de Estados Unidos. La doctrina Trump asume que existe un orden mundial en transición abierto, donde el liderazgo de Estados Unidos persiste, pero se encuentra en disputa.

En relación a esto, la doctrina Trump también planteó la necesidad de sostener un orden mundial regido por el liderazgo estadounidense. Sin embargo, se entiende que el contexto actual implica renovados desafíos. Como amenaza principal se identifica a las potencias emergentes o *revisionistas* que buscan alterar el status quo internacional e imponer sus “modelos autoritarios”. Por lo tanto, los “Estados villanos” y el terrorismo

islámico pasan a ser amenazas inmediatas, pero de un segundo orden de importancia. Se entiende, entonces, que la definición de las ‘amenazas no estatales’ como prioritarias correspondía a un orden mundial de posguerra fría donde la hegemonía estadounidense no tenía competencia.

El nuevo contexto de competencia entre grandes potencias requiere sostener la estrategia de primacía. En el marco de esta estrategia se buscará evitar que otras potencias (Rusia y China) se consoliden como hegemones regionales, y, por lo tanto, continuar sosteniendo equilibrios de poder regionales favorables a Estados Unidos. En este marco, Estados Unidos centrará sus esfuerzos en la región del Indo-Pacífico, buscando evitar que China se consolide como potencia en esa zona. La prioridad estratégica en el Indo-Pacífico representa una continuidad del giro a Asia-Pacífico asumido por Obama a partir de 2012.

El cambio estratégico en la redefinición de las amenazas implica una redefinición necesaria de la estrategia militar. El fin del terrorismo como enemigo principal y el retorno de las rivalidades entre grandes potencias implica una regresión lenta, paulatina y superpuesta a tipos de conflictos más parecidos a las guerras convencionales. Frente a esto, el achicamiento del instrumento militar se presenta como un planteo obsoleto. En cambio, la estrategia militar de Trump asume la necesidad de aumentar el tamaño de la fuerza militar para disuadir a sus enemigos. Este elemento novedoso de la doctrina Trump es, en realidad, una profundización de una tendencia planteada de forma embrionaria a fines de la administración Obama. Como

señalamos anteriormente, el documento *National Military Strategy 2015* planteó la posibilidad de un retorno de los conflictos bélicos convencionales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, P. *American foreign policy and its thinkers*. London, Verso, 2015.
- Ayuso, S. “El Congreso de EE UU aprueba entrenar y armar a la oposición siria” en *El País*, Madrid, 19/9/2014. Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2014/09/18/actualidad/1411064196\\_220601.html](https://elpais.com/internacional/2014/09/18/actualidad/1411064196_220601.html) [visitado noviembre de 2018]
- Baker, P. “Trump’s Previous View of NATO Is Now Obsolete” en *The New York Times*. New York, 23/4/2017. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/04/13/world/europe/nato-trump.html> [visitado noviembre de 2018].
- Barno, D. y Benshael, N. “THE U.S. MILITARY’S DANGEROUS EMBEDDED ASSUMPTIONS” en *War on the Rocks*. Texas, 17/4/2018. Disponible en: <https://warontherocks.com/2018/04/the-u-s-militarys-dangerous->

[embedded-assumptions/](#) [visitado en noviembre de 2018].

Bilgin, P. y Morton, A. D. "From 'Rogue' to 'Failed' States? The fallacy of Short-termism". *Politics*, Vol. 24, Issue 3, Septiembre de 2004, (pp. 169-180).

Chomsky, N. *Rogue states: the rule of force in world affairs*. South End Press, Cambridge, Massachusetts, 2000.

Davidson, P. "China Power: Up for Debate" en *US Indo-Pacific Command*, 2018. Disponible en: <https://www.pacom.mil/Media/Speeches-Testimony/Article/1702301/china-power-up-for-debate/> [visitado agosto de 2019].

Davidson, P. "Halifax International Security Forum 2018: Introduction to Indo-Pacific Security Challenges" en *US Indo-Pacific Command*, 2018. Disponible en: <https://www.pacom.mil/Media/Speeches-Testimony/Article/1693325/halifax-international-security-forum-2018-introduction-to-indo-pacific-security/> [visitado agosto de 2019].

Department of Defense. *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*. Virginia, Department of Defense of the United States, 2012.

Department of Defense. *Summary of the National Defense Strategy of the*

United States. Virginia, Department of Defense of the United States, 2018.

Department of Defense. *Indo-Pacific Strategy Report. Preparedness, Partnerships, and Promoting a Networked Region*. Virginia, Department of Defense, 2019.

Dombrowski, P. y Reich, S. "Does Donald Trump have a grand strategy?". *International Affairs*, Vol. 93, Issue 5, September 2017 (pp. 1013-1037). Oxford.

Dombrowski, P. y Reich, S. "Beyond the Tweets: President Trump's Continuity in Military Operations". *Strategic Studies Quarterly*, Vol. 12, No. 2, Summer 2018 (pp. 56-81).

Dueck, C. *The Obama Doctrine. American Grand Strategy Today*. New York, Oxford University Press, 2015.

Ezcurra, A. M. *La era Obama. Estrategia de seguridad y política exterior*. Saenz Peña, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2013.

Fisher, M. "What Happened in the Trump-Kim Meeting and Why It Matters" en *The New York Times*. New York, 12/6/2018. Disponible en <https://www.nytimes.com/2018/06/12/world/asia/trump-kim-meeting-interpret.html> [visitado noviembre de 2018].

Friedman Lissner, R. y Rapp-Hooper, M. (2018). "The Day after Trump:

- American Strategy for a New International Order”. The Washington Quarterly, Vol. 41, No. 1, (pp. 7-25), Washington, 2018.
- Gunder Frank, A. “Meet Uncle Sam — Without Clothes — Parading Around China and the World”. Critical Sociology, Vol. 32, N° 1 (pp. 17-44). Michigan, 2006.
- Gustavsson, J. “How Should We Study Foreign Policy Change?”. Cooperation and Conflict, Vol. 34, Issue 1 (pp. 73-95), Estocolmo, 1999.
- Harris, H. “STATEMENT OF ADMIRAL HARRY B. HARRIS JR., U.S. NAVY COMMANDER, U.S. PACIFIC COMMAND BEFORE THE HOUSE ARMED SERVICES COMMITTEE ON U.S. PACIFIC COMMAND POSTURE” en US Indo-Pacific Command, 2018. Disponible en: <https://docs.house.gov/meetings/A/AS00/20180214/106847/HHRG-115-AS00-Wstate-HarrisJrH-20180214.pdf> [visitado noviembre de 2018].
- Hermann, C. “Changing course: when governments choose to redirect foreign policy”. International Studies Quarterly, Vol. 34, No. 1 (pp. 3-21), 1990.
- Hirschfeld Davis, J. y Landler, M. “Trump Outlines New Afghanistan War Strategy with Few Details” en The New York Times. New York, 21/8/2017. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/08/21/world/asia/afghanistan-troops-trump.html> [visitado noviembre de 2018]
- Joint Chiefs of Staff. National Military Strategy of the United States. Washington, Joint Chiefs of Staff of the United States, 2015.
- King, J. “LARGE-SCALE COMBAT OPERATIONS: HOW THE ARMY CAN GET ITS GROOVE BACK” en Modern War Institute. New York, 19/6/2018. Disponible en: <https://mwi.usma.edu/large-scale-combat-operations-army-can-get-groove-back/> [visitado en noviembre de 2018].
- Landler, M. “Trump Takes More Aggressive Stance with U.S. Friends and Foes in Asia” en The New York Times. New York, 30/6/2017. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/06/30/world/asia/trump-south-korea-china.html?smprod=nytcore-ipad&smid=nytcore-ipad-share&r=0>; [visitado noviembre de 2018].
- Mearsheimer, J. "Power and Fear in Great Power Politics" en G.O. Mazur (Ed.), One Hundred Year Commemoration to the Life of Hans Morgenthau (1904-2004) (pp. 184-196). New York, Semenenko Foundation, 2004.
- Melman, S. El capitalismo del Pentágono (la economía política de la guerra).

Buenos Aires, Siglo XXI editores,  
1972.

Merino, G. "Trump: la fractura en Estados Unidos y sus implicancias en la transición histórica actual" en Castorena, C., Gandásegui, M. y Morgenfeld, L. (Eds.) Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica (pp. 21-42). Buenos Aires, CLACSO, 2018.

Obama, B. "La renovación del liderazgo estadounidense". Foreign Affairs. Vol. 86 No. 4, octubre-diciembre de 2007 (pp. 104-120). New York.

Oladipo, T. "US attacks on Somalia's al-Shabab increases under Trump" en BBC, 7/1/2019. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-africa-46612542> [visitado febrero de 2019]

Posen, B. "The Rise of Illiberal Hegemony: Trump's Surprising Grand Strategy", Foreign Affairs, Vol. 97, No. 2, Marzo-Abril de 2018, New York, (pp. 20-27).

Posen, B. y Ross, A. "Competing Visions for U.S. Grand Strategy.", International Security, Vol. 21, N° 3, Winter 1996/97 (pp. 5-53). Massachusetts.

Reich, S. y Dombrowski, P. The End of Grand Strategy. US Maritime Operations in the Twenty-First Century. Ithaca, Cornell University Press, 2018.

Rohde, D. "The Obama Doctrine" en Foreign Policy, 27/2/2012. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2012/02>

[/27/the-obama-doctrine/](#) [visitado agosto de 2019].

Romano, S. "La 'Nueva Alianza' de Obama para América Latina: poder blando y poder duro en acción". UH, N° 283 (pp. 59-78). La Habana, 2017.

Scahill, Jeremy. Dirty Wars. New York, The New York Times, 2013.

Scaparrotti, C. "STATEMENT OF GENERAL CURTIS M. SCAPARROTTI, UNITED STATES ARMY COMMANDER UNITED STATES EUROPEAN COMMAND" en US European Command, 2018. Disponible en: <https://docs.house.gov/meetings/A/AS00/20180315/106961/HHRG-115-AS00-Wstate-ScaparrottiC-20180315.pdf> [visitado noviembre de 2018].

Starr, B. y Collins, K. "James Mattis dejará la Secretaría de Defensa el 1 de enero" en CNN, 23/12/2018. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2018/12/23/james-mattis-dejara-la-secretaria-de-defensa-el-1-de-enero/> [visitado enero de 2019]

Stewart, P. y Perry, T. "U.S. says air strikes cripple Syria chemical weapons program" en Reuters. Washington/Beirut, 14/4/2018. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-k-mideast-crisis-syria-idUSKBN1HK16M> [visitado noviembre de 2018]

Trump, D. “Transcript: Donald Trump’s Foreign Policy Speech”, en The New York Times. New York, 26/4/2016. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2016/04/28/us/politics/transcript-trump-foreign-policy.html> [visitado noviembre de 2018]

Votel, J. “STATEMENT OF GENERAL JOSEPH L. VOTEL COMMANDER U.S. CENTRAL COMMAND BEFORE THE SENATE ARMED SERVICES COMMITTEE ON THE POSTURE OF U.S. CENTRAL COMMAND” en US Central Command, 2018. Disponible en: [http://www.centcom.mil/Portals/6/Documents/Transcripts/Votel\\_03-13-18.pdf](http://www.centcom.mil/Portals/6/Documents/Transcripts/Votel_03-13-18.pdf) [visitado noviembre de 2018].

White House. National Security Strategy of the United States. Washington, Seal of the President of the United States, 2010.

National Security Strategy of the United States. Washington, Seal of the President of the United States, 2015.

National Security Strategy of the United States. Washington, Seal of the President of the United States, 2017.



## Dossier

# Márgara Averbach

*“Los libros llenos de citas no me interesan. En la literatura norteamericana hay una división entre los escritores que siempre están hablando de literatura y los escritores que se refieren a lo que está fuera de la literatura. No me interesa la literatura auto-referencial. No me gusta ideológicamente, no es lo mío. A esa literatura lo único que le interesa es la superficie, el lenguaje, que a mí me interesa mucho, pero no el lenguaje por el lenguaje mismo. Para esa literatura lo que hay detrás del lenguaje mucho no importa, siempre que esa combinación sea perfecta y bien hecha. El resultado es que poco de eso me gusta. Prefiero la literatura no blanca de Estados Unidos, porque la literatura de los negros, los indios, los asiáticos no es auto-referencial y tiene una concepción del lenguaje relacionada con la vida fuera del lenguaje. La crítica posmoderna cree que el lenguaje es un reino completamente separado de la vida real.”*

## 5. George Lipsitz \*

### *Making Meaning at the Margins: Learning from Margara Averbach*

Reading, researching, and writing about social justice would be excruciatingly difficult and painful if we did not meet kindred souls along the way. The road we walk is long, and the way is hard, but the journey gives us the great gift of accompaniment by people we deeply respect. For me, Margara Averbach has been one of the people who have made the journey joyful and fulfilling. She is an insightful reader, an engaging and accessible writer, and a profoundly original and generative thinker. Like most credentialed scholars, she displays exceptional expertise about her objects of study. Those of us who have been privileged to learn with her and from her, however, have benefited not only from what she knows but also from how she knows. Her epistemological innovations enable us to ask and answer complex questions that generate new knowledge and help deepen our

collective capacity for democratic self-determination.

I first met Averbach at an American Studies conference in Atibiaia, Brazil in January of 1997. For those of us from the United States, attendance at international meetings is both necessary and challenging. It is necessary as a way to engage in scholarly conversations and exchanges that can help us rise above the parochialism of our world, to escape the confines of a national chauvinist and monolingual educational system, to live for just a moment outside the pervasive presence of the unbridled commercialism in our society that treats material goods as more valuable than people, and to speak directly to and to hear from the global polity that has suffered unjustly because of the military and economic hegemony of the United States. These meetings are challenging at the same time, however, because they inevitably involve mistrust, misunderstandings, and miscommunications. Our hosts around the world know that the United States government has long deployed scholarly and cultural exchanges as forums for propaganda, and as opportunities to gather intelligence about actual and potential real or imagined opponents of the U.S. empire. We attract suspicion for good reasons. From our perspective, however, this history also means that the scholars we meet with overseas have often been carefully vetted by U.S. authorities and their allies in host country governments, that some of the interlocutors we encounter

---

\* George Lipsitz es profesor de Estudios de los Estados Unidos en el Departamento de Black Studies de la Universidad de California, Santa Bárbara, y autor de incontables e importantes obras, entre ellas, *The Possessive Investment in Whiteness*, *Midnight at the*

*Barrelhouse*, *Footsteps in the Dark*, *A Life in the Struggle*, *Time Passages*, *Dangerous Crossroads*, *American Studies in a Moment of Danger*, *Rainbow at Midnight*, *Sidewalks of St. Louis*, *Class & Culture in Cold War America* y *How Racism Takes Place*.

are employed as or are auditioning for positions as agents of counter-insurgency, and that anything that is discussed is likely to be reported to some government functionary. Even when government security apparatuses are not in play, exasperation abounds. Scholars located outside the U.S, have become accustomed to the ignorance and arrogance of U.S. academics who know little about the rest of the world and care less, who do not realize that we play a role in discursively posing the dominant particulars of North America as universal truths. Even the adjective “American” attached to our studies assumes that America is a country, not a hemisphere. We have been trained to downplay the hard facts of Indigenous dispossession in perpetuity, slavery unwilling to die, and empire as a way of life. Instead, until recently, the canon of American Studies scholarship has portrayed the ideals of republicanism, abolitionism, and democratic pluralism as the essence of the national story. That means that scholars outside of the U.S. who become involved in American Studies research often do so for idealistic but unfounded reasons. The Cold War and its aftermath have left some of them convinced that the U.S has been an island of virtue in a global sea of corruption, and that the U.S. economic and social system offers the only viable alternative to despotisms of the left and the right. They expect us to confirm their illusions and are disappointed that we find the usable core of the national experience to reside instead in the underground, in alternative academies, in interstices, and in the margins.

All of these contradictions were clearly on display at the 1997 conference in Atibaia. The presentations by scholars based in Europe

and North America generally did not portray conquest, colonization, slavery, or imperialism as formative or enduring features of U.S. culture. The papers that were delivered focused on canonical works of literature in English and in the process generally evaded the multilingual history of North America. Participants from the United States and the United Kingdom were largely monolingual English speakers, while attendees from Brazil and neighboring countries made presentations and conducted conversations that moved smoothly across Portuguese, Spanish, and English. Some of the Brazilian scholars referred to anti-Black racism as a parochial problem of the United States that contrasted radically with their own country which they positioned as a racial democracy. Yet at this very conference, nearly all of the presenters were light skinned while the staff that served the food and cleaned the rooms was noticeably darker. Scholars from Brazil prompted by stories carried on CNN commiserated with those of us from North America about the allegedly irrational desire of teachers, parents, and students in the Oakland school district to have African American English treated with respect as a culturally grounded linguistic system. We did not succeed in convincing them of our belief in the legitimacy of those demands.

Yet in the midst of the predictable miscommunications that predominated at this meeting, Margara Averbach stood out with a different voice that reflected a different way of approaching American Studies. In her own presentation about Indigeneity in the U.S., and in her comments, queries, and conversations throughout the meeting, Averbach exemplified the value of speaking

from the margins and resisting the impulse to compress the infinitely plural, diverse, and contradictory forms of expressive culture in the U.S. into one story told from one point of view.

Over the years, I would come to see Averbach advance this way of thinking in many different venues, not only as a scholar of North American Indigeneity but also as a newspaper literary critic, an essayist, a translator, an author of books for young readers, a presenter of research at campus colloquia, and as an indefatigable interlocutor at scholarly meetings and online. Her imagination, initiative, and energy are remarkable parts of her individual persona, but they have added meaning because of the epistemological commitment that she described in an infinitely generative article published in 2000 in *American Studies International* as working at the place where multiple margins meet at the bridge<sup>1</sup>. In that article, and in nearly all of her writings, Averbach acknowledges the injuries and exclusions that place people at the margins and that deny them access to the centers of discourse and centers of power.

*Margara Averbach stood out with a different voice that reflected a different way of approaching American Studies. In her own presentation about Indigeneity in the U.S., and in her comments, queries, and conversations throughout the meeting, Averbach exemplified the value of speaking from the margins and resisting the impulse to compress the infinitely plural, diverse, and contradictory forms of expressive culture in the U.S. into one story told from one point of view.*

George Lipsitz

Yet in a deft dialectical move, she also shows that the margins can be places where the blinders come off, where it is possible to look in many different directions at once, where the hurts of history compel members of aggrieved groups to face up to facts that more privileged people can avoid and evade. She is not interested in the margins because they are odd, eccentric, non-normative, or outside the parameters of power. On the contrary, she is interested in a critical marginality, in a marginality that is the scene of agency. The margins matter to her because they are “places where it is possible to talk back to the center of power and challenge its assumptions”<sup>2</sup>.

Averbach’s meditations about margins flow from her positionalities in relation to a wide range of social institutions, all of which can position her as something of an outsider. She is a woman and mother in an academic world that remains decidedly misogynist, a scholar who studies the cultural history of the United States from vantage point in Argentina, and an expert on Indigenous culture who is not Indigenous. Canonical scholars may regard her as overly concerned

<sup>1</sup> Margara Averbach. “Crossings: Multiple Margins Meet on the Bridge.” *American Studies International*. v. 38 n.3 (2000), 63-71.

<sup>2</sup> ıdem, page 64.

with race, while raced people may worry she may not be focused enough on it. Her colleagues in Latin America sometimes charge that any focus on the United States reinforces its imperial hegemony, while U.S. based scholars dismiss or patronize her as a “foreigner” lacking organic understanding. The salary available to her as an academic in Argentina requires her to take on outside employment as a journalist and translator, a necessity that is not shared by most of her North American colleagues. She is thus shaped by many different marginalities that are both different from and similar to the marginal authors and artists whom she studies in her research. Averbach notes that being in these marginal places is definitely not pleasant, but she insists that “disadvantageous, even lethal places, can be standpoints for richer, deeper visions<sup>3</sup>. Rather than being cathected onto the injuries or bemoaning the outsider status she incurs from these marginal positions, Averbach chooses to use her own marginalities as a point of entry into arguments and analyses that recognize that every scholar, author, and artist speaks from some social location, that truth is relative, provisional, and contingent, and that knowledge is partial, perspectival and interested. She is a translator in the literal sense when she creates Spanish language versions of English language texts, but those acts of mediating between languages also serve as a rich rehearsal of other acts of interpretation and translation across cultures and communities.

The issues that come to the fore in Averbach’s research revolve around epistemologies of

erasure. Her seemingly wide expanse of diffuse experiences and research objects encompasses gender, race, class, nationality, coloniality, and Indigeneity, but all of these topics cohere clearly around the ways in which the hurts of history and the ideas of the injured disappear in dominant discourse. She explains how research enabled her to discern that ethnic issues and women’s issues were connected to each other and to her places in the academy in the world. This is not simply because gender and race intersect in the lives of individuals, but rather that the place where issues of social identities and power come together is “where they are denied, are not seen by the center”<sup>4</sup>. Yet while the center refuses to notice the margins, people on the margins must discern what is happening at the center and must oppose it. In Averbach’s view “otherness” stems not from the intrinsic qualities of those on the margins, but is instead a social construction fabricated by powerful people at the center to hide the ways in which they profit from exploitation, exclusion, and oppression. That erasure requires the silenced, the shunned, the segregated to fight back with the tools they have in the arenas that are open to them. Averbach asserts that “one of my aims as a teacher of literature has been to make the consequences of marginalization evident, visible<sup>5</sup>.

Averbach’s epistemological commitments have political causes and consequences. Her positionality as an American Studies scholar located in Latin America draws her attention to the mendacity of the vision of the United States that is disseminated throughout the

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, page 66.

<sup>4</sup> *Ibidem*, page 66.

<sup>5</sup> *Ibidem*, page 64.

world. Her deep engagement with texts authored by women, especially those from Indigenous, raced, and ethnic communities leads her to conclude that “the representation of the United States being promoted and exported to Latin American countries is a simple, binary based, false version of an unreal world where the margin (including women) is extremely dangerous and should be destroyed or does not exist at all”<sup>6</sup>. Here Averbach discerns correctly that white supremacy and misogyny in the United States are not aberrant exceptions to a national history of inclusion, but rather manifestations of the murderous and eliminationist counter-subversive consciousness at the very core of the nation’s culture, economy, and political system. This recognition encapsulates what the margins have learned from the center from centuries of displacement and dispossession of exclusion and exploitation.

Yet people at the margins know about much more than the depredations of the center. At the margins of a world that routinely makes people unloved and unlovable they find something left to love in themselves and others. They turn segregation into congregation. In their hands the toxic becomes the tonic, and poison becomes transformed into medicine. Humiliation becomes a precursor to honor. Because people at the margins suffer collectively from a linked fate, no individual escape or evasion will suffice. They must act in concert to address injuries that are collective, cumulative, and continuing. Averbach shows

*“the representation of the United States being promoted and exported to Latin American countries is a simple, binary based, false version of an unreal world where the margin (including women) is extremely dangerous and should be destroyed or does not exist at all”*

Márgara Averbach

that they replace the isolated “I” of oppression with the organized “we” in struggle<sup>7</sup>. She contends that in both feminist studies and ethnic studies scholarship, the central challenge is “to go towards an idea of society where the “I” is not separate but connected to, dependent on the world and others”<sup>8</sup>.

For those of us conducting American Studies scholarship in North America, Averbach’s work is a crucial resource, a magisterial compendium of knowledge about Indigenous expressive culture to be sure, but also a provocation to rethink the horizontal axes of margins and centers and link them to the vertical axes of oppression and suppression. Like other scholars based outside the U.S. such as Alessandro Portelli, Celeste-Marie Bernier, and Kazuyo Tsuchiya, Averbach provides us with crucial insights about a culture that is often so familiar to us that we don’t recognize its full contours. At the same time, she joins with U.S. based feminist and critical race theorists Kimberlé Crenshaw, Chela Sandoval, and Sumi Cho to discern

<sup>6</sup> Ibidem, page 69.

<sup>7</sup> Márgara Averbach, “Leonard Peltier Writes About His Years in a U.S. Prison: My Life is My Sun Dance as a

Literary Text.” *Kalfou* v3 issue 1 (Spring), 2016. 109-124.

<sup>8</sup> Márgara Averbach. “Crossings... , op. cit., page 67.

where and why the margins matter and to help us see which differences make a difference and when.

Averbach's work often reminds me of a line in one of Toni Cade Bambara's characteristically brilliant and generative essays. She describes her life's mission as "raising above my training, thinking better than I've been taught, developing a listening habit, making the self-available to intelligence, engaging in demystification, and seeking out teachers at every turn"<sup>9</sup>. Averbach shows us that we can find those teachers among the ranks of the shunned, the silenced, the segregated, and the suppressed, but also among our colleagues who recognize the increasingly indecent conditions the world imposes on us but who refuse to give up or give in. For me, she has been one of those people, a teacher who showed up in my life unexpectedly at a meeting far from my home, and whose imagination, ideas, evidence, and arguments have graced it ever since.

## BIBLIOGRAFÍA

Averbach, Margara. "Crossings: Multiple Margins Meet on the Bridge." *American Studies International*. v. 38 n.3 (2000), 63-71.

\_\_\_\_\_. "Leonard Peltier Writes About His Years in a U.S. Prison: My Life is My Sun Dance as a Literary Text." *Kalfou* v3 issue 1 (Spring), 2016. 109-124.

Bambara, Toni Cade. "What It Is I Think I Am Doing Anyhow," in Janet Sternberg, ed., *The Writer on Her Work*. New York: Norton, 1992.153-168.

---

<sup>9</sup> Bambara, Toni Cade. "What It Is I Think I Am Doing Anyhow," in Janet Sternberg, ed., *The Writer on Her Work*. New York: Norton, 1992, page 155.

## 6. Pablo A. Pozzi \*

### *“De esta casa a la otra siempre había un sendero”. Homenaje a los estudios de Márgara Averbach*

**E**l título de este ensayo fue tomado de un estudio que hace ya muchos años realizó Márgara Averbach sobre las historias orales de los indios estadounidenses contemporáneos. A mí siempre me gustó la imagen que transmitía; era algo así como que todos estábamos interconectados. Y si bien Márgara era especialista en Letras y yo en Historia, había un “sendero” entre ambas “casas”.

Han pasado más de treinta años desde que nos conocimos con Márgara. En aquel entonces, ella era Jefa de Trabajos Prácticos de Literatura norteamericana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, cuyo titular era el gran traductor y Premio Konex, Rolando Costa Picazo. Años más tarde, Márgara sucedió a Rolando al frente de la cátedra en lo que a mí me pareció una sucesión digna, a diferencia de lo que más tarde sucedió donde la cátedra tiene al frente a alguien que no se especializa en el tema, en una clara demostración de la

decadencia de la Universidad de Buenos Aires. Márgara era una traductora reconocida, escritora premiada de cuentos infantiles, novelista para adultos, estudiosa de Estados Unidos de América y su literatura, y posiblemente la única especialista argentina sobre la literatura de afro-norteamericanos y pueblos originarios estadounidenses. Digamos, una persona notable como intelectual, que siempre me llamó la atención por la seriedad de sus trabajos y también por la multiplicidad de sus intereses. Nunca pude lograr entender cómo hacía para hacer tantas cosas bien.

Dado que estuve al frente de la cátedra de Historia de los Estados Unidos, con Márgara compartimos numerosos espacios y actividades comunes. Quiero hacer alusión a tres momentos distintos en estos recuerdos. El primero fue la participación en la Asociación Argentina de Estudios Americanos. Márgara fue integrante y fundadora de la AAEEA, y yo me sumé mucho más tarde. Ella encabezaba una banda de especialistas en literatura norteamericana (en particular recuerdo a Elisa Salzman y Gabriel Matelo) que iban a todos lados juntos, y que eran muy serios: a mí me impresionaban por el manejo que tenían de los debates en torno a su tema, particularmente los que se hacían en Estados Unidos. La AAEEU era un lugar raro para mí porque su énfasis era en letras y en traducciones, y realmente había poco espacio para los historiadores o politólogos. Sin embargo, la Asociación cumplió un papel

\* Pablo A. Pozzi es PhD en Historia (SUNY at Stony Brook, 1989) y ha sido el histórico profesor Titular Regular Plenario de la Cátedra de Historia de los Estados

Unidos de América, en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Argentina).

importante en establecer y difundir un espacio constructivo desde el cual estudiar a los Estados Unidos. Y más importante, ese espacio fue interdisciplinario. Eso me costó darme cuenta, hasta que se hizo un congreso en Valdivia, Chile, allá por 1991. Recuerdo mucho ese congreso por dos razones. La primera fue nuestra partida, todos juntitos, en el aeropuerto de Buenos Aires, donde los hijos de Márgara lloraban que su madre se iba. Siempre me pareció una imagen ilustrativa de los sacrificios que hacen las mujeres en su doble rol de madres y trabajadoras. La segunda fue que la discusión durante el congreso, y por fuera del mismo, fue más que interesante donde aprendí bastantes cosas y me abrieron un panorama al mundo más allá de la historia. Eso permitió que Rolando Costa Picazo organizara el primer posgrado interdisciplinario sobre Estados Unidos en la Universidad Argentina de la Empresa (UADE), donde Márgara y yo participamos como profesores.

Un segundo momento fue cuando viajamos juntos al congreso de la *American Studies Association*, en 1998 en Seattle. Fue un viaje memorable por muchas razones: el café en Seattle es de lejos el mejor del mundo; la llevé a Márgara a comer su primer sushi y comió tanto que se indigestó; Seattle es una ciudad hermosa; en lo personal me fue bastante bien en el congreso. Pero lo más notable es que hasta ese momento yo no me había dado cuenta de que Márgara era una persona importante. No sólo por su conferencia que estuvo llena de gente, sino porque pasaban a saludarla figuras que yo solo conocía de haberlas leído, como George Lipsitz, posiblemente uno de los principales

especialistas en cultura urbana y popular, y movimientos sociales. No es que Lipsitz estuviera siendo educado, sino que había ido a escucharla y a saludarla. Eso me sorprendió porque Márgara siempre fue una persona de “perfil bajo” y, como buen argentino, supuse que perfil bajo equivalía a no ser nadie o no tener mérito. Me quedó clarísimo que no era así, y que Márgara y su estudio de literatura de negros y de indígenas norteamericanos dialogaba con el primer nivel en Estados Unidos.

Ya en ese entonces habíamos colaborado en varios proyectos conjuntos, como por ejemplo la revista *Taller*, una experiencia inusual de colaboración interdisciplinaria y colectiva. Pero lo más interesante, por lo menos para mí, fue el trabajo conjunto que hicimos en el Programa de Historia Oral (PHO) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Yo me convertí en director del PHO en 2003 y ahí convoqué una cantidad de gente para tratar de desarrollar un espacio transversal entre disciplinas que vinculara la academia con profesores secundarios y simples vecinos deseosos de preservar historia barrial. Al mismo tiempo, tomamos la decisión de publicar una serie de cuadernillos de no más de cien páginas cada

*“Me quedó clarísimo que Márgara y su estudio de literatura de negros y de indígenas norteamericanos dialogaba con el primer nivel en Estados Unidos”*

Pablo Pozzi

uno que sirvieran como bibliografía en cátedras, como publicación de cortas investigaciones, y como difusión popular de la historia oral. La idea básica era que los cuadernillos debían ser ágiles y muy baratos.

Márgara se sumó al PHO desde el principio, y allí propuso llevar adelante tres proyectos puntuales. El primero fue traducir y estudiar una selección de testimonios de afroestadounidenses que habían sido esclavos. Yo insistía que debíamos utilizar las grabaciones que se habían hecho y estaban alojadas en el Instituto Smithsonian de Washington. Márgara no estaba de acuerdo.

Fue en 1939 cuando el New Deal de Franklin Delano Roosevelt decidió entrevistar a los casi cinco mil sobrevivientes de la esclavitud norteamericana. Para eso se contrataron individuos sin experiencia que grabaron, en discos de pasta, lo que estos sobrevivientes de la esclavitud recordaban. Este proyecto tenía muchísimos problemas, sobre todo porque nadie se había planteado los problemas del testimonio oral y su construcción como fuente histórica. Por ejemplo, muchos entrevistadores corrigieron el vocabulario, la sintaxis, el lenguaje de los testimoniados. Otros adolecían de un profundo desconocimiento de la historia de esclavitud. Y otros no tenían noción del lenguaje que utilizaban los viejos esclavos (que podía mezclar inglés arcaico, con otro más moderno, con expresiones y frases en sus idiomas africanos). Ese archivo

oral era de difícil acceso y aún más complicado de analizar. A eso se agregaba el problema que Márgara era especialista en literatura afronorteamericana, y no en historia de la esclavitud. Ella tenía razón, yo no. Lo que hizo fue algo que le permitió utilizar sus habilidades en toda su potencia: se volcó a hacer una selección de “narrativas de esclavos”, las tradujo y las analizó en profundidad. El resultado fue un librito maravilloso que se llamó *Memoria oral de la esclavitud: “cuando una tuvo que viví en tiempo de la esclavitú, eso no se puede olvidá”*. *Testimonios de negros estadounidenses que fueron esclavos*<sup>1</sup>. La selección es sencillamente inolvidable, emocionante y da por tierra buena parte de los prejuicios sobre los esclavos negros norteamericanos, esos que quedaron representados en películas como *Lo que el viento se llevó*.

La selección fue acompañada por un estudio preliminar basado en el crucial concepto del *signifying monkey* desarrollado por Henry Louis Gates Jr. Márgara plantea allí dos hipótesis fuertes. Primero que “las *slave narratives*, escritas por esclavos fugitivos antes y durante la Guerra Civil y publicadas por los grupos abolicionistas, que las utilizaron para su causa, introdujeron en la literatura estadounidense en general, y negra en particular, innovaciones estructurales, temáticas y lingüísticas. Sin un estudio amplio que considere tanto las *slave narratives* masculinas, por ejemplo la de Frederick Douglass<sup>2</sup>, como las femeninas, de

<sup>1</sup> Márgara Averbach, selección, traducción y análisis. *Memoria oral de la esclavitud: “cuando una tuvo que viví en tiempo de la esclavitú, eso no se puede olvidá”*. *Testimonios de negros estadounidenses que fueron esclavos*. Buenos Aires: Colección Palabras de la

Memoria, Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras-Editorial Imago Mundi, 2005.

<sup>2</sup> Publicadas por primera vez en Massachusetts, en abril de 1845, las memorias de Frederick Douglass fueron sólo unas entre muchas otras memorias de esclavos

las cuales la más conocida es la de Harriet Jacobs<sup>3</sup>, es imposible comprender la literatura negra del siglo XX en la que surgieron autores como los del *Harlem Renaissance*, y luego escritores como Alice Walker, Richard Wright, James Baldwin, Gwendolyn Brooks y la Premio Nóbel, Toni Morrison.” Su segundo planteo era que “Las *slave narratives* escritas tienen su origen en las historias orales de los esclavos fugitivos que examinaban sus recuerdos de la esclavitud desde la libertad y que luego, como parte de la lucha en contra de la Institución Sureña, convertían esos recuerdos en libros de memorias.” De repente, la literatura afronorteamericana no era algo exótico (como había sido considerado por algunos analistas) sino que era central para comprender la literatura norteamericana en general desde William Faulkner hasta Toni Morrison. Al mismo tiempo, retomaba y aplicaba criterios de críticos literarios como Paul Zumthor al plantear que la literatura encuentra sus orígenes en las tradiciones y la historia oral. Y concluye Mágina que “todos estos fragmentos *revisan* la narración blanca de la esclavitud, representada popularmente [...] y muestran lo que trata de ocultarse. El resultado es un relato crudo, lleno de escenas de terror y sufrimiento, pero la estrategia del *Signifyin(g)* hace que los que cuentan utilicen casi siempre el humor, tal vez porque ninguno de ellos quiere

recordarse como “víctima” indefensa.” Esto es central: a pesar de la mirada “blanca”, los esclavos no se recuerdan como víctimas, sino como seres humanos que resisten con dignidad y humor.

El anterior fue un proyecto grande e importante. El segundo proyecto fue menos ambicioso, pero no por eso menos importante. La idea era avanzar más allá del tema raza, y utilizar la oralidad y la literatura para sugerir diversas aproximaciones a raza y clase. En eso Mágina encaró un proyecto sobre testimonios de obreros afronorteamericanos.<sup>4</sup> Esto era importante porque “estos relatos tocan motivos y escenas que se retoman en las obras de autores negros como Richard Wright, James Baldwin, Langston Hughes, Toni Morrison, Alice Walker, Gwendolyn Brooks, Paule Marshall y otros. Tiene sentido que así sea, porque esos motivos y escenas son parte de la experiencia del grupo social negro en los Estados Unidos”. Esto es importante por varias razones. Quizás la principal es que raza y clase son inescindibles en Estados Unidos. El Klu Klux Klan perseguía a los negros libertos para “fijarlos” a la tierra de la cual habían sido liberados. O sea, era una organización cuyo racismo tenía un contenido clasista importante ya que veían a los negros como mano de obra a ser explotada, y no como meros sujetos raciales. Así la lucha de clases en Estados Unidos

---

publicadas por los abolicionistas. Durante años, la literatura no las estudió ya que las consideraba solamente un “documento histórico.” Actualmente hay fragmentos en todas las Antologías de la literatura estadounidense.

<sup>3</sup> Jacobs, Harriet. *Incidents in the Life of a Slave Girl. Told by Herself*. Editado por L. Maria Child, 1861. Se volvió a publicar como *The Deeper Wrong, Incidents in the Life of a Slave Girl*, 1862. El editor del texto fue Jean Fagan Yellin, 1987. También se editaron las cartas de

Jacobs en esa edición y en *We Are Your Sisters: Black Women in the Nineteenth Century*, 1984, editada por Dorothy Sterling.

<sup>4</sup> Mágina Averbach, selección, traducción y análisis. “Nos cansamos, eso es todo” *Memoria oral de luchas obreras del siglo XX en los Estados Unidos*. Buenos Aires: Colección Palabras de la Memoria, Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras-Editorial El Colectivo, 2006.

tiene un componente racial muy fuerte hasta el día de hoy.

Una vez más la mirada de Márgara Averbach revelaba facetas innovadoras en torno a la literatura: el vínculo entre raza, clase y literatura negra. Ella señala que el “sólo hecho de contar estas historias de poder y de lucha es parte de una pelea por la identidad que se lleva a cabo todos los días en Estados Unidos. Desde la escritura, los autores negros hacen lo mismo.”

Yo diría que no es meramente un problema de identidad, sino que también lo es del afronorteamericano como trabajador, es decir, es una aproximación a una identidad clasista. Por eso Márgara señala que “Todas estas historias son herramientas y contarlas es parte de la lucha

misma”. De ahí que la literatura de los escritores negros tenga un contenido fuertemente subversivo. No es accidente que varios de los autores que ella menciona fueron comunistas. En otras palabras, el ensayo de Márgara es un complemento fascinante al señero artículo de Robin D.G. Kelley “Afric’s Sons with Banner Red: African American Communists and the Politics of

Culture, 1919-1934”.<sup>5</sup> A su vez, complementó esto traduciendo una maravillosa entrevista con el gran historiador de los afronorteamericanos Herbert Aptheker<sup>6</sup>. Así teníamos, por primera vez en la Universidad de Buenos Aires, acceso a la perspectiva histórica y cultural de los negros estadounidenses.

Por último, Márgara aprovechó el PHO para avanzar en su otra pasión: la literatura y cultura de los pueblos originarios del continente americano.<sup>7</sup> Si lo pensamos, esto debería haber sido algo natural. Como ella misma señala: “Para los pueblos originales de lo que es hoy Estados Unidos, la oralidad era la norma. Casi todos tenían una cultura de transmisión oral. Sus literaturas

contemporáneas, escritas en inglés desde el siglo XX --para mí lo más interesante que se produce hoy en día en ese campo dentro de la literatura “estadounidense” -- se esfuerzan constantemente por acercarse a lo oral y ese deseo de borrar la oposición binaria entre oralidad y escritura es sólo uno de los muchos puntos en los que estos autores intentan borrar el binarismo

*Una vez más la mirada de Márgara Averbach revelaba facetas innovadoras en torno a la literatura: el vínculo entre raza, clase y literatura negra.*

Pablo Pozzi

<sup>5</sup> Robin D.G. Kelley. “Afric’s Sons with Banner Red: African American Communists and the Politics of Culture, 1919-1934”. Sidney Lemelle and Robin D.G. Kelley. *Imagining Home. Class, Culture and Nationalism in the African Diaspora*. London, Verso Books, 1994. 35-54.

<sup>6</sup> Robin D.G. Kelley. “Historia y racismo: una entrevista con Herbert Aptheker”. *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* Vol. 6, No. 16 (Julio 2001).

<sup>7</sup> Márgara Averbach, selección, traducción y análisis. “Desde esta casa a la otra, siempre había un sendero”: historias orales de indios estadounidenses contemporáneos. Buenos Aires: Colección Palabras de la Memoria, Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras-Editorial Imago Mundi, 2006.

occidental.” Esta es una temática que en realidad no se trata en nuestras universidades. En parte por ignorancia (hace falta alguien que sepa del tema), en parte por prejuicio y en gran parte porque ese prejuicio se basa en la invisibilización de los pueblos originarios en la sociedad y la historia argentina. Mágina se revela consciente de esto cuando escribe:

“A diferencia de lo que dice Foucault en *Las palabras y las cosas*<sup>8</sup>, aquí la grieta entre el significado y el significante no existe y por lo tanto, el manejo de la lengua es peligroso, capaz de modificar el mundo no lingüístico. Cuando se cuenta una historia, la historia sucede y, por lo tanto, contar historias puede ser destructivo, pero también puede ser un acto de resistencia importante.”

Pueblos originarios, negros, raza y clase todos son formas de resistencia, de cambiar nuestras miradas tan deformadas por la propaganda dominante. En esto Mágina Averbach ha sido una innovadora, y ha construido a la literatura de las clases subalternas como un campo de estudios. En esto ha sabido desarrollar el área de la literatura norteamericana, que supo generar Costa Picazo, y darle una relevancia y un salto más allá del nicho propio de la academia. De ahí que sus colegas en la ASA le prestaran atención, aunque a mí me sorprendiera revelando muchos de mis propios prejuicios.

Un último aspecto importante. Ningún intelectual existe en un vacío. Con eso no quiero decir que la contribución de los que nos dedicamos a estudiar Estados Unidos fuera importante para Averbach; por ahí lo fue, si bien creo que lo que ella nos contribuyó a nosotros fue mucho más importante que a la inversa. En lo personal tuve que comenzar a pensar en raza y pueblos originarios gracias a la labor de Mágina. Y fue gracias a ella que pude recién visualizar, a pesar de la historiografía norteamericana, a la guerra racial de organizaciones como el KKK era también una guerra clasista. A lo que me refiero es que Mágina es incomprendible sin su familia. Más arriba yo recordaba a los hijos llorando en el aeropuerto: Dante (el hombre de los animales), Tamara (la artística siempre seria), y Selva (“la que todo lo ve”). Pero el que los sostenía era Odino, su marido y compañero, que además de ser un gran cocinero es un padre y pareja excepcional. En realidad, la obra de Mágina solo se puede comprender a partir del apoyo, paciencia y tolerancia de estas cuatro personas.

Me alegro que se haya jubilado; es algo que todos nos merecemos. No solo el descanso sino el poder escapar del “mundanal ruido” de la muy deteriorada academia argentina. Espero que ella siga produciendo como hasta ahora, haciéndonos pensar y desafiando nuestros prejuicios. Y ojalá las nuevas generaciones continúen con su legado.

---

<sup>8</sup> Michael Foucault. *Las palabras y las cosas*. Barcelona: Siglo XXI, 1984.

## 7. Fabio G. Nigra \*

### ***Sobre “Las últimas películas de dibujos animados de la compañía Disney: ¿Cambios de actitud? de Márgara Averbach, o la que entendió las cosas desde antes (pero que merece que se las discutamos un poco)***

**M**árgara tiene una percepción del universo que la rodea más compleja y rica que lo que a primera vista muestra. He aprendido cosas sustanciales gracias a sus palabras y sus textos, y eso que no hablo de su faceta de escritora de ficción, sino de su perspectiva académica. Por esa misma perspectiva, por no acompañar al *mainstream*, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires no fue valorada lo que merece. Pero lo de Márgara es bastante común en la historia de la humanidad, por cuanto aquellos que se abocan a comprender, explicar, valorizar (o poner en otro lugar que

el que tienen asignado), ciertos temas o problemas que cursan por fuera de lo que en algunos ámbitos resultan “políticamente correctos”, o ponerse del lado de los oprimidos, necesariamente resultan minimizados, ocultados, rechazados. Tuvo la mala suerte (¿?) de no compartir las perspectivas analíticas “francesas” dominantes en la Facultad en el momento en que su desarrollo intelectual estaba en ascenso, y ello motivó las represalias.

Trabajar temáticas de minorías despreciadas en la sociedad actual (negros, indios, latinos) desde una perspectiva que hoy podríamos llamar -espero no se ofenda- poscolonial, no era muy redituable en la década de 1990 (y menos ahora, con los Trump, los Bolsonaro y los Macri entre otros, como expresiones hegemónicas), aunque en aquel momento se establecieron las bases de lo que se vive en la actualidad, gracias a la emergencia de la expresión político-cultural de un modelo hoy dominante, esto es, el neoliberalismo. Márgara se dedicó desde joven a trabajar esas temáticas, imponiendo un modelo teórico más propio que importado, aunque se haya apoyado en herramientas desarrolladas en los países centrales. Puedo dar fe de que la manera en que se expresan las personas se encuentra en un centro particular propuesto por ella, pero no de la manera en que lo hizo el estructuralismo o el postestructuralismo. La traducción del inglés al español fue una manera de generarse ingresos, pero creo que es lo que le permitió conocer la amplitud de

---

\* Dr. En Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). E-mail: [fabio.nigra@speedy.com.ar](mailto:fabio.nigra@speedy.com.ar)

la cultura, por cuanto no es lo mismo traducir los textos de un estadounidense WASP (*White anglo-saxon & protestat*), que los de un indio, un afro-estadounidense o un chicano trasplantado a una cultura sajona. No solamente tiene que comprender el mundo WASP expresado en palabras, conceptos, símbolos o imágenes; también debe entender eso mismo de personas que no comparten ese mundo WASP, sino que se encuentran sometidos a él, y ensayan esfuerzos de resistencia. Porque la resistencia es uno de los temas que han marcado su agenda intelectual, y por eso cuando no los traduce, los piensa (o hace ambas cosas a la vez. Creo que esto último es más correcto). Por eso pude aproximarme a comprender cómo piensan estas minorías gracias a sus palabras -en conversaciones mantenidas-, o en sus textos.

Pero también vio tempranamente la importancia del cine (es una cinéfila perdida). Cuando no la conocía personalmente, alguien me contó que ella postulaba, a mediados de los años noventa, que había películas de impronta ideológica republicana, y películas de impronta demócrata (citando por caso la película *Día de la Independencia*<sup>9</sup> en la que quien representaba al presidente de alguna forma reflejaba la estética de Bill Clinton o Al Gore, o en otras palabras, cómo desde las grandes producciones o *blockbusters* se expresaban fórmulas no claramente explícitas). Es decir, tenía muy claro algo que me llevó más tiempo comprender -y esta idea resultó ser

llamado de atención-, que es el substrato ideológico, cultural y de época en las películas, particularmente aquellas generadas en “la gran fábrica de sueños”, o sea, Hollywood.

## I

Ya en 1997 produjo el texto que se refiere en el título, sin utilizar un bagaje teórico específico. Lo llamativo para mí es que, aunque tal vez pueda cuestionarle el análisis sin referencias que apoyen sus aseveraciones, muchos de los planteos que expone los comparto. Ahora bien, hace más de diez años que vengo desarrollando análisis de películas de representación histórica, con una profusa utilización de propuestas de teóricos renombrados (aunque mi perspectiva tenga un sesgo latinoamericano y crítico). Lo que me sorprende es la vigencia y profundidad de un texto que tal vez hoy pueda ser visto como “silvestre”, pero que expresa con claridad esa percepción amplia y multicultural mencionada precedentemente.

El análisis comienza mencionando, como al pasar, el carácter eminentemente material de las cintas de Disney, ya que “está pensada para la venta masiva internacional, incluyendo merchandising de muñecos, ropa, mochilas y otros objetos y una venta final de la película en video unos meses después.”<sup>10</sup> Tiene muy claro el objetivo

<sup>9</sup> *Independence Day* (1996), de Roland Emmerich, con guión de Dean Devlin y el mismo Emmerich, y protagonizada por Will Smith, Bill Pullman y Jeff Goldblum entre otros.

<sup>10</sup> Mária Averbach. “Las últimas películas de dibujos animados de la compañía Disney: ¿Cambios de actitud?”; tomado de Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *Huellas Imperiales. Historia de Estados Unidos de 1929 al 2000*;

“Antes las malvadas eran las mujeres fuertes, independientes y hasta creativas; en cambio, en las (películas) nuevas, las heroínas se apropiaron de esos valores.”

comercial de sus realizaciones/rodajes, ya que -dice- no son ni experimentales ni destinadas a elites intelectuales. La relación entre la producción comercial y su objeto es obtener ganancias, y por ello no se arriesgan, “no son nunca demasiado atrevidas.” Aquí, como al pasar, plantea que Disney no se sale de lo que puede llamarse el ideario cultural WASP: “expresan y enseñan valores que un porcentaje importante del público está de acuerdo en enseñar a sus hijos” (HI, p. 543), y por ello es importante leerlas “desde las ideas”. Entonces, queda claro para Averbach que existe un circuito que vincula lo que la mayoría espera ver con el negocio, por lo cual no han de salirse de la cultura dominante, y -si seguimos el planteo de Althusser y Williams-, como aparato ideológico, están construidas para mostrar lo que se produce específicamente para ser visto y aceptado.<sup>11</sup> Ahora bien, ¿Por qué Averbach considera importante reflexionar sobre ese tipo de films? Porque “reflejan en gran parte los cambios y las fijaciones de los

conceptos estadounidenses sobre la familia, la discriminación, la mujer, el heroísmo, las clases sociales.” O sea, Márgara Averbach en estado puro, poniendo en el centro los tópicos que signaron gran parte de su vida (acá cabría “académica”, aunque creo que un poco más que eso).

Luego de esa contundente presentación, comienza reflexionando sobre la mirada de la mujer. Destaca aquí que antes las malvadas eran las mujeres fuertes, independientes y hasta creativas; en cambio, en las nuevas, las heroínas se apropiaron de esos valores. Entonces hace el planteo duro: “Bella, Pocahontas y Esmeralda en El Jorobado de Notre Dame, y en cierto modo (menor), la princesa Jazmín en Aladdin, son mujeres muy diferentes a la primera Blanca Nieves o metafóricamente, a Felin y Reina, las dos hembras animales en La dama y el vagabundo y Bambi.” (HI, p. 544). A partir de aquí postula una serie de características que justifica con ejemplos concretos, citando fragmentos de los filmes.

En primer lugar, destaca que son mujeres que no dependen de los hombres (o perros machos) para resolver sus problemas, “saben embarrarse cuando hace falta”. En segundo, son mujeres que no tienen miedo; en tercero, que son mujeres capaces de rebeldía, nada conformistas: “no cumplen las

Buenos Aires, Imago Mundi, 2003, página 543. De ahora en más, HI.

<sup>11</sup>Argumenta Williams los medios masivos de comunicación (en este caso el cine) “se constituyen como elementos indispensables tanto de las fuerzas productivas como de las relaciones de producción.” Es evidente que lo que está siendo visto en realidad es aquello que se está produciendo para ser visto. En consecuencia, no hay inocencia cultural sino un aparato,

un dispositivo específicamente diseñado, construido con la potencia de los grandes capitales para ser lo que debe ser disfrutado (sentido común, digamos, o conceptualmente dicho, acción hegemónica). En Raymond Williams. “Los medios de comunicación como medios de producción”; en Raymond Williams. *Cultura y Materialismo*; Buenos Aires, La Marca Editora, 2012, páginas 72 y 84 (el artículo es de 1978).

reglas ni las expectativas sociales y ven más que los que las rodean...”. En cuarto, que estarían construidas en gran parte contra el ideal de la mujer-esposa-madre, para tener hijos; es decir, puestas fuera del lugar en el que el patriarcado las ha ubicado (en parte como mecanismo represivo-reproductivo). Lo interesante es el análisis que realiza como nota al pie con referencia a Esmeralda en *El Jorobado de Notre Dame*, y su sensualidad. Se sorprende que ello surja de una película de Disney -para chicos y por norma a-sexuales, digamos-, ya que “...los problemas sexuales de ese malo en particular resultan más fáciles de plantear desde el protestantismo: es una crítica no a la religiosidad en general sino al catolicismo francés. El distanciamiento ayuda mucho a la permisibilidad de la crítica, pero no explica del todo cómo se pudo dar en una película pensada para público de tan corta edad” (HI, p. 545, nota 1).

Por último -y destaca que es lo más importante-, “estas mujeres enseñan a los hombres el arte de la vida, transmiten cualidades o valores importantes.” (HI, p. 545) Apoyándose en cómo se construye la relación entre Pocahontas y Smith, en particular con la canción con la que se promocionó la película, que subraya aspectos ecologistas (que las tierras se aman, que los animales pueden enseñar el mundo), y antimaterialistas (que si deja de pensar en el valor monetario de las cosas podría verlas tal cual son). Entonces va al centro de esas concepciones: “Hay mucho de simple y de estadounidense en estas ideas (la naturaleza como buen lugar es un tópico

de la narración estadounidense, cinematográfica y literaria)”, pero lo importante, dice, es que es la mujer la que se lo transmite al hombre (HI, p. 545). Ahora, si bien el razonamiento de lo estadounidense es correcto, podría añadirse como pauta cultural estructural, subterránea el desarrollo de Frederick Turner<sup>12</sup> sobre la Frontera. Este concepto es parte componente basal del pensamiento social y político estadounidense, por cuanto se lo puede rastrear tanto en su expansión territorial e imperialista, como en la mirada de la naturaleza. No es fortuito que se una a Pocahontas (pueblo originario consustanciado con la naturaleza y el territorio), con Smith (invasor anglosajón con las tradiciones políticas y culturales de una Europa decadente), para lograr la síntesis en la línea de frontera, y a partir de allí la construcción de un nuevo mundo. Y tampoco resulta casual que tomen esa historia, marcando ya desde el origen que la idea de Turner es actual y permanente.

Por otra parte, distingue Averbach que hay dos elementos que repiten el esquema tradicional: uno, vinculado a la estética, por cuanto las mujeres en estos films reproducen el modelo clásico de que la mujer debe ser bella, pero en términos de extensión, o sea, que el estándar de belleza occidental se reprodujo en Pocahontas, Bella, Jazmín y Esmeralda (o una india, una latina morocha, una árabe y una gitana), aunque, agrega en una nota al pie, son sospechosamente blancas en sus rasgos, o en otras palabras “un buen punto para criticar el etnocentrismo del modelo de belleza

<sup>12</sup> Frederick Jackson Turner. “El significado de la frontera en la historia americana”; en Frederick Jackson

Turner. *La frontera en la historia americana*; Madrid, Ediciones de Castilla, 1961 [orig. 1893].

femenino de todas estas películas: en el fondo, todas estas heroínas siguen siendo Barbies levemente alteradas para atraer otros mercados” (HI, pp. 545-546, nota 2). Lo destacable aquí es que el razonamiento de la autora nunca se aleja mucho del Marx de *La Ideología Alemana*, por cuanto interrelaciona con precisión la búsqueda de la rentabilidad capitalista con la construcción cultural e ideológica.

El segundo elemento que pone en evidencia es la constante negación de la maternidad como tema. Destaca que en ninguna película de Disney -también aquellas con las que trabaja su artículo- tuvo a la maternidad presente. Pero en éstas en particular, que muestran a las mujeres con otros roles y características que las tradicionales, tampoco. En principio, ninguna de las mujeres heroínas tienen madres o figuras femeninas que les marquen el camino, ni aparece la maternidad en las tramas de los films. O, dicho de otra forma, “como si la sociedad, que ha aceptado nuevos roles para la mujer, se negara a relacionar el nuevo tipo de femineidad con la palabra ‘madre’ y la idea de la maternidad” (HI, p. 546). Son novias y hasta esposas deseables -el componente deseo por detrás de la imagen estereotipada, ¿formará parte de la búsqueda de Disney hacia los padres para que acompañen a sus hijos, en función de la taquilla? -, pero nunca madres deseables. O sea, si aparece la madre el deseo se borra, sea porque es una figura inmaculada en la cultura occidental, incapaz de tener deseo sexual; sea porque deja de configurarse

como objeto de características sexuadas y deseables. El feminismo de Averbach es uno de características totales, absolutas: la mujer es mucho más que una heroína, o un objeto deseable o deseante, o una esposa o amiga, o una madre. Es una perspectiva que integra a la totalidad del género, que hasta no mucho atrás se encontraba escondida, reprimida y hasta demonizada.

## II

En el apartado llamado “El American Dream”, realiza una sobresaliente reflexión sobre el substrato profundo de la cultura estadounidense y los intentos suprestructurales de transformarlo, con dos ejes centrales: una serie de cambios en la personalidad de los personajes montados en el “círculo de la vida”, y la consolidación de ideas basales del *american dream*.

Apoyándose en el análisis de Leslie Fiedler<sup>13</sup> sobre el mito fundamental de dicho país,

El feminismo de Averbach es uno de características totales, absolutas: la mujer es mucho más que una heroína, o un objeto deseable o deseante, o una esposa o amiga, o una madre. Es una perspectiva que integra a la totalidad del género, que hasta no mucho atrás se encontraba escondida, reprimida y hasta demonizada.

Fabio Nigra

<sup>13</sup> Leslie Friedler. *The Return of the Vanishing American*; Nueva York, Stein & Day, 1968.

pero entendiendo que en los films analizados se plantea una vuelta que, de alguna forma, rechaza explícitamente el ideal de la adolescencia permanente. De esta forma desarrolla paso a paso la evolución del personaje principal de *El Rey León* (la ubica como la mejor de este nuevo estilo de Disney). Simba -este es el protagonista en cuestión-, en la construcción narrativa, pasa por tres etapas: la adolescencia en que quiere ser rey para hacer lo que quiera sin dar cuenta de ello. Aquí efectúa una relectura de una canción supuestamente liviana y graciosa, por cuanto en la nota al pie destaca cómo se trata el problema del uso de la violencia, ya que en la canción que delimita la etapa, “Simba dice que nadie se atreverá a decirle que no porque él piensa aterrorizarlos con su rugido. Ése, por supuesto, es el tipo de reinado que ejerce su tío Scar: sin responsabilidades, con la violencia como modo de dominio, sin límites éticos de ningún tipo. Scar tiene mucho de figuras arquetípicas como Rambo” (HI, p. 547, nota 4). ¿Puede pensarse como el rugido imperial? Destaquemos que son los años de la intervención en Somalia, o el bombardeo a Belgrado (con cierto temor de abundar en la información, recordemos que en gran medida Estados Unidos intervino con el discurso de respetar los Derechos Humanos por sus propias decisiones, por fuera del ámbito de la ONU, y con el objetivo de desestabilizar el concierto internacional ante su pérdida de poder, como bien planteó Pablo Pozzi en su oportunidad<sup>14</sup>).

<sup>14</sup> En el capítulo “El imperialismo de los Derechos Humanos”, publicado en Fabio Nigra y Pablo Pozzi. *La decadencia de los Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis de 2009*; Ituzaingó, Maipue, 2009.

La segunda etapa, simbolizada en el famoso Hakuna Matata, o no hacer nada que conlleve responsabilidad, esto es “una buena descripción de la ‘eterna adolescencia’ del héroe estadounidense definido por Fiedler y otros críticos” (HI, p. 547). Finalmente, lo que llama el círculo de la vida, ya que Simba “ha decidido crecer y convertirse en un adulto capaz de arrancar el trono de las manos adolescentes e irresponsables de su tío Scar” (HI, ídem).

Averbach destaca que el mensaje de la película sorprende, más que nada porque el año anterior se había lanzado *Aladdin*<sup>15</sup>, que contenía un mensaje que en su perspectiva era similar (o sea, *Aladdin* al igual que Simba, no quería ser príncipe por la responsabilidad que implicaba), pero con otro sentido profundo. En el origen, *Aladdin* le habla al mono contando sus deseos, que no son otra cosa más que el poder y el dinero, logrado de forma individual: “la frase es sumamente reveladora: no se habla de la sociedad, de otros pobres como él, ni siquiera de los chicos hambrientos para quienes el héroe y Jazmín roban pan. *Aladdin* se salva solo, y salvarse aquí es esencialmente conseguir dinero, mucho dinero” (HI, p. 548). No caben dudas, el *american dream* funcionando en una lógica que el estadounidense promedio considera lo esperable -tal como menciona Averbach al inicio de su trabajo-, pero cabría agregar que la transmisión de este ideal también funciona en forma pedagógica al exterior, esto es, la recepción.<sup>16</sup> Sin perjuicio de esto

<sup>15</sup> El año de lanzamiento de *Aladdin* es 1992 y la de *El Rey León* de 1994, según informa IMDB.

<sup>16</sup> La teoría de la recepción, en su estado de desarrollo actual, tal vez no coincidiría con esta lectura. La discusión al respecto se ha visto transformada con el

último, la autora recalca en la nota al pie lo mencionado, pero lo hace claramente explícito. Hablando de los niños pobres del mercado, situación de la que escapa Aladdin, señala: “se trata de una salvación individual merecida a nivel moral. El grupo social no existe, no hay conciencia de clase, no hay liderazgo ni responsabilidad en el ‘círculo de la vida’. Esta es la típica película de Disney” (HI, p. 548, nota 5.)

Inmediatamente luego de plantear la idiosincrasia del sueño americano de Aladdin, menciona un punto que bien podría haberse destacado en el apartado anterior, por cuanto Jazmín desde su perspectiva de mujer habla “a favor de eso y en contra del sentido aristocrático del puesto que pretende imponer el sultán. Ella quiere casarse ‘con quien quiera’. Y el elegido es Aladdin” (HI, ídem). En otras palabras, Averbach junta las ideas subterráneas expresadas por Aladdin y Jazmín, para evidenciar que “la permeabilidad de las clases y la movilidad social es una de las ideas que defiende la película.” (Ibíd.) El ideal del capitalismo salvaje estadounidense teñido con el mundo abierto a las posibilidades, pero solamente como acciones individuales. Como se indicó más arriba, las bases del ideario neoliberal del presente comenzaron con Reagan, pero se consolidaron con la pátina progresista del neoliberal Bill Clinton.

Sin embargo, disiento con el criterio de la autora cuando dice que el *american dream*

recibe un ataque cuando se exhibe la transformación del personaje de John Smith en Pocahontas (película de 1995), ya que a su entender la oposición de *Native way vs. American way of life* está presente desde el tema mismo. Sostiene que Pocahontas muestra una perspectiva ecológica y -lo que hoy llamaríamos- conservacionista de la biodiversidad, y que esta mirada cuestiona la forma de vida europea en lo que hace a la valoración de la destrucción, y por otra parte la incapacidad de los británicos para ver y oír al otro, poniendo en evidencia su insensibilidad a cosas y verdades de otras formas de vida. Sin embargo, considero que esta perspectiva no tiene el fin pedagógico (doméstico y hacia el exterior) que se discutió precedentemente. Más bien es la postura del falso progresismo que se horroriza ante los problemas, pero no propone soluciones ni cuestiona las bases de la dinámica del capitalismo estadounidense (por caso, ¿qué país no suscribió el Protocolo de Kioto? ¿Qué país no reduce sus emisiones contaminantes, aparte de China?). Y esta es una crítica de lógica interna: si sostenemos el *american dream*, si los valores son el dinero y el éxito social individualista, es evidentemente superficial y poco creíble pedir que separemos los residuos en diferentes bolsas de colores, mientras se incendia la Amazonia -al momento de escribir estas palabras-, y Estados Unidos no hace mucho por controlar la destrucción del pulmón del planeta; o el consumo desenfrenado de la sociedad estadounidense

---

desarrollo posmoderno de nuevas aproximaciones, que cuestionan la vieja perspectiva del imperialismo cultural. No es este el lugar para desarrollar estas ideas, pero algunas nuevas aproximaciones pueden consultarse en

Florencia Saintout y Natalia Ferrante. *¿Y la recepción? Balance crítico de los estudios sobre el público*; Buenos Aires, La Crujía, 2006.

que implica una depredación de los recursos naturales del mundo, por dar breves ejemplos.

A continuación, Averbach plantea que la escala de valores invertida, que se advierte con las primeras canciones, se anula en la escena de la batalla -a la que considera particularmente interesante leída desde Argentina-, “porque reinstaura la ‘teoría de los dos demonios’ en un contexto distinto.” Ello es así porque en la canción, pese a que Pocahontas y Smith intentan detenerla, se destaca la violencia y la furia de ambos grupos: “El resultado es que los indios aparecen tan igualmente culpables y destructivos como los europeos”; a la par, deja de mencionarse el derecho a la tierra, “que pondría a los indios en posición de víctimas y haría su furia más justa y racional que la de los ingleses. El montaje de los dos grupos y sus armas no deja lugar a dudas al respecto: las lanzas valen lo mismo que los mosquetes” (HI, p. 549). En otras palabras, la batalla -dice Averbach- es condenada frente al espectador como algo malo en sí mismo; o, en otras palabras, pareciera que aparece nuevamente el neoliberal progresista horrorizándose de lo que sus propios actos y decisiones generan.

Esta perspectiva progre y posmoderna la destaca -sin llamarla de esta forma, por supuesto- porque el etnocentrismo que Pocahontas le reprocha a Smith, “se reprocha en la misma medida al padre de Pocahontas, jefe de la tribu.” (HI, ídem). Aquí es donde aparece Turner para la autora, llamándolo el mito del Oeste estadounidense, “como en los viejos westerns, el héroe preferiría la vida del indio

desde el punto de vista ético-social (es decir, quisiera adoptar una forma de vida más ‘libre’, entre comillas) pero no está dispuesto a dejar de ser blanco.” El héroe de este mito sabe que ese tipo de vida libre se está acabando, y hasta asume que así debe ser: “Se limita a penar por el cadáver del ‘vanished American’ y agradecerle en nombre del progreso que le haya dejado la tierra” (HI, p. 549). Pero, acoto, debería añadirse la perspectiva política de la frontera, la línea que separa la civilización de la barbarie, en la que el hombre blanco va a lograr una síntesis democrática, ética y desarrollista (donde no debemos olvidar los planteos sustanciales del ideario de la modernidad y su sentido de progreso), absorbiendo y tomando las mejores experiencias de la tierra virgen -para el blanco, desde ya-. O como dice el mismo Turner:

“el desarrollo americano no ha representado meramente un adelanto a lo largo de una línea única, sino un retorno a condiciones primitivas en una línea fronteriza continuamente en movimiento hacia delante, con un nuevo desarrollo en esa zona. El desarrollo social americano ha estado recomenzando continuamente en la frontera. Ese renacimiento perenne, esa fluidez de la vida americana, esa expansión hacia el Oeste con sus nuevas oportunidades y su contacto continuo con la simplicidad de la sociedad primitiva, proporcionan las fuerzas que dominan el carácter americano. El verdadero punto de vista en la

historia de esta nación no es la costa atlántica, sino el Gran Oeste.”<sup>17</sup>

Es más, Turner considera que “la frontera es el borde exterior de la ola, el punto de contacto entre la barbarie y la civilización”<sup>18</sup>, de forma tal que los indios asentados desde miles de años atrás formaban parte de aquello que debía ser civilizado, esto es, incorporado o destruido.

### III

El mismo apartado finaliza con un excelente análisis de clase, sosteniendo que era algo evidente en películas clásicas de la compañía (como *Fantasia*), donde una centaura negra peina a una centaura blanca, y ello le sirve para introducir una idea importante: en *La Bella y la Bestia*, durante la canción más popular de la película, cuando cantan los platos, las tazas, velas y relojes, se plantea a su entender una perspectiva clasista. Comparando ambas escenas, en primer lugar, destaca que, si en *Fantasia* la relación de subordinación del negro al blanco no tenía sutileza, en *La Bella y la Bestia* los criados del castillo cantan sobre la felicidad

<sup>17</sup> Frederick Jackson Turner. *El significado de la frontera...*, op cit, página 22.

<sup>18</sup> Idem. Y es mucho más claro cuando plantea que “la tierra virgen domina al colono. Este llega vestido a la europea, viaja a la europea y europeos son su manera de pensar y las herramientas que utiliza. La tierra virgen le saca del coche de ferrocarril y le mete en la canoa de abedul. Le quita los vestidos de la civilización y le hace ponerse la zamarra del cazador y los mocasines. Le hace vivir en la cabaña de troncos de los cherokees y de los iroqueses y construir en torno a ella una empalizada india. No pasa mucho tiempo sin que el colono siembre maíz y sin que labre la tierra con un palo aguzado; lanza el grito de guerra y arranca el cuero cabelludo en el más puro y ortodoxo estilo indio. En una palabra, el medio

que sienten por servir la mesa “y se quejan de no haber podido ejercer la servidumbre por el aislamiento del castillo y la falta de capacidad del amo para las ‘relaciones públicas.’” (HI, p. 550). A su entender la canción es “francamente aberrante”, y se sorprende de no haber leído o escuchado críticas académicas o periodísticas al respecto. Y justifica el duro concepto, ya que la aberración se encuentra “enraizada en el mismo principio que regía la escena de *Fantasia*: el servir aparece como vocación y actividad natural de los miembros de la clase baja del castillo” (HI, p. 550). Destaca el hecho que en *Fantasia* es una cuestión de raza -y disiento cuando dice que no es de clase; raza y clase en Estados Unidos se encuentran tan entrelazados que es complejo separarlos<sup>19</sup>), y por caso se remarca el mismo hecho en *Pocahontas*, ya que si el único destino de la clase baja es servir, equiparablemente los indios se sacrificaron por el progreso, y de esta forma por su naturaleza voluntaria se plantea el sacrificio de los indios para quitarle la culpa a los conquistadores. Lo que une las ideas - aunque no lo exprese taxativamente de esta forma- es que los que se encuentran sometidos o atacados por el modelo WASP

ambiente de la frontera resulta al principio demasiado duro para el hombre blanco. Este debe aceptar las condiciones que le impone si no quiere perecer y por lo tanto se instala en los calveros indios y sigue las pistas indias. Poco a poco va transformando la tierra salvaje, pero el resultado no es la vieja Europa, ni sencillamente el desarrollo del germen germánico ni un caso de reversión a la antigua marca germánica. El hecho es que surge un nuevo producto que es americano.” Ibid, página 10.

<sup>19</sup>Al respecto, puede consultarse Valeria L. Carbone. “Racismo y raza ¿el motor de la historia de Estados Unidos?”; en *Huellas Imperiales. De la crisis de 1929 al presidente negro*; Buenos Aires, Imago Mundi-Ciccus, 2013.

deben asumir su lugar en el mundo, un lugar al que obviamente fueron destinados por los mismos WASPs.

Si la inexorabilidad del estado de las cosas tal como lo plantean las películas de Disney es así, Averbach se pregunta sobre por qué en el castillo de la Bestia las cosas querrían volver a ser humanos, si en el fondo las cosas serían iguales, máxime considerando que ellos mismos no desean el cambio. Esto último es una forma sintética de decir que para el establishment es bueno que la clase socialmente subordinada mantenga su lugar, que nunca piense en transformación, ni en reforma y mucho menos en revolución. En suma, no es muy diferente al clásico pensamiento religioso -en particular, cristiano-, inculcado desde muchas generaciones, en el cual la felicidad formará parte del reino de los cielos, por lo que no deben considerar, ni remotamente, cualquier posibilidad de transformación de la realidad que los somete.

Las conclusiones a las que arriba la autora, entonces, destacan en primer lugar la transformación en el papel de la mujer. Huelga decir que Disney, como aparato industrial, forma parte de la corriente principal de la dinámica político-cultural de la sociedad estadounidense, y que la década de 1990 -en que se lanzaron las películas mencionadas- fue conocida como la de la tercera ola del movimiento feminista, en la que la característica primordial se encontró

en la identidad individual.<sup>20</sup> Por ello no debe sorprender que en consonancia con los aires de liberalismo neoliberal (los años de Bill Clinton lograron esto que es la redundancia de la derecha, por decirlo de alguna forma), la gran empresa capitalista Disney mostrara una perspectiva que, estoy convencido, no es menos superficial que su postura ecologista y respetuosa de la biodiversidad.

Por otro lado, destaca Averbach, “hay grandes zonas del mito estadounidense que siguen exactamente igual que hace cuarenta o cincuenta años cuando Walt Disney todavía vivía y declaraba contra otros en el Comité del senador McCarthy” (HI, p. 550.) Y es porque, como bien dice, el sueño americano sigue formando parte del corazón de dichas películas -como en muchas otras-, “como acusador o como acusado”, y si bien algunos aspectos puedan ser cuestionados, a la vez se diluyen las críticas en la continuidad del film mismo. En pocas palabras, postula Averbach, no hay que pensar que una empresa de las características de Disney va a dejar pasar un cuestionamiento serio a las bases de su constitución como megaempresa capitalista, manteniendo las cosas en el lugar en que el sistema los ha puesto, como por caso, los niños malos de Toy Story, que obviamente son feos y con aparatos en los dientes.

Para finalizar, y en base al análisis desarrollado, Mágina Averbach, promediando la década de 1990, ya estaba

<sup>20</sup>Al respecto, puede consultarse <https://www.huffingtonpost.es/jaime-aznar-azmendi/el-feminismo-en-los-estados-unidos-a-23366187/> (consultado en 11/09/2019); y en particular gracias a las definiciones de Rebecca Walker con su libro *Becoming the Third Wave* de 1992, en que

se desarrolla el término *interseccionalidad*, que intentaba explicar las capas de opresión a las que eran sometidas las mujeres por género, raza o clase. El concepto había sido concebido por Kimberlé Williams Crenshaw en 1989, pero se desarrolló en la década de 1990.

planteando aspectos sustanciales de la agenda del siglo XXI. Una agenda que hoy es percibida como lo que debe ser, lo correcto, lo normal. Imagino que, en esa época, desde los lugares más tradicionales, era considerada una marginal o desubicada, cuando en verdad estaba sentando elementos para la discusión futura. Hoy, por lo menos en Argentina, plantear que el ideal de mujer ha de ser heterosexual, hermosa, blanca y con rasgos de belleza características de Occidente es un anacronismo burdo. Proyectar que su lugar en el mundo es el hogar para criar a los hijos es retrógrado; o sugerir que es el hombre el que seduce o como contrapartida machista, que “cae en las redes” de la mujer, por lo menos resulta un postulado decimonónico. Por otra parte, si bien la perspectiva de clase no le es propia (desde ya), poder mirar el lugar asignado a los diferentes sectores sociales en películas destinadas a un público infantil, destacando que con ellas se refuerzan ideales y prácticas culturales de consenso, como mínimo puede decirse que mantuvo una tradición duramente cuestionada desde el advenimiento del neoliberalismo y el ideario postmoderno, sin tener vergüenza de sostener su forma de analizar el mundo que la rodeaba.

En este humilde homenaje al modo de trabajar de Mágina tomando sólo un artículo no tuvo posibilidad de desarrollar otros aportes que realizó, tal vez más importantes. Y es que con estas páginas no alcanzaría a expresar la profundidad desarrollada en sus lecturas de las narrativas de los indígenas, negros y latinos en América del Norte; la sutileza

interpretativa de las expresiones artísticas de los esclavos o ex esclavos; las miradas subalternas y marginales de una cultura dominada por los dictados del gran capital imperialista. No me queda más que tener la esperanza de que siga trabajando y produciendo para nosotros.

## 8. Daniela Bentancur\*

### *Márgara Averbach y la enseñanza de la traducción literaria*

¿Cómo se enseña a traducir? Para muchos, la pregunta no tiene sentido, ya sea porque creen que alcanza con saber dos idiomas o porque piensan que la tarea es prácticamente imposible. En cambio, para quienes saben que traducir es más que transcribir palabras, porque en el proceso entran en juego el contenido, el género, la terminología especializada, el estilo o el universo del escritor, según el tipo de texto, la pregunta puede ser fascinante y problemática, y las respuestas, insuficientes. Para quienes nos dedicamos a formar traductores, una de las claves es señalar dónde mirar. Por eso quisiera destacar el aporte de Márgara Averbach, por lo menos dos de ellos: la lectura instrumental y el abordaje de la materia desde los problemas frecuentes. Para eso, y como ocurre siempre en la traducción, es fundamental entender el contexto.

### Averbach y el “Lenguas”

Además de estudiar Letras en la UBA, Averbach cursó el Traductorado Literario y Técnico-Científico en inglés en el Instituto Superior en Lenguas Vivas Juan Ramón Fernández. A diferencia del traductorado público, orientado principalmente a la traducción jurídica, el traductorado del “Lenguas”, como se lo conoce popularmente, se centra en el estudio de los idiomas, las culturas y la práctica profesional. En este contexto, hay que replantear la pregunta inicial: ¿Qué hacer cuando no escribimos tan bien como creíamos en nuestro propio idioma? ¿Qué hacer con un texto comprensible, pero con mala sintaxis y redacción confusa? ¿Y una traducción “que fluye” pero que constantemente dice algo un poco (o bastante) distinto del original? ¿Por qué tantos textos traducidos “suenan raro”? ¿Qué se puede hacer al respecto? ¿Qué pasa cuando entendimos mal lo que leímos? ¿Cómo corregir si sabemos que no existe una única versión posible? Esos son algunos de los problemas de los que se ocupan docentes y estudiantes en los primeros años. Lógicamente, las dificultades no desaparecen con solo plantearlas porque tienen que ver con la producción de textos con pautas muy específicas (a saber, volver a escribir un texto en otro idioma) y no tanto con el estudio y la interpretación de un corpus teórico, por más que esté presente.

Averbach enseñaba Traducción Literaria II en cuarto año, es decir, en una etapa en la que los estudiantes ya habían trabajado cuestiones de comprensión, investigación,

\* I. E.S. en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”, Buenos Aires, Argentina. E-mail: [danibent@gmail.com](mailto:danibent@gmail.com)

redacción, interferencia, normativa castellana, reelaboración y tipo de enfoque de traducción. Para cuando llegaban a su clase, también habían pasado por Traducción Literaria I, en la que habían trabajado géneros como el policial clásico, la literatura para chicos y el humor. La pregunta lógica era cómo seguir, cómo profundizar en la problemática de la traducción literaria. ¿Habría que remontarse a la traducción de Shakespeare? ¿Habría que definir la traducción literaria y dejar que los estudiantes tradujesen a partir de distintas reflexiones sobre el tema? ¿Habría que traducir el *Ulises* de Joyce? Estos interrogantes vitales pueden tener diferentes respuestas igualmente válidas según los objetivos del curso (y del docente) y del diseño curricular, y en este punto, en el que pasamos de la traducción general a la traducción más cercana a las disciplinas artísticas, vale hacer algunas apreciaciones.

### **El traductor como autor**

En los últimos años, afortunadamente, se viene reivindicando la figura del traductor como autor. Así, con toda justicia, se reconoce su importancia en tanto actor de la cultura y se combate la insidiosa representación que lo muestra como simple transcriptor bilingüe. Al mismo tiempo, en charlas, notas periodísticas y artículos varios, la celebración del traductor como escritor muchas veces va acompañada implícita o explícitamente de un estereotipo romántico que sugiere que el escritor-traductor es, por definición, un artista autodidacta cuyos únicos maestros son los grandes escritores y su propia reflexión en

torno a la misteriosa tarea de traducir literatura. Todo esto genera la impresión de que el buen traductor nace y, cuando se hace, se hace *solo*.

El lugar común romántico tiene la virtud de contribuir al capital simbólico de los traductores en tanto autores en una sociedad que muchas veces los ve como escribas de segunda. En cuanto a los méritos del traductor, en libros, artículos, ponencias y declaraciones de y sobre los traductores literarios, además de reflexiones teóricas en torno a la traducción literaria, aparecen ejemplos y soluciones sobre textos específicos, como la resolución de un juego de palabras, una rima o los efectos de determinada intertextualidad en la cultura meta. Todos esos textos y exposiciones son esenciales para que lectores, editores y curiosos entiendan mejor las dificultades que implica traducir literatura y, en consecuencia, valoren la tarea de quienes la ejercen.

Darse cuenta de la cantidad de dificultades que puede presentar un texto a la hora de traducir produce fascinación, y esa fascinación lleva a muchos a entrar en el mundo de la traducción. Pero, como ocurre con todas las disciplinas relacionadas con los lenguajes artísticos, para obtener resultados satisfactorios en el contexto de la cultura en la que estamos insertos, no siempre alcanza con saber apreciarlos e intentar practicarlos. Para quien trata de aprender a traducir literatura, tanto los ejemplos como las reflexiones en torno a la traducción literaria son cautivantes y motivadores, pero no ofrecen ningún punto de partida (tampoco es su función, por supuesto) y tampoco

pistas sobre otras dificultades del “oficio” que son mucho menos atractivas o interesantes. Después de leer sobre juegos de palabras, anacronismos, rimas, intertextualidad, prosa metafísica, ¿qué hacer ante un cuento policial de P.D. James, por ejemplo? Después de conocer los problemas más “seductores” de la traducción literaria, es tentador creer que una novela contemporánea es un tipo de texto demasiado fácil para detenerse a estudiarlo, ya que no presenta obstáculos evidentes para la traducción. Y ahí volvemos a caer en el error simplista de pensar que traducir es fácil.

## La clase de Traducción Literaria II

Averbach proponía problemas de traducción de textos literarios estadounidenses contemporáneos en el ámbito editorial argentino, es decir, un planteo claramente acotado que no buscaba responder la pregunta “qué es la traducción (literaria)”, sino “cómo se viene traduciendo del inglés al castellano en las editoriales locales durante las últimas décadas y qué problemas suelen aparecer”, con el objetivo de capacitar al estudiantado para que pudiese desenvolverse lo mejor posible en ese campo específico de la traducción, que es precisamente lo que van a buscar los estudiantes. En ese marco de trabajo, los aportes más importantes de Averbach son dos: proponer una “lectura instrumental” para abordar los originales y plantear la materia en torno a problemas de traducción habituales.

## La lectura instrumental

Averbach llama “lectura instrumental” al análisis del texto en función de las decisiones de traducción que tendremos que tomar durante el proceso de reescritura en nuestra lengua. En ese análisis, habrá que determinar las características del original y su “efecto” para poder jerarquizarlas y, en la etapa de la escritura, darles prioridad a las que son centrales para ese análisis. Por ejemplo, uno de los casos que más citaba Averbach en clase era el de *Huckleberry Finn*, una obra en la que el narrador en primera persona es un chico marginal, que escribe con faltas de ortografía y con la jerga propia de su clase social. La obra crítica en inglés en torno al libro establece que esos rasgos estilísticos son los que le dan valor de clásico... y, sin embargo, las traducciones que circulan en castellano lo omiten por completo, cosa que cambia el planteo de la obra desde el vamos. Por supuesto, la traducción de jergas es un problema en sí mismo (Averbach propone un abordaje al respecto) y toda traducción está inserta en una cultura y una tradición, por eso es probable que la recepción de *Huckleberry Finn* traducido con “errores” fuese problemático en las culturas en lengua castellana de entonces... pero esos temas exceden lo que quiero expresar en estas líneas.

Más allá de todo lo que hay para decir sobre la traducción en distintas épocas, tenemos que recordar dos cosas: que la mayoría de los textos que se traducen del inglés en la actualidad carecen de obra crítica y que la obra crítica no necesariamente es instrumental para el traductor. En ese

sentido, el hecho de que una obra sea fundamental porque toca una temática determinada es información valiosa pero insuficiente, por ejemplo, en términos estilísticos. Por eso es tan importante plantear una lectura instrumental. Y al proponerla como punto de partida y no como reflexión a posteriori en torno del proceso de traducción, Averbach quita la traducción literaria del ámbito del misterio romántico de la inspiración y la plantea como problema para trabajar, en consonancia con el diseño curricular del traductorado.

### Los problemas de traducción

Las dificultades no terminan con la lectura instrumental. A la hora de decidir cómo *escribir*, es decir, qué palabras y estructuras son las más adecuadas para nuestra versión, aparecen problemas nuevos. Uno de ellos es el del registro: a diferencia de ensayos, artículos y textos periodísticos, en los textos de ficción con diálogo es habitual que aparezcan diferentes grados de formalidad, por ejemplo. Suele pasar que el traductor, acostumbrado a traducir registros escritos, pierda de vista las características de los orales y que, como resultado, los chicos de ocho años “suenen” igual que un adolescente o que una profesional de cincuenta años. Ese problema va unido al de la idiomática (qué suena más “natural” en un contexto determinado), el vocabulario activo (qué palabras nos vienen a la mente) y la variedad lingüística (o “dialecto”). El problema de la variedad tiene que ver con el famoso “español neutro”, que varía de una editorial a otra y que es mucho menos pronunciado

en literatura que en otros campos como el doblaje y el subtítulo. Para ilustrar estos dos puntos, sigo con un ejemplo concreto.

Muchas veces olvidamos que el hecho de entender un pasaje con facilidad no significa necesariamente que sea fácil de traducir. Por ejemplo, si alguien dice *This book sucks*, cualquier lector de esta revista entiende tanto el registro como el significado y la carga de esa expresión, y lo más probable es que la mayoría la traduzca como “Este libro apesta”, expresión válida en el contexto de un doblaje, por ejemplo (es inevitable pensar en *Los Simpson*). Sin embargo, ningún argentino la utilizaría espontáneamente para expresar su desagrado por un libro. Quizás un chico diría que el libro es “una porquería”, mientras que un adolescente o adulto en un contexto informal utilizaría una expresión más fuerte. Pero ninguno diría que el libro “apesta”. Si tuviésemos que traducir esa oración en el contexto de un diálogo, dentro de una obra literaria (ni para un subtítulo ni para doblaje, que funcionan de otra manera), nuestro conocimiento del inglés indica que *This book sucks* es una expresión de lo más corriente en inglés estadounidense, mientras que “Este libro apesta” es una expresión extraña al castellano rioplatense. Tener presente estos detalles es uno de los problemas de la traducción, especialmente de la literaria.

Otro problema que trabajaba Averbach, habitualmente acompañado del aura de lo imposible, es la traducción de poesía. Su abordaje estuvo siempre orientado al tipo de poemas con más probabilidades de aparecer en el ámbito profesional, como las canciones y la poesía popular contemporánea. Es

habitual que contengan rima, y Averbach señalaba que ambos tipos tienen en común la rima asonante, lo cual amplía considerablemente el léxico disponible para traducir. También admitía la rima consonante, pero advertía que su exceso vuelve el texto infantil o arcaico.

### **Para terminar**

Desde la publicación de *Traducir literatura: Una escritura controlada*, tanto sus colegas de entonces como yo, que era su adscripta, tenemos acceso a su forma de trabajar: con criterio pedagógico, sin condescendencia en cuanto a las posibilidades de los estudiantes, planteando con claridad problemas pertinentes y sin cerrar la puerta a otras propuestas. Por mi propia formación en la práctica docente y en disciplinas artísticas, tengo la convicción de que este tipo de abordaje práctico con criterios claros es el más efectivo para aprender “a hacer”. Por eso reivindico la propuesta de Averbach para la formación de traductores y, por supuesto, también su obra traducida.

## 9. **María Laura Cucinotta\***

### ***Márgara Averbach: microhistoria dialogada de un recorrido***

**N**acida en Buenos Aires en 1957, Márgara Averbach supo transformarse en una de las autoras argentinas más destacadas de la literatura infantil y juvenil con proyección internacional. Egresada y docente de la universidad pública, forjó un nicho de investigación que permitió el ingreso de autores no canónicos a la eurocéntrica currícula de la orientación de Literaturas Extranjeras en la carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires.

Márgara ingresó a la Universidad de Buenos Aires en 1975 y toda su trayectoria como estudiante estuvo fuertemente marcada por la última Dictadura Militar. Como docente e investigadora se dedicó a la formación de recursos humanos y a la publicación de numerosos trabajos que permitieron la circulación de conceptos relacionados con los Estudios Culturales, el Poscolonialismo y los Estudios de Traducción. Hoy, retirada de la función docente, sigue dedicándose a la narración y a la formación de investigadores.

---

\* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

La que sigue es una entrevista tramposa. Cité a Márgara con la excusa de realizar un artículo sobre mujeres en la universidad pública y ella, fiel a su costumbre de ser extremadamente generosa, buscó un momento en su agenda para disponerse a responder estas preguntas. Fue un encuentro cálido, como los que acostumbramos a tener, y entre recuerdos y anécdotas fuimos dándole forma a este recorrido dialogado, para Márgara un secreto, para mí un placer.

#### **¿Cómo fue tu ingreso a la universidad pública como estudiante?**

Yo ingresé en el 75. No había examen de ingreso, pero sí tenías que presentar el promedio. El mío era muy alto. Yo venía de una secundaria pública de Lomas de Zamora. En ese momento tenías que hacer lo que ahora sería el CBC, pero que en los setenta se llamaba tríptico. Yo sospecho que ese tríptico estaba puesto para que vos largaras y no llegaras a la carrera porque la verdad que tenías que hacer materias que tenían que ver con toda la facultad.... Geografía Argentina, Historia Argentina (¡esa me gustaba!), una de Legua que después te la daban por Gramática I, una que era Lógica (que a mí no me gustaba) y una que era Biología, porque había gente que hacía Antropología. ¡Esa materia era un desastre para nosotros, los de Letras! Pero después que pasabas eso bueno...ya entrabas, estabas en Filo. El resto de la facultad fue la facultad de la dictadura

### **¿Y cómo docente? ¿Cómo fue tu ingreso?**

Cuando terminé la carrera, antes de ser Doctora, le pedí al profesor que en ese momento tenía a cargo las dos materias (antes Literatura Inglesa y norteamericana eran una sola) que me dejara dar Literatura Norteamericana porque a mí no me interesaba inglesa. Yo quería dar Estados Unidos. Me aceptó, pero yo era la única porque Estados Unidos era optativa e inglesa no, entonces había más gente dando inglesa. Después fuimos más, pero durante dos años fui la única dando exclusivamente Literatura de los Estados Unidos.

### **¿Qué diferencias encontrás entre el sistema de ingreso a la docencia en ese entonces y el actual?**

En ese momento yo trabajé cuatro años sin cobrar un peso. Cuando yo fui titular de cátedra me preocupé mucho porque a mis ayudantes no les pasara lo mismo. Ahora los concursos son más frecuentes también. ¡Imagínate concursos públicos en la época de la dictadura! No, no existían.

### **¿Qué lugar ocupaban las mujeres escritoras en tus programas de Literatura Norteamericana?**

En mis programas siempre hubo mujeres, pero para mí lo importante es el tema de raza. Yo no elegía las autoras que daba por ser mujeres. Louise Erdrich, Toni Morrison, Alice Walker son autoras que siempre he dado. No leímos mucho a autoras blancas porque la verdad que no trabajé con autores blancos. He dado Faulkner o Fenimore Cooper porque hablaban de indios, pero no mucho más que eso. Pero siempre he dado

mujeres. Ahora si me pedís un porcentaje eso sí que no lo sé porque nunca me enfoqué en eso. A mí me interesaba que fueran autores afro-estadounidenses o amerindios. Ahora sí, da la casualidad que por ejemplo de amerindios (que es a lo que más me dedico) lo que más hay traducido es Erdrich, que es mujer, entonces es más fácil que dé Erdrich que Scott Momaday, que es un hombre. Nunca tuve un programa de género, aunque el tema me interesa, soy feminista, pero literariamente me convocó más la raza, siempre me dediqué a eso.

### **¿Cuál es tu compromiso con la causa feminista? ¿Cómo lo llevas adelante desde tu lugar en la facultad?**

Yo tengo un compromiso ideológico con la causa feminista porque en algún sentido es una lucha que está estrechamente relacionada con las luchas de los grupos que no tienen poder. Dentro de la facultad, todas las docentes de mi cátedra son mujeres, en algún sentido yo me entiendo mejor con mujeres. Además, siempre noté que el claustro docente está mayoritariamente integrado por mujeres y sin embargo los espacios de poder, la mayoría de las veces, están ocupados por varones. Que las mujeres sean una minoría en la conducción académica de Filo siempre me pareció muy mal porque en primera instancia las mujeres son por lejos la mayoría estudiantil. Y cuando yo entré en esta facultad la diferencia se notaba aún más.

En lo que respecta a mis clases yo siempre los hice trabajar en grupos dentro de los cuales debía haber un vocero...siempre les hice notar que en grupos de cinco mujeres y un varón por lo general ese único varón era

el vocero. Les cuestionaba a mis alumnos que fuera siempre el varón el que tomara la palabra cuando la mayoría eran mujeres aún antes de que se le prestara tanta atención al rol de las mujeres en, por ejemplo, los grupos de trabajo.

**Teniendo en cuenta que has tenido la oportunidad de visitar otras casas de estudio, por ejemplo, en Estados Unidos, ¿crees que hay diferencias con respecto a la realidad de las mujeres en las universidades de otros países?**

Te soy sincera, no sé si presté demasiada atención a ese tema en particular. Sí a la cuestión racial; siempre me interesó ver si en esas universidades, en las que estuve varias veces, había negros e indios y qué lugares ocupaban. En mi experiencia particular siempre visité profesores hombres (George) Lipsitz, por ejemplo. Ahora sí te puedo contar una experiencia particular que de algún modo me marcó... en el año '97 cuando fui al curso de verano de la Universidad de Santa Bárbara, vos ahí tenías que elegir un tutor de entre todos los especialistas que había (mujeres y hombres). Yo elegí a una mujer india para hacer mi trabajo, pero unos días antes de tener que defenderlo esta mujer se fue porque había habido un problema con la policía en su *reservation*. Yo la aplaudí. Me pareció perfecto, aunque me dejó plantada. Pero el director, que era hombre, estaba muy enojado con ella por haberse ido y en algún sentido quiso que yo también me enojara. Y yo pude notar que había ahí un enojo y un menosprecio porque era mujer, pero también porque era india. No sé si hubiera sido lo mismo si hubiera sido un hombre. Era

muy WASP y para él la universidad estaba en primer lugar.

**¿Cómo vivís en lo personal el momento actual de reivindicación de los derechos de las mujeres y las minorías?**

Cuando se empezó a hacer la Marcha de Orgullo (iban muy pocas personas) yo iba porque me parecía que había que ir. Cuando empezaron a hacer las marchas del 24 de marzo yo marchaba con los indios. En la dictadura no me animé. Celebré también mucho el matrimonio igualitario por la idea de que haya paridad...si yo me puedo casar (y de hecho lo hice, mi hijo también) ¿por qué otro no?

Pero hay cosas que me preocupan...personalmente noto que es un momento en el cual, si bien en Argentina se vive como un auge, en el resto de mundo hay un gran retroceso, por ejemplo, en Estados Unidos, con Trump. Considero que todo lo que está pasado es muy grave... la intención de volver atrás con la cuestión del aborto. Y en nuestro país, volver atrás con lo laboral, por ejemplo. Todo esto a mí me da un poco de miedo.

He ido a las marchas por la despenalización del aborto. Tengo mi pañuelo verde pero no lo llevo todo el tiempo colgado, a veces me da miedo. Ahora siempre que me preguntan me muestro a favor, digo lo que pienso. Creo que es un momento de mucha alegría porque pasan estas cosas, pero también de mucha resistencia con estos intentos de volver para atrás. Hay cosas que me asustan; que ataquen a una mujer porque está dando la teta en un espacio público o porque dos

chicas se besan...todavía son cosas para revisar, para pensar.

**¿Sentís que la universidad en general y la Facultad de Filosofía y Letras contribuyó a este auge de la reivindicación de los derechos de las mujeres?**

No estoy muy segura cómo pero sí creo que los estudios hechos y las herramientas que nosotros desde Filo elaboramos para analizar la realidad y las producciones culturales ayudaron bastante. De hecho, yo publiqué un artículo en la *Revista Mora* sobre “Las Chicas Superpoderosas”, siendo que no me dedico especialmente a los estudios de género. En ese caso puntual sentí que también había algo racial para criticar. Recuerdo que muchos varones de la facultad desestimaban la posibilidad de que pudiera publicar ahí, sin embargo, me lo aceptaron y finalmente mi trabajo salió, aunque yo no pertenecía a en ese grupo.

Actualmente estoy trabajando en un libro sobre escritoras mujeres, pero aclaro que no es desde el feminismo. Y me estoy dando cuenta que gran parte de las escritoras que más me gustan son mujeres, mujeres indias, que escriben ciencia ficción, fantasía. Pero ¿qué me pasa? No me gustan los hombres escribiendo Fantasía o Ciencia Ficción, son muy científicos. Me gustan las mujeres. No me gusta Tolkien. Sí las películas, pero no los libros. La *fantasy* de hombres es muy guerrera y eso me aburre tremendamente, me gusta que sea más charlada. Siempre termino leyendo mujeres, aunque nunca empecé buscándolas por ser mujeres, se me destacaron... veremos donde me lleva esta nueva selección.

## 10. Odino Ciai \*

### **“La comunicación escrita es parte fundamental de su vida”**

**E**n dos semanas ¿podrás preparar algo?”, me preguntaron.

Si, dije, *no hay problema*, seguro de mí mismo.

A las dos semanas me pregunta el Director: “¿y? ¿hiciste lo que te pedí?” – “Me colgué”, le respondí.

“Te doy dos días para tenerlo listo...”, ahí se me aflojaron las piernas, ¿Cuál será el castigo si no cumplo?, ¿Me dejará afuera del círculo áulico?

Mejor me pongo a trabajar, pensé.

¿A quién se le ocurre pedirle un escrito a un ingeniero si es bien sabido que los ingenieros no sabemos leer, no sabemos gobernar y mucho menos escribir?, en fin, tengo que tratar de hacer lo mejor posible.

Podría escribir algo sobre computación o mejor aún sobre embutidos, de eso sé, pero no creo que sea el tema principal. Como se trata

de un homenaje a Márgara Averbach, mi mujer, mejor escribo sobre ella.

Claro, no voy a escribir cosas comprometedoras porque si no, no me lo va a perdonar. Mejor empiezo por el principio, cómo y dónde la conocí y después irán surgiendo cosas.

Hay quienes lo saben, pero unos cuantos no. Nos conocimos en un curso de japonés, si, así como lo leen. Eran los tiempos nefastos de Martínez de Hoz, supuestamente vendrían los japoneses a hacer negocios y que mejor que hablarles o chapurrearles en su propio idioma. En el Colegio Nacional Buenos Aires anunciaron que se iba a dar un curso de japonés y como en esa época trabajaba de ayudante de física, pues ahí me resultaba cómodo hacer el curso.

En cambio, para Márgara, que estudiaba letras, su interés era conocer muchachos... no, mentira, ella quería aprender un idioma no occidental, con otras reglas gramaticales. Y por esos avatares del destino nos conocimos en ese curso. Aclaro que al principio no le presté mucha atención, pero al tercer año de curso ya habíamos empezado a salir. No voy a contar más detalles para no ahondar en el tema, aunque recuerdo que la primera vez que fui a su casa en Banfield con otras compañeras, supuestamente a estudiar para un examen, en realidad ya estaba desplegando sus redes, el viaje desde Núñez me pareció larguísimo. Aclaro que hoy día vivimos en Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires.

---

\* Compañero de vida y aventuras de la Dra. Márgara Averbach.

Después fuimos a una cacería del zorro, un deporte extraño donde unos tipos, tipas y tipos a caballo persiguen a otro tipo, tipa o tipe que va adelante con una colita de zorro colgando, en fin. Ahí “formalizamos”, es decir me preguntó “¿qué pretende Usted de mí?”, con otras palabras, claro y a partir de ahí fuimos novios.

Márgara tiene dos títulos: uno de Doctora en Letras con distinguido, y otro de traductora; títulos ambos obtenidos a pesar de venir de una familia de médicos. Logró salirse del mandato familiar y hacer lo que le gustaba y, mejor aún, vivir de eso. Y uno de sus logros más importantes, más allá de los reconocimientos y premios que logró por sus trabajos académicos y de traducción, es ser escritora y una muy buena.

Pensar que escribía poesía y soñaba con publicar, pero como pasa muchas veces uno necesita un pequeño empujoncito para empezar. Sucedió que, por una costumbre familiar, en los viajes largos ella me leía partes de libros, era como tener un audiolibro personal, y también para entretener a los chicos les contaba cuentos con tema a pedido, por ejemplo, de dinosaurios, de jirafas o de lo que sea que le pidieran. Pero los chicos te piden también que le repitas los cuentos y por supuesto te corrigen si te desvías o si cambias una parte del mismo. En uno de esos momentos donde se lamentaba porque nunca iba a poder publicar, se me ocurrió que escribiera esos cuentos que tanto entusiasaban a los chicos y los llevara a alguna editorial. Anímense y vayan. ¡Qué fácil lo mío! Pero funcionó, después de haber presentado un cuento y ganado el primer premio en un concurso de las Abuelas de

Plaza de Mayo fue a varias editoriales hasta que en alguna le aceptaron un cuento y así empezó. Por supuesto, con el tiempo – y con varios sinsabores de por medio - logró publicar muchos cuentos infantiles y juveniles, algunos de los cuales también tuvieron bastante relación con las edades de nuestros hijos. Publicó libros para adultos que fueron premiados, pero es sabido que los adultos pierden el interés rápidamente mientras que el interés de los chicos siempre se renueva. Por eso su mayor producción es en literatura infantil juvenil.

Su literatura es comprometida, mal que le pese a Borges, y para evitar ciertos conflictos, usa la fantasía como medio de expresión. Ella abrevó en muchos escritores, pero una de las que más le influyó fue Úrsula K. Leguin. Y tuvo como amiga de la vida a la gran Liliana Bodoc que compartía el género.

Recuerdo que tenía miedo de que los hijos le coartaran sus posibilidades de trabajo y académicas, y sin embargo tuvimos tres y eso no impidió que le dedicara el tiempo que requerían, sin descuidar su trabajo. Mucho más apta para esa tarea que yo, que algunas veces me he olvidado de ir a buscarlos a la escuela.

Igual, por suerte, de una manera u otra, a pesar de ser muy distintos en muchos aspectos, y quizás - o a pesar de ello - nos complementamos bien durante todos estos años. O será porque a ella no le gusta cocinar y a mí sí, quién sabe. Ella es la madre consejera de nuestros hijos mientras que yo soy el padre típico o casi.

Márgara es más fuerte de lo que parece y tiene una gran inteligencia, convicción y

determinación. Prácticamente ha conseguido todo lo que se propuso que dependiera de ella, claro, hay muchas cosas que no se le dieron porque el mundo no es tan simple. Y a pesar de que mucha gente la ha ayudado, no todo funciona por mérito propio, si no tenés y fomentas los contactos adecuados, rosca que le dicen, no te dan tu parte.

En cuanto a mí, más allá de amarla desde que nos conocimos, no tengo más que agradecerle por todo lo que me acompaña, aguanta y ayuda, a pesar de mi “coraza de pinches”, como me dice ella.

Para ciertas fechas Mágina me regala un poema. Yo debería corresponderle, no con un poema, si con algo escrito. La comunicación escrita es parte fundamental de su vida, pero hace mucho que no le cumplo ese deseo. Si bien podría escribir más, contando muchísimas anécdotas, sería abrumador. Vayan estas líneas para compensar toda esa deuda.

Odino Ciai

## Reseñas y Ensayos Bibliográficos

### 11. Daniel Mazzei \*

#### *To Sir with Love*

Reseña de *Treinta años de Estados Unidos. Ensayos críticos en torno (y homenaje) a Pablo Pozzi*.



*A friend who taught me right  
from wrong and weak from  
strong*

*That's a lot to learn, but what  
can I give you in return?*

**T**reinta años de Estados Unidos. Ensayos críticos en torno (y homenaje) a Pablo Pozzi (Imago Mundi, 2019) es una compilación-homenaje al doctor Pablo Pozzi con motivo de su jubilación, luego de 30 años como Profesor Titular de Historia de Estados Unidos en la Universidad de Buenos Aires. Del libro-homenaje, coordinado por Fabio Nigra, participan muchos de los que trabajaron junto a él a lo largo de esas tres décadas. Ese era uno de los requisitos, señala Nigra en la presentación, para participar del libro. El otro requisito era escribir los capítulos a partir de textos sobre Historia de los Estados Unidos del propio Pozzi.

En el primer capítulo, Mariana Piccinelli, comienza reivindicando la importancia de la cátedra de Historia de los Estados Unidos en la formación “de alumnos, profesores e investigadores con una mirada abierta, plural y compleja hacia el objeto que

\* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. E-Mail: [danielhmazzei@gmail.com](mailto:danielhmazzei@gmail.com)

estudia”. Analiza “Estados Unidos y Argentina: hipótesis sobre formaciones nacionales” un artículo en el que Pozzi discute por qué Estados Unidos es uno de los países más desarrollados y Argentina es un país empobrecido y dependiente. Para ello deconstruye la pregunta y las respuestas que se han ensayado a través de los años a partir de cuatro hipótesis. Piccinelli muestra cómo Pozzi enseña a “cuestionar el mito, pelearle al sentido común, a la frase fácil; y reemplazarlos por datos, información concreta, difícil, pero rica y potenciadora”, como corre al lector del lugar del sentido común “para posicionarlo en el de la razón y el cuestionamiento”.

Márgara Averbach, por su parte, reflexiona en su capítulo sobre la literatura de autores de minorías y elige, como punto de partida “Las elecciones en Estados Unidos: raza, racismo y el electorado”, en donde Pozzi se sirve de la elección de Donald Trump como excusa para desarrollar otro de los tópicos que cruza toda su producción sobre Historia de los Estados Unidos: la relación entre raza y clase. Para Pozzi el racismo funciona como herramienta de los sectores de poder para romper alianzas de clase. En esa misma línea, Valeria Carbone cuyas investigaciones sobre raza, racismo y clase fueron impulsadas por Pozzi, destaca como ha sabido observar “no solo los vínculos entre racismo y opresión en los Estados Unidos, sino la violencia salvaje que dicha relación trae aparejada en función de mantener el *statu quo* y conservar el control del poder por parte de determinados sectores”. Pozzi profundiza la complejidad de la noción de “raza” que sirve “para definir la estructura del sistema de clases y, al mismo tiempo,

encubrir la dinámica de la lucha de clases”. En esa línea hace algo que, bien subraya Carbone, no es común en la historiografía norteamericana: destacar la importancia e influencia de la izquierda en la organización de los trabajadores negros y en su tradición de lucha. De esta forma revela la necesidad de repensar las categorías y análisis historiográficos que vienen del Norte, de no considerarlos infalibles y “de creer que desde América latina pueden surgir aportes a la historiografía local como al mundo académico internacional”.

Ana Laura Bocchicchio reflexiona a partir de un breve artículo: “In God We Trust. All Other Cash”. El texto busca las particularidades de la construcción del nacionalismo norteamericano a partir de una idea provocativa: Estados Unidos es una república teocrática. Destaca una cultura política basada en concepciones premodernas que conforman un Estado “moderno y republicano en apariencia, aunque teocrático en lo cultural y político”. Un proceso iniciado por la elite política y económica que lideró la Independencia Norteamericana. Por su parte, Florencia Dadamo escribe sobre ese mismo artículo, a partir del recuerdo de las clases de Pozzi, que fueron un puente de entrada y disparador de su tema de investigación, el análisis del discurso cinematográfico hollywoodense. Destaca como el autor bucea en la construcción de la identidad norteamericana, mostrando como la religión sirvió para gestar un apoyo de masas para los proyectos de la clase dominante. Lo más importante, para Dadamo, es cómo el texto invita (y obliga) al lector “a reflexionar sobre categorías ya incorporadas y naturalizadas y

a cuestionarlas siempre desde un soporte empírico”.

Leandro Della Mora rescata el artículo “La Segunda Guerra Mundial y la identidad norteamericana”, en el que Pozzi discute la historia oficial de Pearl Harbor contra los lugares comunes y la historia “oficial”, y analiza el significado de la Segunda Guerra para la Historia de los Estados Unidos. Para Della Mora, Pozzi muestra como la identidad “no se erige como un concepto estático, cargado de valores, creencias y buenas costumbres (...) sino que es un concepto dinámico y ambivalente (...) en donde se pone en juego lo peor y lo mejor de una sociedad”. Gilda Bevilacqua toma el mismo artículo como de punto de partida para un análisis de la política exterior en la segunda posguerra. Enfatiza en Pozzi, “un historiador global y coherente, coherentemente global”, una obra con perspectiva de clase y para la clase, que dialoga con toda una tradición historiográfica de la Nueva Izquierda norteamericana, como David Montgomery o Howard Zinn. Para Bevilacqua las hipótesis de Pozzi “nos ayudan a comprender que, en ese delicado límite entre las supuestas decisiones individuales y los procesos históricos existen fuerzas en tensión, en la que todos (historiadores o no), allá y acá, antes, ahora y siempre, de alguna manera, por acción u omisión, formamos parte...”.

Malena López Palmero plantea que Pozzi instala en el ámbito local el debate sobre el excepcionalismo de la clase obrera norteamericana. Para ello recurre a “El 1° de mayo y la jornada por las 6 horas”, un breve artículo en el que el 1° de mayo deja de ser una efeméride “para convertirse en un

retazo de la historia social de los Estados Unidos”. A partir de experiencias personales Pozzi “teje la trama de la historia del 1° de mayo que es, ante todo, una historia social”, que permiten comprender su profundo sentido social y su “notable sensibilidad respecto a los usos de la memoria”.

Andrea Copani reflexiona a partir de “El sindicalismo norteamericano en América Latina y en la Argentina: el AFILD entre 1961-1976”, un artículo en el que Pozzi vincula los dos temas historiográficos que mejor maneja: la Historia de los Estados Unidos y la del movimiento obrero argentino. Ese texto “ve como modelo el accionar de los líderes locales y su capacidad de influir en el modo en el que se tejieron los lazos de las instituciones norteamericanas” y constituye “uno de los primeros abordajes sistemáticos desde la historiografía argentina sobre el pasado reciente que hace foco en un aspecto de las relaciones internacionales de las estructuras sindicales”.

En su capítulo, Alicia Rojo se remonta a su época de estudiante, y a sus apuntes y resúmenes del artículo “Desindustrialización y recomposición de la clase obrera norteamericana”, publicado como capítulo de *Lucha de clases y crisis en Estados Unidos (1945-1993)*. En ese texto, Pozzi analiza la experiencia de la clase obrera norteamericana en las décadas de 1970 y 1980. Alicia Rojo reconoce que aquellas reflexiones incentivaron su búsqueda de lazos entre izquierda y clase obrera en la década de 1930 y sus formas de organización (entre los grupos trotskistas) así como el impacto de la Segunda Guerra

Mundial. Si bien el panorama que presenta Pozzi sobre el impacto de los años de Reagan sobre la clase obrera norteamericana era desolador, finalizaba con una visión esperanzadora (que no hay razones para abandonar, nos dice Rojo) sobre la experiencia y la fuerza de esa clase obrera no podría ser “borrada de un plumazo”.

De ese mismo libro, Darío Martini selecciona “Excepcionalismo y desarrollo obrero en Estados Unidos”, donde nuestro autor realiza un análisis de la historiografía norteamericana sobre la presunta excepcionalidad de la clase obrera de ese país. Para Martini, Pozzi enseña a no reproducir discursos sino a cuestionarlos y profundizarlos, “obliga a interpelar el lugar del historiador en el proceso de conformación de la imagen de obrero ‘dócil’ contra la posibilidad de leer y estudiar el fenómeno de la clase obrera y la izquierda desde la comparación y la lucha de las diferentes estrategias (...) poniendo el énfasis tanto en las rupturas como en las continuidades, en un modelo analítico más plástico y completo (...)”.

Fabio Nigra, coordinador del libro y quien más ha colaborado con Pozzi, retoma otro de los textos de *Luchas sociales*, las conclusiones, para un interesante ejercicio: “analizar desde el futuro lo que un historiador del siglo XX vislumbraba sobre los años venideros”. Nigra juega con las perspectivas planteadas por Pozzi a inicios de los años 90 y lo que realmente ocurrió. ¿A partir de preguntarse “Cómo serán los Estados Unidos después de la era Reagan?” busca comprender, en palabras de Nigra, “lo que estaría surgiendo de las muy profundas

y estructurales reformas que se habían generado en tan solo dos mandatos presidenciales”. El análisis lo lleva a predecir, a partir de una apoyatura teórica sólida, la evolución, por ejemplo, de los “neoliberales reaganautas” en “pragmáticos nacionalistas y proteccionistas económicos”. Tras analizar diversos aspectos del artículo Nigra concluye que “el historiador miró al futuro a la cara, y dijo lo que tenía que decir. Lamentablemente acertó en los aspectos estructurales (...) y nos avisa que cuando se utiliza el marco teórico coherente, las perspectivas resultan consistentes”.

El libro finaliza con una entrevista de Mariana Mastrángelo que muestra a un Pablo Pozzi auténtico, que se define como “ciudadano del mundo y de ningún lado”, como parte de la generación del ‘60, aquella que quería cambiar al mundo. Y por eso, confiesa, estudió Historia: “para entender a los seres humanos y contribuir a cambiar sus vidas”. También encontramos al joven rebelde que dejó de lado una tesis y una carrera académica para trabajar en una fábrica. No se veía trabajando en “la academia” por algo que suele repetir: le gusta la Historia, pero no los historiadores “ni un poquito” (y se le nota). No oculta su rechazo a ciertos grupos hegemónicos del campo académico, elitistas que le critican su “militancia”, de la que está orgulloso. Porque Pozzi deja en claro que se siente más cómodo discutiendo con sus alumnos, pero, sobre todo, cuando da clases (gratis) en un sindicato o en una fábrica. Como afirma Nigra en la presentación: siente placer por “bajar al territorio”. Allí siente realizado el sueño del muchacho que dejó de estudiar

Economía porque era aburrido para estudiar Historia y cambiar el mundo.

La entrevista de Mastrángelo también nos permite conocer al Pozzi que trabajó como gráfico y que pasó hambre cuando volvió a la Argentina en 1984. En la presentación, Nigra destaca la coherencia entre pensamiento y política de Pozzi, así como su generosidad. En la entrevista se muestra también como un hombre agradecido, que siempre reconoce a los maestros con los que estudió (Barbara Weinstein, Clara Lida, Herman Lebovics, entre otros), y también a quienes le tendieron una mano, como Eduardo Saguier, que le dio trabajo en aquella Facultad de Filosofía y Letras de los años de la transición democrática, el rector Delich que lo obligó a hacerse cargo de la cátedra de Estados Unidos, y a Horacio Pereyra, otro personaje generoso, que nos dio oportunidades a tantos en aquellos años 80.

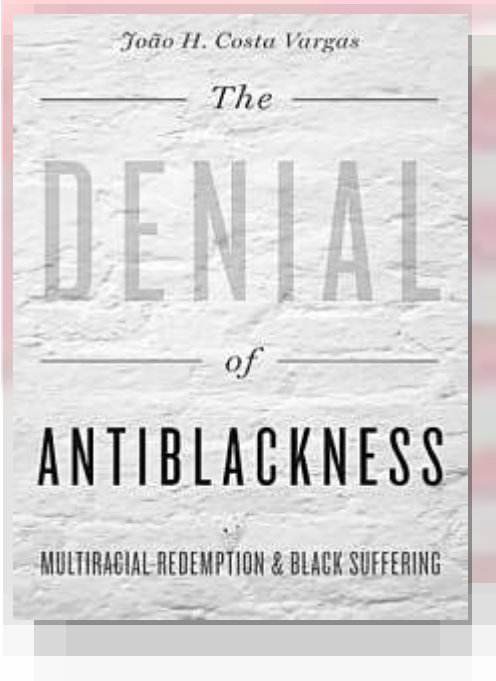
El libro tiene dos grandes méritos que merecen destacarse. En primer lugar, nos permite redescubrir los textos de Pozzi, nos impulsa a leer (o releer) sus artículos *norteamericanos*, eclipsados, quizás, por sus libros sobre el PRT-ERP y la clase obrera argentina. Por otra parte, nos muestra el resultado de la tarea formativa realizada a lo largo de 30 años y comprobar el nivel académico de tres generaciones de historiadores formados en su cátedra de Historia de los Estados Unidos. Después de leer *Treinta años...* don Pablo, desde su refugio cordobés de Pilar, podrá decir satisfecho: ¡misión cumplida!

## 12. Kwame Holmes \*

### *Las raíces del racismo hacia las personas de raza negra en los Estados Unidos y Brasil*

Traducción de Natalia Fernández (UnLU)

**E**nsayo sobre el libro *The Denial of Anti-blackness: Multiracial Redemption & Black Suffering* de Joao Vargas.



Como eje central, el libro *The Denial of Antirracismo: Multiracial Redemption & Black Suffering* de João Vargas propone un interrogante metodológico interesante: ¿Es posible realizar un análisis etnográfico estructural sobre el racismo inconsciente hacia la gente de raza negra? Eduardo Bonilla-Silva demostró un interés etnográfico hacia el sesgo racial implícito en su libro *Racism Without Racists: Color Blind Racism and the Persistence of Racial Inequality in America*. Desde ese entonces, el estudio sobre dicho sesgo implícito se ha fundamentado en el intento de la psicología conductual por identificar evidencias concretas acerca de las creencias tácitas, y esto dio como consecuencia que se la incluya firmemente dentro de las ciencias sociales empíricas.

Aquí es donde Vargas interviene en contra del rechazo al psicoanálisis Freudiano por parte de la psicología conductual e intenta documentar evidencias, no sobre lo tácito - algo que podemos optar por ocultar conscientemente - sino sobre lo inconsciente, aquello que no podemos poner en palabras. A través de la interacción con la teoría afro-pesimista y del feminismo negro, Vargas ubica el carácter “indirecto”, “asintomático” y “omitido” del impulso colectivo racial hacia la gente de raza negra en Brasil y los Estados Unidos. Escribe: “En los dos países más importantes de la diáspora africana, existe una negación y un reconocimiento simultáneos en cuanto al

\* Kwame Holmes es PhD. en American History por la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign.

Actualmente se desempeña como profesor de la Universidad de Colorado Boulder. Traducido y publicado con permiso del autor.

racismo fundacional y estructural hacia la gente de raza negra”. El libro de Vargas se define como una búsqueda creativa de información que descubre el racismo anti-negro como “casi inexistente” y “cambiante”, como nuestros propios deseos inconscientes.

El estudio de casos de Vargas se centra en el sistema que conduce en forma directa, y como por un conducto o tubo, de la escuela a la prisión [“school-to-prison-pipeline” en inglés] de la ciudad de Austin, en el activismo brasilero contra la pobreza y en las manifestaciones en las calles, y concluye con una reflexión acerca del trabajo contra la violencia realizado en la zona centro sur de Los Ángeles. Como experto etnógrafo, Vargas dicta talleres de escritura creativa en el centro de detención juvenil de Austin y realiza entrevistas a activistas de organizaciones que se dedican a luchar contra la violencia hacia las mujeres negras en São Paulo. En Los Ángeles, Vargas enmarca la biografía de Michael Zinzun a través de la imagen de un Cyborg negro, “quien simboliza ambiciones políticas y proyecta un futuro imaginario.” Estas etnografías, minuciosas y diaspóricas, requieren de una gran cantidad de tiempo. Sus notas de campo indican que ha estado realizando su trabajo por lo menos desde el año 2008. Y Vargas utilizó este tiempo para desarrollar una gran variedad de perspectivas analíticas.

Las secciones principales de su libro están destinadas al acercamiento hacia un “pensamiento sistémico” que logre convertir al movimiento anti-negro en una democracia liberal. Vargas pide que consideremos que

los niños negros y latinos experimentan una suerte de “desposeimiento acumulado” dentro del sistema que directamente conduce de la escuela a la prisión. Del mismo modo que el éxito reproductivo de una colonia de hormigas o de una colmena de abejas se origina a partir del ensamblaje indirecto de cientos (o miles) de pequeños comportamientos insectoides, el desposeimiento acumulado desplaza a niños negros y latinos desde los salones del nivel inicial y primario al sistema de justicia juvenil, a fuerza de decisiones disciplinarias difusas e individuales. Vargas amplía su desarrollo teórico con datos, gráficos e infografías que registran los índices de disciplinamiento entre jóvenes afro-descendientes y de origen latino, su derivación a los tribunales de justicia juvenil y, una vez en el sistema, la aplicación de diferentes sentencias para realizar servicio comunitario, recibir libertad condicional o condenas de prisión.

Vargas también contribuye a debatir acerca de los límites de las políticas multirraciales que rememoran las intervenciones hechas por Jared Sexton y Tavia Nyong'o acerca de los estudios multirraciales. En este contexto, Vargas introduce el concepto de identificación indirecta para caracterizar la manera en la cual la minoría “no negra” se posiciona dentro de la jerarquía racial. Vargas sostiene que, en las sociedades multirraciales, los ciudadanos conceptualizan la jerarquía racial a través de la metáfora del sufrimiento negro. Dicha metáfora, más que una experiencia concreta de las personas de raza negra, monopoliza el espacio conceptual dentro de las discusiones públicas acerca de la jerarquía social, lo que

permite a las minorías no negras identificarse con las personas de raza negra por medio de la negación de su ventaja estructural relativa sobre éstas últimas. Vargas escribe, “cuando el análisis racial del bloque multirracial emerge, es aquel que, aunque se origina con peticiones en contra de fenómenos fundamentalmente “anti-negros” ...[Esto] a veces se convierte en un problema multirracial, uno que afecta a latinos de raza negra y otros grupos oprimidos... en formas comparables.” A este respecto, Vargas agrega que “las experiencias de las personas de raza negra, si bien intrincadas con las personas no-negras, son únicas” y “resaltar denominadores comunes entre negros y no negros es negar esa singularidad” e “ignorar cada rasgo estructural... fundamental” de nuestro mundo.

A pesar de que el análisis de Vargas sobre la identificación indirecta dentro del sistema de justicia juvenil de Austin resulta revelador, los desalentadores resultados de las elecciones brasileras del 2018 transforman estos capítulos sobre el racismo hacia los negros de ese país en una profecía escalofriante. Los académicos interesados en este rechazo político hacia la gente de raza negra, estarían intrigados en leer las secciones del libro de Vargas sobre la desidentificación de los brasileros de raza negra con la coalición multirracial. Vargas nos muestra cómo la violencia policial contra los afro-brasileros desaparece dentro de políticas de coalición contra la violencia en Brasil y, en consecuencia, Vargas explica la evasiva identificación de los brasileros negros con la política electoral. A continuación, el autor nos ilustra sobre el

grado de desencanto de los partidarios del Partido de los Trabajadores, que se convirtieron en votantes de Bolsonaro, como consecuencias de las políticas del estado de bienestar, que ayudó a los ciudadanos no sólo más pobres sino más negros. Las acusaciones de corrupción de estos votantes hacia el PT confirman la tesis de Vargas de que los brasileros no negros creían que algo andaba mal con su gobierno, pero eran incapaces de identificar de forma consciente, que ese “algo” era su propio racismo. Como consecuencia, las democracias multirraciales destruyen el lenguaje político que ubica en primer plano el racismo hacia la gente de raza negra.

El trabajo de Vargas, además, genera muchos interrogantes. Quedé desconcertado por sus informes etnográficos acerca de la serie de talleres de escritura que él y sus colegas llevaron a cabo en el centro de detención juvenil: “Cada vez que terminaban un escrito y nos pedían a uno de nosotros que lo leyera, o lo leían ellos mismos en voz alta, su mirada esperanzada, momentáneamente ansiosa y, a su vez, indecisa, sus movimientos definidos e inciertos, sus ojos entusiastas pero temerosos, delataban experiencias intensas de abuso físico, incluyendo aberraciones sexuales y psicológicas”. Dado lo que creemos sobre el sistema de justicia juvenil, la hipótesis de Vargas acerca de la historia personal y psicológica de los internos, parece totalmente probable. Sin embargo, no especifica cómo sabe lo que el comportamiento de los estudiantes indica o “traiciona” acerca de sus verdaderas intenciones e historias personales. En un libro anticolonial, Vargas se inclina por narrar los traumas de los participantes en su

nombre, arriesgándose a revivir una relación con el pasado etnográfico en la época colonial.

En este sentido, debo señalar algunas partes del libro que resultaron incómodas y que generan cierta sobre cuestiones las consideraciones éticas en el trabajo de campo etnográfico en ámbitos carcelarios. Los talleres de escritura de Vargas desencadenaron emociones que impactaron de manera considerable en la vida de los participantes. Vargas escribe, “Por otra parte, porque parecían más curiosos, asertivos y conscientes, nuestros chicos se volvieron más susceptibles a la represalia institucional.” Y luego agrega, “el significado de algunas de las oraciones que ellos armaron cuidadosamente en pocas semanas – oraciones cargadas de verdades y críticas personales y colectivas- algunas veces los llevaron a la insubordinación y al confinamiento en solitario fue un aditivo a sus sentencias.” Como ejemplo de esto, Vargas narra una terrible pelea entre dos jóvenes prisioneras que comenzó durante uno de los talleres: “Como BB estaba gritando, su cuerpo presionado contra el suelo, el miembro masculino del personal que había entrado rápidamente la controló y la esposó. Aun luchando contra la restricción impuesta, BB le gritó a BL: “Te juro por mi hijo que te voy a agarrar, negrita. ¡Te voy a matar!’ BL, que hasta ese momento le había estado gritando, y se había quedado en la misma habitación en la cual el miembro del personal había ubicado BB, intentó forzar la puerta y arremeter contra ella.”

Me encontré sorprendiéndome al leer estos fragmentos, y motivado a citarlo

directamente. Por un lado, Vargas debería ser aplaudido por incluir este episodio del taller de escritura. Al hacerlo, abrió una puerta a las críticas considerando que tal vez otros investigadores no hubieran incluido estos fragmentos. Sin embargo, dada la confesión de que su trabajo llevó inadvertidamente a que algunos participantes tuvieran condenas más extensas, no estoy seguro si Vargas intenta que el lector considere su investigación como parte del desposeimiento acumulado que experimentan los chicos negros y latinos. Si ese es el caso, ¿la inevitabilidad de este desposeimiento absolverá a Vargas de cualquier participación activa en su avance? Estos capítulos me animaron a contemplar todas las maneras en las que el ámbito académico hace un uso productivo del sufrimiento de la gente de raza negra para que podamos avanzar con nuestras investigaciones. Si estamos interesados en la negación social del racismo hacia la gente de raza negra, entonces sí, somos los encargados de hacer más visible este sufrimiento y, a la vez, más difícil de negar.

Sin embargo, nuestros trabajos académicos hacen más que eso. Nos forma como profesionales de cuello blanco y, para aquellos en proceso de permanencia, ingresos de clase media y beneficios. Entonces, ubicar en primer plano el sufrimiento de la gente de raza negra, hacerlo visible y legible, en muchos sentidos contribuye tanto a nuestro propio crecimiento como a la sociedad civil y a las economías capitalistas. En el libro *The Denial of Antiracism*, Vargas ejemplifica esta dinámica y, a la vez, nos alienta a examinar nuestras propias inclinaciones.



